

168

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

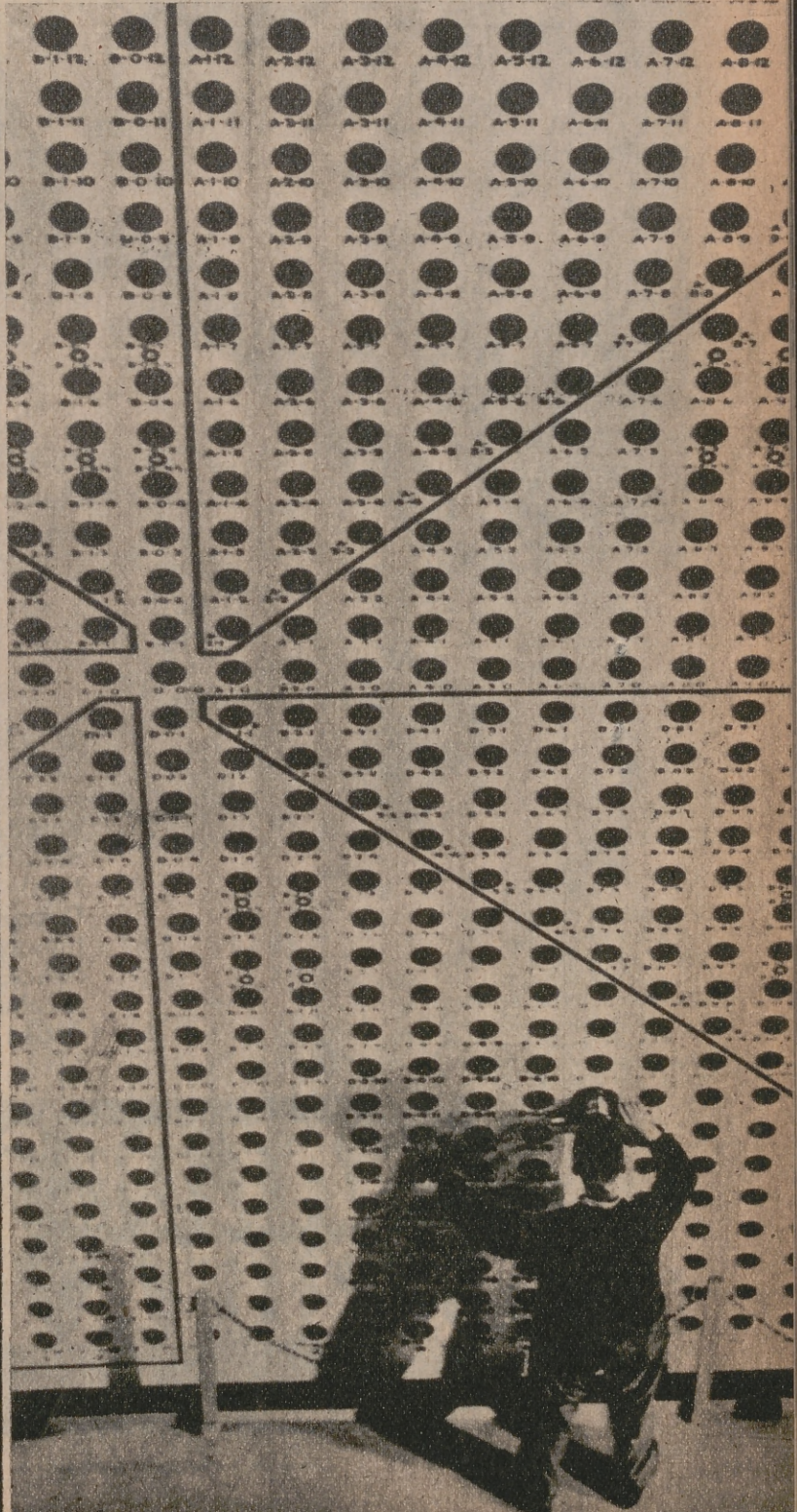
SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 11 - 17 mayo 1958 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - II Época - Número 493

**UNA REALIDAD
DE HOY PARA
LA VIDA
DE MAÑANA**

**REVISTA AL ATOMO
EN LA CASA DE
CAMPO DE MADRID**

**APLICACIONES
DE LA TECNICA
NUCLEAR EN LA
AGRICULTURA,
INDUSTRIA
Y MEDICINA**





AGILIDAD Y LINEA

Esa sensación de ligereza y esbellez, tan de relieve en la vida al aire libre a que invita la Primavera, es reflejo de la salud perfecta. Lograrla no es difícil con el hábito de la cucharadita de «Sal de Fruta» ENO, en ayunas.



La «Sal de Fruta» ENO es un producto consagrado con más de tres cuartos de siglo de uso en el mundo entero. No es ni droga ni medicamento, es una bebida natural, efervescente y refrescante. Depura la sangre y estimula las funciones orgánicas. En forma concentrada y conveniente posee muchas de las beneficiosas propiedades de la fruta fresca y madura.

Adquiera el frasco grande. Resulta más económico.

“SAL DE FRUTA” ENO

MARCAS

REGIST.

REFRESCA, ENTONA, PURIFICA



Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

Un traje de plástico protege al obrero contra las radiaciones



UNA REALIDAD DE HOY PARA LA VIDA DE MAÑANA

REVISTA AL ATOMO EN LA CASA DE CAMPO DE MADRID

APLICACIONES DE LA TECNICA NUCLEAR EN
LA AGRICULTURA, INDUSTRIA Y MEDICINA

A la plaza de las Provincias se llega por la avenida de Portugal. Antes hay que atravesar el Manzanares, que se ensancha entre muros de piedra, y dar la palda al Campo del Moro.

Esa plaza es joven: nació con la I Feria del Campo y sólo se anima en las fechas en que la agricultura española llega hasta ese pulmón de Madrid que es la Casa de Campo. Ahora a los pabellones acuden las gentes que quieren saber algo de lo que es y será en el mundo la energía atómica aplicada a fines pacíficos.

Los visitantes penetran en grupos densos sin que nadie les detenga: la entrada es gratuita.

A lo lejos y en lo alto queda el casco viejo de un Madrid nuevo, rematado por los dos grandes rascacielos, que desde aquí parecen aún más elevados. Muchos de los visitantes han llegado hasta la Exposición en el autobús que sigue después por la avenida de Portugal; otros, porque la mañana es agradable, han preferido re-

correr andando esa tremenda pendiente que lleva desde la plaza de España por el paseo de Onésimo Redondo hasta las mismas márgenes del río.

Cerca de la entrada los modernos edificios residenciales acomodan el paisaje a esa visión del futuro que se encierra allí dentro de la Exposición. Todo es nuevo, limpio y reciente, hasta la misma autopista; sólo los árboles de la Casa de Campo llevan muchos años en estos parajes. Ellos llegaron primero y ahora montan la guardia ante los edificios de ladrillo rojo y pizarra de la Exposición «El átomo y sus aplicaciones pacíficas».

Junto a los pabellones hay cables enredados y camiones que aguardan al sol. Hasta la Exposición llegan los equipos de la televisión y la radio.

Más allá hay un bar, largo y encristalado, donde los visitantes se agolpan con la sed de los primeros calores; unos aguardan la hora de una conferencia; otros, la de una película divulgadora. Se habla de neutrones, de uranio bruto, de la estructura del átomo. Toda esa técnica complicada y lejana parece ahora mucho más fácil a los que salen de los pabellones.

Entre el bar y la Exposición se eleva un surtidor que cuando llegue la noche se hará luminoso. Frente a la fuente aguardan la llegada de su profesor los alumnos de una Escuela Especial. Cuando llega, el grupo de jóvenes penetra en el pabellón y comienza la clase más sugestiva del curso: «El átomo y sus aplicaciones pacíficas».

EN LA TAREA, EMPRESAS Y NACIONES

Esta Exposición ha sido organizada por el Sindicato Nacional de Agua, Gas y Electricidad en colaboración con la Junta de Energía Nuclear. Todo el complejo entramado de paneles, gráficos luminosos, maquetas y muestras

minerales tiene su origen en las reuniones celebradas ahora precisamente hace un año. En mayo de 1957 se desarrollaron en Madrid las llamadas «Jornadas Nucleares», en las que distintos conferenciantes explicaron ante un auditorio de técnicos los diversos aspectos de la energía atómica aplicada a finalidades pacíficas. Investigadores, políticos y economistas se reunieron para conocer los nuevos caminos abiertos gracias a la energía atómica.

Los organizadores de las Jornadas Nucleares aspiraron a llevar su inquietud hasta el hombre de la calle. Pronto se decidió la celebración de esta Exposición, cuyos fines generales son totalmente divulgadores. En los 5.000 metros cuadrados de ese recinto acotado en la Feria del Campo se exponen los materiales y los instrumentos de la nueva tecnología.

Don Daniel Suárez Candeira, jefe del Sindicato Nacional de Agua, Gas y Electricidad fué el hombre que llevó a cabo la organización de las Jornadas Nucleares. Suya ha sido también la dirección de esta nueva tarea que acerca al hombre al misterioso mundo del átomo.

La Exposición es obra de muchos. En unión del Sindicato Nacional de Agua, Gas y Electricidad y la Junta de Energía Nuclear han prestado su apoyo a estas realizaciones las Escuelas de Ingenieros Industriales de Barcelona y de Bilbao, el Instituto del Cáncer, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y el Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas.

La aportación extranjera se halla principalmente representada por tres naciones: Estados Unidos, Inglaterra y Holanda. Además, el concurso a la Exposición no se ha limitado a los diversos centros oficiales de cada país. Junto a estas aportaciones figuran también las de diversas Empresas privadas, nacionales y extranjeras, que colaboran con el envío de sus propias investigacio-

nes, maquetas, gráficos, libros, películas y todo el material que permitirá divulgar las técnicas relacionadas con la energía atómica.

ATOMO SIGNIFICA INDIVISIBLE

Hace dos mil cuatrocientos años un hombre afirmó que la materia se componía de corpúsculos imperceptibles por su pequeñez; a esos diminutos elementos les llamó átomos, es decir, indivisibles, porque él pensaba que no podían ser fragmentados en otros elementos más pequeños.

Aquel hombre se llamaba Demócrito y había nacido en Abdera, una ciudad de la vieja Grecia. Según él, los átomos se hallaban animados por un movimiento continuo y chocaban continuamente entre sí dando lugar a los diversos cuerpos que podemos conocer a simple vista. Así nació la más antigua teoría atómica.

Durante siglos los investigadores siguieron creyendo ciegamente en la indivisibilidad del átomo hasta que en 1879 Crookes descubrió los rayos catódicos mediante un tubo lleno de gas en cuyos extremos se habían colocado los dos terminales de un generador de corriente. Tras largos estudios se averiguó que aquellos rayos estaban formados por partículas mucho más pequeñas que poseían una carga eléctrica negativa. Eran los electrones, uno de los elementos del átomo. Si éste se componía de partes ya no podía ser indivisible. Todo era cuestión de tiempo... y de estudio hasta lograr su escisión.

La Exposición ha dedicado una de sus salas a los investigadores más destacados en el terreno de la energía atómica. Sabios de todos los países figuran en las fotografías que cubren los paneles.

Allí está Enrico Fermi, Premio Nobel en 1938. Él fué el sabio cuyo nombre lleva la famosa pila que en 1942 pudo conseguir la primera reacción en cadena y producir el plutonio.

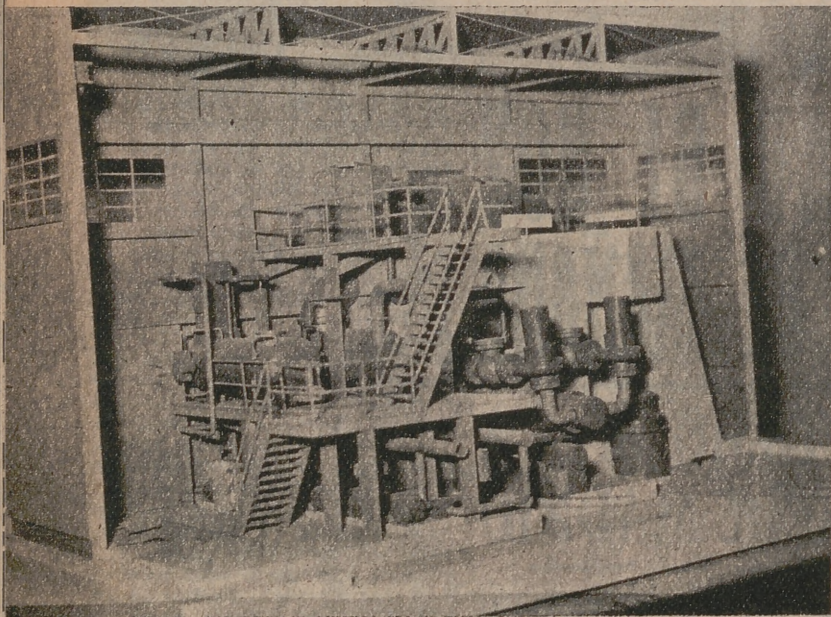
No podía faltar, naturalmente, el matrimonio Curie, descubridores del radio. Los Estados Unidos están representados por investigadores como Anderson, Millikan; Japón, por Yukawa; Irlanda, por Walton. Siguen las fotografías, los nombres y las naciones a que pertenecieron o pertenecen los sabios que han hecho posible el milagro de la nueva energía.

Junto con los investigadores están también los políticos. En la Exposición «El átomo y sus aplicaciones pacíficas» figuran los más importantes estadistas del mundo que en sus discursos señalaron la importancia de la energía atómica destinada a estas utilidades.

UNA GALLINA NECESITA SIETE DIAS PARA «FABRICAR» UN HUEVO

En los carteles de casi todas las salas aparece con profusión la misma palabra: «Radioisótopos». Unos elementos cuya utilización parece ilimitada.

Los radioisótopos nacen con el bombardeo del núcleo de un átomo.



Maqueta de una planta piloto de energía nuclear

LA ENERGIA ATOMICA PUEDE PROPORCIONAR A LA HUMANIDAD

mo por unas partículas denominadas «alfa». Los átomos bombardeados se encuentran químicamente en igual forma que antes del bombardeo, y sin embargo, para los investigadores atómicos son ya diferentes. Gira el mismo número de electrones alrededor de su núcleo, pero éste es ya diferente.

Los radioisótopos o isótopos radiactivos pueden transformar la agricultura del mundo. Los investigadores les hacen penetrar en las plantas mientras siguen su rastro con aparatos detectores.

Las fotografías muestran algunas de las inmediatas aplicaciones agrícolas de los radioisótopos. La primera de ellas es la reducción en el consumo de abonos. Ellos han servido para averiguar, por ejemplo, que la planta de tabaco no necesita fosfatos durante el período de crecimiento y que casi otro tanto le ocurre al maíz.

Con los radioisótopos se ha conseguido demostrar que las plantas absorben igualmente el abono por las raíces que por las hojas, y de esta manera los agricultores, si les resulta más económico, espolvorean las plantas con fosfatos en lugar de derramarlos por el suelo. En otro gráfico de la misma sala se muestra cómo se puede medir perfectamente la cantidad de abono que necesita una planta.

Y mientras el mundo crece, los hombres se preocupan de aumentar el rendimiento de las plantas que nos proporcionan los alimentos. Hoy en muchos laboratorios se practican investigaciones destinadas al desarrollo de las mutaciones en las plantas mediante los radioisótopos. Basta una sola fotografía como la que aparece en una de las salas de la Exposición para dar una idea cabal de la importancia de esta técnica. Con distintos tratamientos radiactivos se ha logrado anular la vegetación o hacerla desarrollarse en una forma gigantesca.

Las aplicaciones de los radioisótopos a la ganadería son también innumerables. Los visitantes de la Exposición podrán informarse, gracias a estos nuevos elementos, del tiempo que tarda una gallina en producir un huevo. Introduciendo radioisótopos en la alimentación del animal se ha llegado a determinar que la gallina invierte siete días en producir la yema del huevo, pero tres cuartas partes de la cáscara son «fabricadas» con el pienso del día anterior.

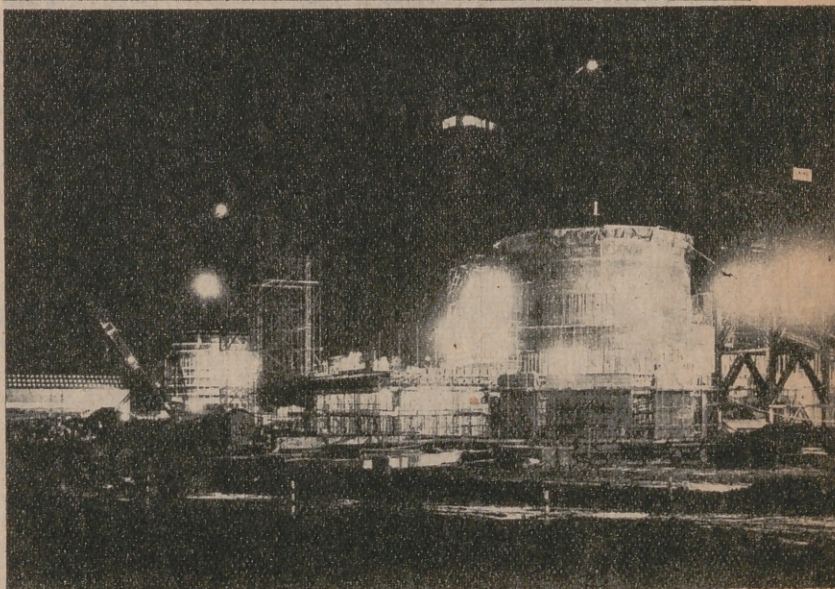
EL ATOMO, FUENTE DE ENERGIA

Casi todos los visitantes han oído hablar de las centrales atómicas, pero son escasos los que saben que el modelo más generalizado de éstas difiere muy poco de las centrales térmicas ordinarias, alimentadas con carbón o algunos combustibles líquidos.

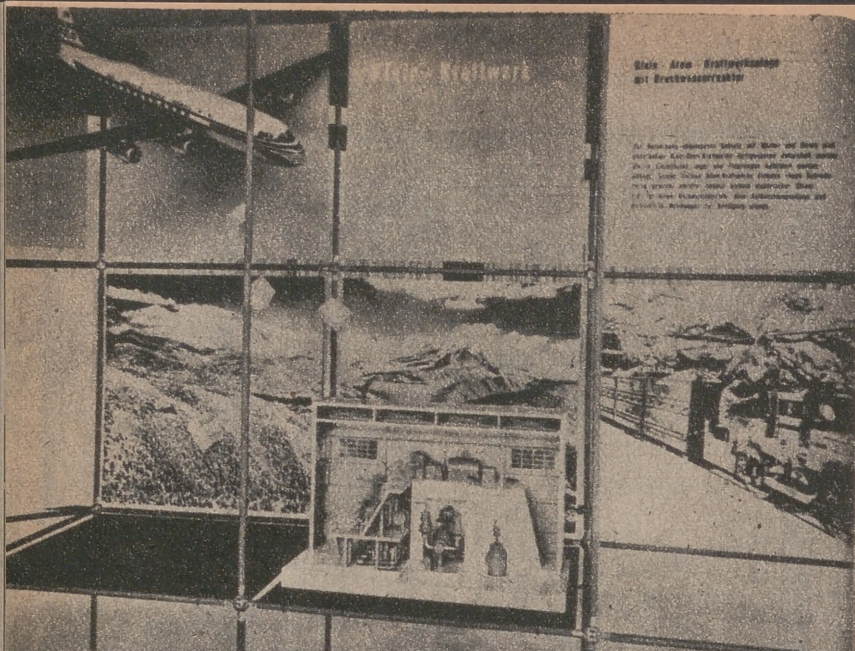
Un gráfico señala claramente que la diferencia existente entre ambos tipos de centrales radica solamente en el origen del calor necesario para crear el vapor que moverá las turbinas. De la caldera de una central térmica ordinaria se pasa así al reactor ató-



Un panel giratorio en la Exposición



La central atómica de Berkeley, en Inglaterra, actualmente en construcción



En diversos paneles se exponen las distintas explicaciones de la energía atómica a los transportes

mico cuya utilización en un futuro inmediato habrá de extenderse como un complemento creciente de las restantes producciones de energía.

Hay maquetas de reactores de los más diversos tipos. En una de ellas, de plástico, se señala perfectamente todo el proceso de la producción energética.

En la Exposición se muestran las características de centrales atómicas ultramodernas, como la inaugurada el 2 de diciembre del pasado año en Shippingport, cerca de Pittsburg en los Estados Unidos. Esta central ha sido construida para la producción energética en gran escala y a un coste económicamente rentable.

De los reactores fijos se llega después a los portátiles. Sobre un panel se dibuja la silueta de uno de los primeros barcos mercantes atómicos construido por la Newport News Shipbuilding and Dry Dock Company. Este barco, de 17 metros de eslora, desarrollará una velocidad de 20 nudos y podrá

navegar durante varios años sin necesidad de repostar.

En esquemas y fotografías está presente la última realización de los investigadores atómicos ingleses, el «Zeta», un aparato que cuando sea perfeccionado permitirá obtener temperaturas superiores a las del centro del sol. De esta forma se podrá lograr la fusión de los átomos del hidrógeno con una liberación de energía mucho mayor que la empleada. El «Zeta» será así la primera aplicación pacífica de la energía termonuclear.

LAS TRAMPAS, AL DESCUBIERTO

Las utilidades industriales de la energía atómica llegan hasta tareas que antes pudieron parecer imposibles. Una vez más los autores de este milagro son los radioisótopos.

Gracias a ellos se puede transportar por un mismo oleoducto los productos más dispares. A tra-

vés del largo tubo es posible enviar diversos productos petrolíferos, líquidos o gaseosos, sin más que colocar un trazador radiactivo entre ellos. Un sencillo contador Geiger acusará la llegada del trazador e indicará a los técnicos del oleoducto que ha dejado de pasar un líquido o un gas y que ahora sigue otro.

Cada fotografía o cada maqueta trae un nuevo ejemplo, siempre más sorprendente que el anterior. Antes, cuando un industrial adquiría una máquina había de confiar en la buena fe del fabricante porque no podía averiguar si las medidas interiores eran exactamente las declaradas. Ahora, el cobalto-60 radiactivo permite descubrir fallos o espesores insuficientes en las paredes de una caldera porque sus rayos atraviesan el metal; mediante este procedimiento se consigue ahorrar muchas vidas humanas, ya que es posible prever las explosiones.

De forma análoga se puede medir el espesor de planchas metálicas en el momento de su fabricación. La conexión con un sistema automático de corrección permite aumentar o disminuir el espesor cuando éste no es el debido.

En una sala lateral ha sido instalado el equipo de proyección. Aquí los visitantes conocerán cómo son las grandes centrales atómicas del mundo. La proyección es permanente y el interés de los espectadores crece según van pasando los documentales. Los organizadores esperaban esto y por eso han cuidado de evitar aglomeraciones que entorpezcan el recorrido de los visitantes que vienen detrás. En la sala no hay butacas; los espectadores permanecerán menos tiempo que el que hubieran deseado, pero las circunstancias se imponen y hay que dejar sitio a los que llegaron después.

Al uranio y al torio, los dos minerales básicos en la producción de energía atómica, ha sido dedicada una de las secciones de la Exposición.

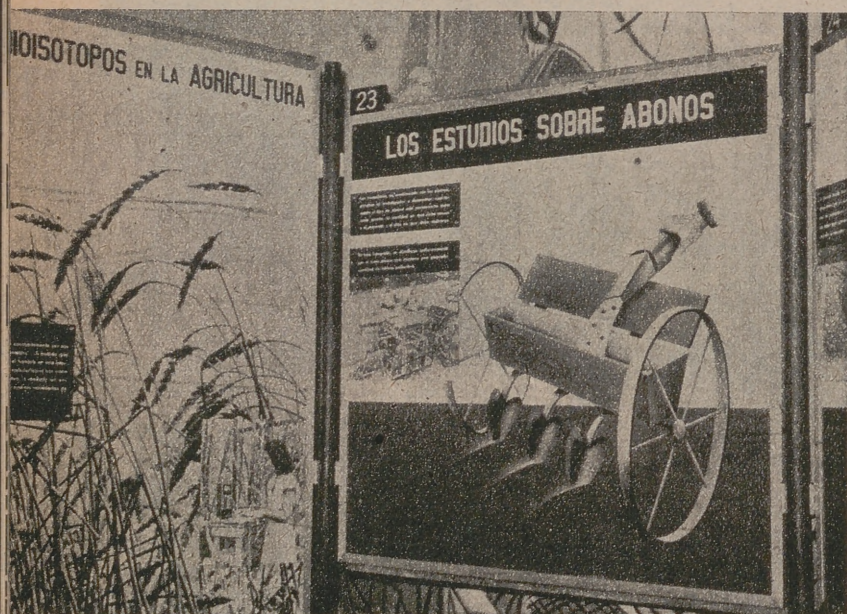
Los contadores Geiger de diversos tipos están expuestos en esta sala junto con los métodos de localización desde un avión. De igual manera se reproduce en maqueta todo el largo proceso que es necesario atravesar para llegar a la obtención del uranio puro.

A la vista del público, y en algunos casos bajo campanas de cristal, aparecen piedras extrañas que constituyen en realidad los diversos estadios de la producción atómica.

EL BOMBARDEO DEL BORO

En 1945 los primeros hongos atómicos se levantaron sobre Hiroshima y Nagasaki. Desde entonces las gentes han oído hablar muchas veces de la energía atómica, pero esas palabras les traían siempre el recuerdo de algo muy peligroso: bombas o radiaciones. La nueva energía se les antojaba demasiado fuerte para estar segura en manos de los hombres.

Tras las bombas cayeron después mencionar las primeras apli-



En la Exposición se muestran las aplicaciones de los radioisótopos a todos los cultivos

caciones pacíficas de la desintegración del átomo: las grandes centrales atómicas, los barcos y tantas otras aplicaciones a la industria. Pero poco sabían de otras utilidades más inmediatas.

Por eso las salas dedicadas a las aplicaciones a la Medicina son una de las partes de la Exposición que mayor interés despiertan entre los visitantes.

En dos grandes paneles se resumen algunas de las más importantes utilidades de los radioisótopos en Medicina. En el primero de ellos se describe en forma sintética su aplicación en el diagnóstico de enfermedades. Los visitantes recogen en pocas palabras el resultado de unas investigaciones que duraron años y ahora prosiguen infatigablemente.

Los radioisótopos del yodo permiten localizar los tumores cerebrales antes de realizar la operación; pueden medir la actividad del tiroides o la cantidad de plasma en la sangre; asimismo son capaces de señalar la propagación del cáncer desde el tiroides.

Con los radioisótopos del hierro se puede investigar la formación de los glóbulos rojos y el metabolismo del hierro; con los del sodio es posible estudiar la circulación de la sangre. Los radioisótopos del fósforo son capaces también de determinar la extensión de los tumores cerebrales.

En el segundo panel se hallan sintetizadas las aplicaciones para el tratamiento de enfermedades mediante las nuevas técnicas que ahora están obteniendo éxitos increíbles.

Los radioisótopos del estroncio permiten tratar las lesiones externas; los de cobalto, irradiar ciertos tipos de cáncer y los del yodo, retardar la actividad del tiroides en las enfermedades del corazón o del propio tiroides.

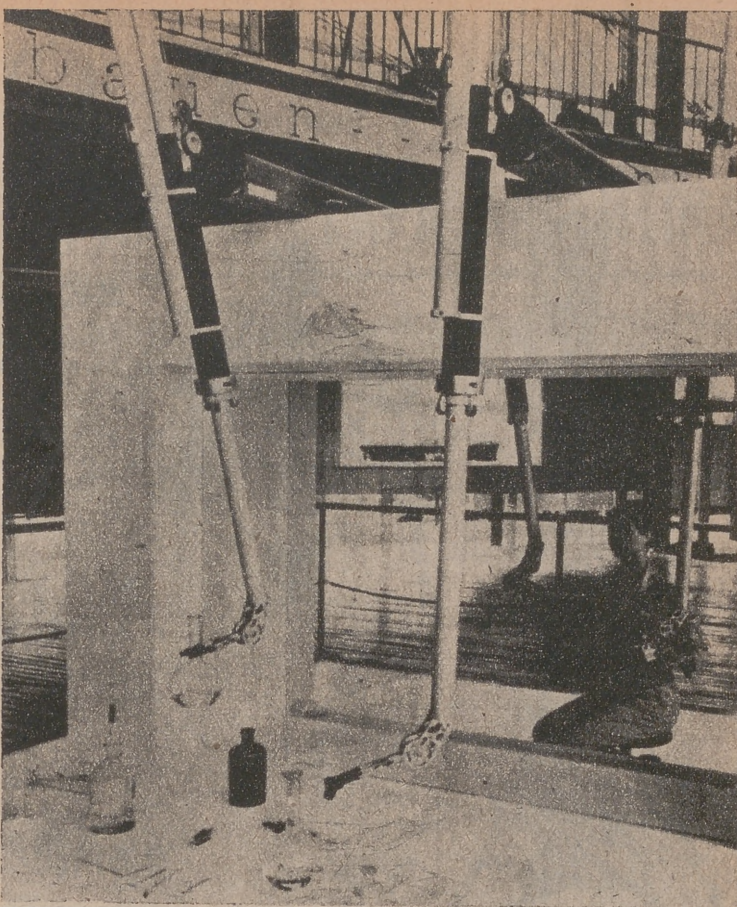
La producción excesiva de glóbulos rojos o blancos puede ser reducida mediante los radioisótopos de fósforo. Los del oro pueden combatir los derrames de origen canceroso.

En un amplio panel, se reproduce en esquema una de las más arriesgadas operaciones realizadas con el auxilio de la energía atómica: la destrucción de tejidos cancerosos en el cerebro.

En el Laboratorio de Brookhaven, en Nueva York, se realizó por primera vez esta operación, en la que se comienza por inyectar boro no radiactivo en un brazo del paciente. El boro pasa al corazón y de éste, a través de la sangre, llega hasta el cerebro. El enfermo tiene su cabeza próxima al reactor cuyos neutrones bombardean al boro, que se convierte momentáneamente en radiactivo y despidiendo partículas que destruyen los tejidos cancerosos.

LAS «MANOS MÁGICAS»

Los Servicios de Isótopos Radiactivos del Instituto Nacional del Cáncer y de la Venerable Orden Tercera contribuyen a la Exposición con demostraciones de diagnóstico con el equipo «Tracer-Scanner», propiedad de la Asociación Española de Lucha Contra el Cáncer. Naturalmente, estos aparatos, necesarios en la clínica, no permanecerán en la Exposición sino durante los días



Las manos mágicas permiten el manejo a distancia y sin peligro de los productos radiactivos

en que tengan lugar las visitas de diversos centros médicos.

En una de las más grandes salas de la Exposición han sido montadas las grandes barras que permiten el manejo a distancia de los materiales radiactivos. Las «manos mágicas», como así se las llama popularmente, protegen a los técnicos del peligro de las radiaciones, ya que se hallan separadas de la fuente de éstas por unas planchas transparentes; a través de ellas manejan con las largas manos artificiales los útiles de experimentación.

En la Exposición se muestran también otros géneros de protección, en especial los trajes contra las radiaciones, necesarios en el caso de que sea imprescindible la aproximación inmediata a los objetos radiactivos. Para vestir estos grandes trajes de plástico, los técnicos han de penetrar en ellos desde una habitación inmediata a través de un largo tubo del mismo material.

En distintos procedimientos plásticos está reproducida la famosa bomba de cobalto. Junto a una fotografía que muestra el funcionamiento de este aparato queda un dato expresivo: «Una fuente de radio equivalente a la bomba de cobalto resultaría 5.000 veces más cara».

EN LA CASA SINDICAL, CITA DE SABIOS

Al final de la Exposición hay una sala silenciosa donde el número de visitantes es mucho más reducido. No existen maquetas ni gráficos llamativos; sólo hay unas grandes mesas sobre las que se muestran libros escritos en diferentes idiomas. En todas las obras, el mismo tema; siempre el átomo, estudiado desde los diferentes puntos de vista: la investigación pura y la exposición de las

técnicas de sus distintas aplicaciones.

Hasta las mesas llegan los visitantes que traen algo más que su curiosidad. Ellos han pasado deprisa por las otras salas, porque saben perfectamente lo que es la fisión del átomo o una central atómica. Buscan aquí el libro de consulta necesario para un trabajo o la cifra que precisan en su investigación.

La Exposición «El átomo y sus aplicaciones pacíficas» cuenta con una nutrida y selecta biblioteca. Fruto de las aportaciones de distintos organismos nacionales y extranjeros. Las publicaciones pueden ser consultadas por cualquiera de los visitantes, aunque, como es lógico, sólo los conocedores de estas materias frecuentan la sala.

De esta manera los fines de la Exposición se extienden desde la divulgación general al campo de la especialización. Además, coincidiendo con la celebración de la Exposición, el Sindicato Nacional de Agua, Gas y Electricidad ha organizado un ciclo de conferencias que tendrán lugar en el amplio salón de actos de la Casa Sindical. Este ciclo se desarrollará sin relación alguna con las conferencias de divulgación, destinadas al público de la Exposición.

A las conferencias, de elevado carácter técnico, acudirán los hombres que ahora consultan los libros de esta biblioteca escogida. En la Casa Sindical expondrán sus últimas investigaciones las más destacadas personalidades científicas españolas y extranjeras que han sido invitadas a estos actos.

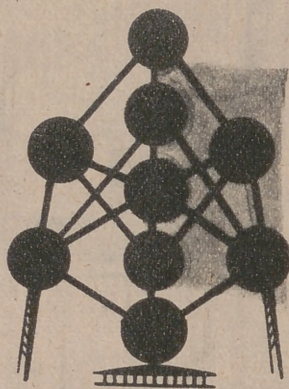
Así se completa el alcance de la Exposición «El átomo y sus aplicaciones pacíficas». La Organización Sindical española ha traído para todos un esquema del mundo del futuro.

Guillermo SOLANA



PARIS

La más bella ciudad del mundo.



BRUSELAS

Exposición 1958. Bruselas, a 2 h. 45' de París por tren.

LOURDES

Ciudad de la oración en 1958.



maite



Importantes reducciones hasta del 50 % en los billetes de grupo y turísticos.

El tren, para sus viajes de negocios o de placer.

RAPIDO, CONFORTABLE, AGRADABLE Y ECONOMICO

Pago en pesetas en las Agencias de viajes.

INFORMES

FERROCARRILES FRANCESES

Av. de José Antonio, 57 - MADRID - Tel. 47 20 20

ARTURO FRONDIZI, EL HOMBRE DE LA NUEVA ETAPA ARGENTINA

UNA DIFÍCIL HERENCIA A LOS 32 MESES DE LA REVOLUCION ANTIPERONISTA

LOS PROPOSITOS DEL PRESIDENTE ANTE LOS PRO- BLEMAS DEL PAIS

AUNQUE la mañana se presentó lluviosa, con ligeros chubascos y un cielo gris, encapotado y triste, las calles por donde tenía que pasar Arturo Frondizi y su séquito, camino del Palacio del Congreso, estaban completamente llenas de gente.

En el hemiciclo de la Cámara, bajo la luz de las cámaras de televisión, el nuevo Presidente aparecía extremadamente pálido y delgado. Como un murmullo los diputados se fueron enterando de la noticia: el Presidente había estado enfermo de gripe los dos días anteriores.

Con voz firme, y ante los Evangelios, juró respetar la Constitución argentina. Fuera, en la calle, sonaban seca y paulatinamente los veintiún cañonazos de rigor. Después de treinta y dos meses de Gobierno provisional, Argentina comenzaba su nueva etapa: la "frondizista", como la bautiza el pueblo.

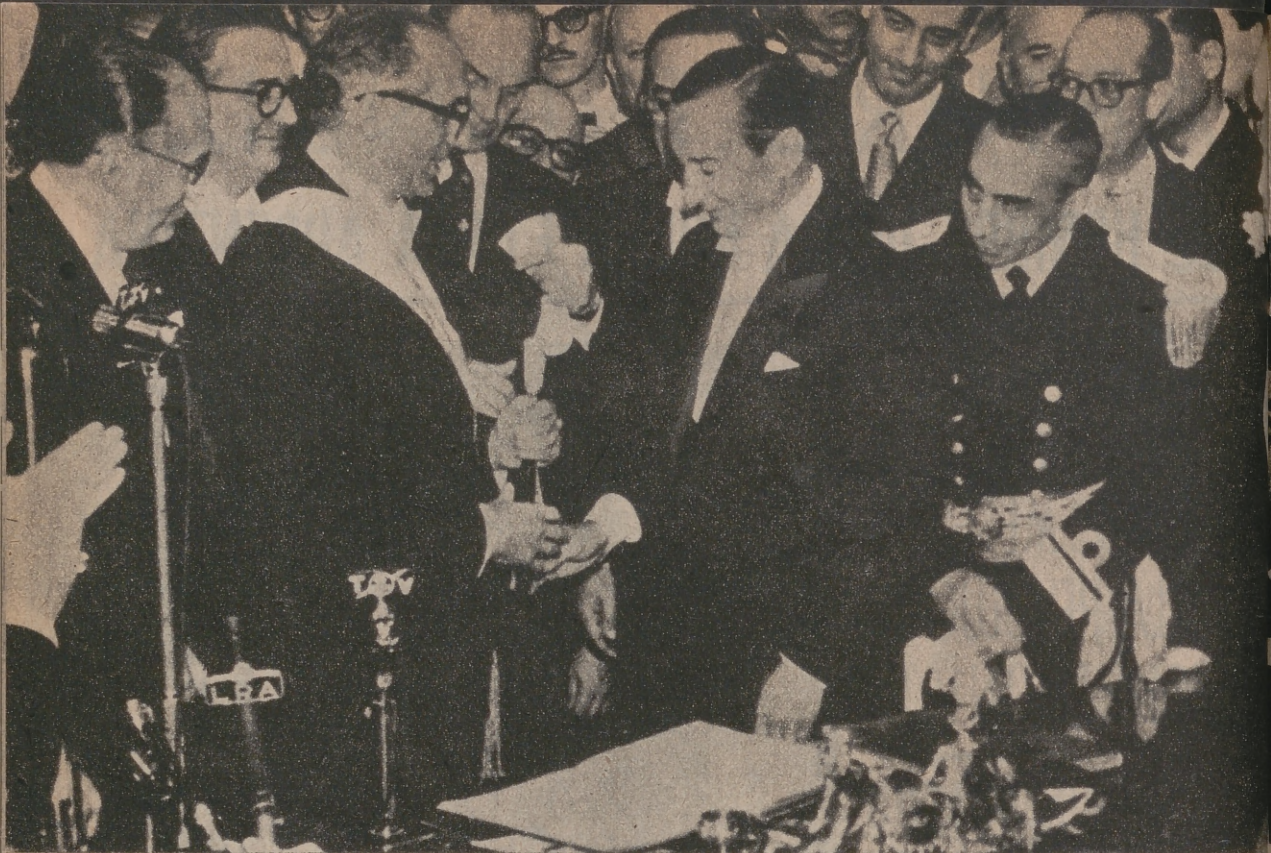
La ceremonia, sin embargo, todavía no había terminado. Faltaba la lectura del mensaje presidencial. La hizo pausadamente, pero con una voz clara y llena de autoridad, señalando los grandes principios de concordia nacional y no engañando a nadie sobre la situación económica del país, situación que calificó de "catastrófica".

EN LA CALLE, GLORIOSA
CON LA EFIGIE
PERON

El doctor Frondizi



Después de prestar juramento ante el Congreso, el nuevo Presidente de la Argentina, Arturo Frondizi, se traslada a la Casa de Gobierno para recibir el bastón de mando y la banda presidencial de manos del que fué Presidente provisional, general Aramburu



El nuevo Presidente argentino, doctor Frondizi, recibe de manos del general Aramburu el bastón de mando correspondiente a su cargo. Detrás de Aramburu puede verse al contraalmirante Rojas, Vicepresidente provisional hasta este momento

Poder el 1 de mayo, Fiesta del Trabajo. Buenos Aires, volcado en la calle, se había situado a lo largo de la Avenida de Mayo para ver el desfile militar. Los grupos más densos se colocaron en los alrededores de las tribunas para poder mirar tranquilamente a las delegaciones de los cincuenta y ocho países presentes, con embajadas especiales, en los actos del transpaso de poderes.

Richard Nixon, sonriente, había escuchado sin modificar su expresión algunos silbidos. El desfile transcurría tranquilamente cuando se produjo el primer incidente, al paso de las unidades de la Escuela Naval, caracterizadamente antiperonista. Se escucharon numerosos silbidos y algunos gritos de "Perón", "Perón".

Un hombre, vestido con un sencillo traje civil, el general Aramburu, era despedido entusiásticamente. Se escucharon voces populares, fuertes y rotundas al paso de su coche: "¡Cumpliste tu palabra!" Mientras tanto, y casi repentinamente, muy cerca de las tribunas, comenzaron a ascender una veintena de globos—de colores amarillo y rojo—que llevaban, pintado, un retrato de Juan Domingo Perón. Uno de ellos, casualmente, tropezó en la espalda de Richard Nixon. En la plaza de Mayo aparecían los pañuelos blancos. En la ciudad, cerrados los cafés, apenas si se registraban otros pequeños incidentes. En un coche negro pasaba entre los "jeeps" de la Infantería de Marina el almirante Isaac Rojas, hasta entonces el hombre fuerte, según se decía,

del régimen provisional. Jornada, pues, emocionante, tranquila y con algunos incidentes que pueden tener o no tener mayor repercusión, pero que revelaban la tensión del grupo peronista.

ARTURO FRONDISI: EL HOMBRE

En la actualidad, Arturo Frondizi representa a los "Jovenes Turcos" del partido radical. Hijo de un constructor de obras públicas que trabajó durante años en las tierras fronterizas, Arturo Frondizi, octavo de los hijos varones en una larga familia, fué un estudiante ejemplar. Más tarde, cuando el padre regresó a Buenos Aires—los Frondizi son de origen italiano—el muchacho empezó a estudiar en la Universidad y a trabajar, al tiempo, en una droguería.

En la Universidad destacó rápidamente, obteniendo uno de los diplomas clásicos de la Facultad de Derecho. Galardón que se negó a recibir de manos del general Uriburu, en razón de que éste, con un golpe de Estado, había terminado con el Gobierno radical.

—*Mi deber es negarme—dijo Frondizi—*a recibir el diploma de sus manos.

Pasado el tiempo, por una escala lógica, Arturo Frondizi llegó al Parlamento, donde ocupó uno de los puestos claves de la oposición al general Perón.

El momento más importante de su carrera política se centra, sin embargo, en aquella decisión que le arrastra a separarse de los radicales de Balbini y, por tanto, a dividir el partido en dos

grandes grupos. La línea "intransigente de Frondizi le llevaría, en un gran despliegue de energías, a la Presidencia de la República, pero no sin problemas que examinaremos, con la mayor objetividad, a continuación.

AUTORIDAD Y EQUILIBRIO

El nuevo Presidente va a tener que reunir en su mano no sólo incontables reservas de energía, sino de equilibrio. Manifiesta y ostensiblemente hábil en el campo de la dialéctica previa a su llegada al Poder por vía constitucional el problema central de su futuro estriba en su capacidad de autoridad.

En las elecciones generales del 23 de febrero, que vinieron a ser la base de triunfo "frondizista", la base del triunfo "frondizista", supusieron, también evidentemente, la coalición de los radicales "intransigentes" y los votos del peronismo.

Si se tiene en cuenta que en las elecciones para "constituyentes" del 28 de julio de 1957 los "intransigentes" sólo obtenían 1.800.000 votos y que la orden de Perón de entregar las papeletas en blanco era obedecida por más de dos millones de electores explicará, en parte, el éxito masivo de Arturo Frondizi el 23 de febrero al recoger 4.370.189 votos. Es decir, en unos meses, sólo por el establecimiento de una consigna distinta el apoyo peronista proporcionaba a Frondizi la mayoría total en las Cámaras y los compromisarios suficientes para que tanto él como su Vicepresidente —G. 6 m. 2 z— fueran



El Presidente Frondizi (segundo de la izquierda) con el Vicepresidente, Alejandro Gómez (a la derecha), presencian el desfile militar celebrado con motivo de la transmisión de Poderes. Ambos saludan a la multitud, que les aclama. En el centro aparece el Presidente del Uruguay, Carlos Fisher

elegidos posteriormente, por sufragio indirecto, para la Presidencia y Vicepresidencia del país.

En resumen, en el triunfo de Frondizi ha concurrido de manera manifiesta el apoyo prestado a su candidatura por los peronistas, aunque haya de señalarse otro hecho importante: el 23 de febrero se depositaron en las urnas argentinas 710.000 votos en blanco que representan, posiblemente, a las numerosas corrientes del neoperonismo en rebeldía o de las ramas del "peronismo sin Perón", que también existen.

LA DIFÍCIL HERENCIA

En esas circunstancias resulta fácil comprender la difícil situación del Presidente elegido con el concurso de las fuerzas oficialmente en la ilegalidad y en pugna, evidente, con el Ejército y las fuerzas revolucionarias del 16 de septiembre de 1955.

Tres son las posibilidades que de esa misma circunstancia se desprenden: que Frondizi quiera ser, antes que otra cosa, el restaurador de la convivencia nacional.

Segundo: que ante la presión constante de las fuerzas peronistas, dispuestas a pasar un pagaré excesivo por su colaboración, Frondizi busque el apoyo y el equilibrio al lado de los radicales de Balbini que han obtenido, en esta ocasión, 2.687.000 votos contra los 2.105.489 que alcanzaron en julio del año pasado.

Tercero: que Frondizi advierta, como ya lo han hecho numerosos partidarios suyos que desconfiados los 710.000 peronistas que votaron en blanco, el apoyo de los

fieles a las consignas de Perón no disminuye la importancia, en sólo unos cortos meses, del aumento notable de "masa nacional" que se ha entregado a su candidatura con toda clase de esperanzas.

Como se ve hay opiniones para todos los gustos, pero podría decirse, en líneas generales, que Arturo Frondizi representa, hoy por hoy, el núcleo polarizador más importante de la política argentina.

LA AMNISTIA GENERAL

Si en el Mensaje presidencial no dudó en advertir que abandonaba toda tarea partidista, "declarando solemnemente que desde la casa del Gobierno no se hará política de partido" tampoco ha tardado en dirigir al Congreso otro mensaje solicitando la concesión de una amnistía general de todos los dirigentes políticos, militares y sindicales acusados de "crímenes políticos".

El problema no es pequeño y el Senado se encontrará, al tiempo, entre dos grandes dilemas: si el peronismo, ciertamente, continúa teniendo la vigencia real suficiente como para influir tan directamente en las elecciones sería injusto mantener a sus líderes en el exilio o en la clandestinidad.

A su vez se desconoce la reacción de las fuerzas antiperonistas de 1955 que hasta hace unos días se han mantenido en el Poder. De todos ellos, si bien Rojas pasa por ser el hombre de acción, es el general Aramburu quien ocupa el puesto popular más im-

portante, ya que la transmisión pacífica del Poder, y en las fechas previstas, le ha conquistado muchos seguidores.

Como vemos, pues, Arturo Frondizi se encuentra, en cierto modo, en calidad de árbitro. Para ello necesita poseer, indudablemente, autoridad suficiente para que, por cualquier circunstancia, el equilibrio no se rompa a un lado o de otro.

En resumidas cuentas, Arturo Frondizi, desde el plano político, tiene ante sí a las fuerzas de la revolución "liberadora" divididas en dos grupos: la derecha y la izquierda.

Por otro cauce, la masa peronista y neoperonista y, por último el radicalismo, dividido también en dos bloques, los radicales del Pueblo, detrás de Balbini, y favorables al principio "continuista" de la revolución de 1955, y los radicales "intransigentes", fieles a Frondizi.

Los comunistas, no menos de 200.000, parecen dispuestos a apoyarle en principio. Esta actitud no es nueva. Desde siempre en Hispanoamérica, una de las consignas políticas de todos los partidos comunistas es la colaboración con el Poder establecido, aunque sean "dictadores", porque con ellos sitúa en puntos clave del país —dado que los partidos suelen ser reducidos— a sus especialistas.

La masa nacional argentina, mientras tanto, después de treinta y dos meses de provisionalidad y revisionismo, quiere entrar de lleno en una etapa de mayor estabilidad y legalidad.

Las observaciones más interesantes con relación al nuevo Pre-

LUZ PARA MIL PUEBLOS

[A noticia casi cabe en un papel de fumar. Fecha da por una agencia, sin adjetivos, sin comentarios. A veces el laconismo escueto, sin alifios de epitetos innecesarios, surte más efecto que la crónica a grandes titulares, ampulosa y sensacional. Aunque la cosa lo merezca y sobre razones para el elogio y la admiración.

Cinco años bien contados son pocos años. Y, sin embargo, los suficientes para convertirlos en testigos de excepción de grandes acontecimientos cuando ha habido voluntad común, ausencia de desganas y mucha fe para hacer cosas y hacer que las cosas estén bien hechas.

La noticia viene de una provincia galllega: Orense. En los últimos cinco años mil pueblos de esta provincia han sido electrificados. Electrificar un pueblo es como «alumbrarlo». Darle luz a un pueblo es como darlo a luz, como que nazca. En números redondos se calcula que esos mil pueblos los pueblan unos cien mil habitantes. Más o menos, la cuarta parte de la población total de la provincia. Y hablando en pesetas, el alumbramiento de estos mil pueblos se ha venido a traducir en una cifra que supera con mucho los cien millones.

Esta es la noticia y su

contenido. Unos hechos unos números, una obra dignísima, eminentemente social, cuyos beneficiarios son más de cien mil habitantes y cuyos autores—en una perfecta mancomunidad de intereses por el pueblo y de recto y cristiano sentido del bien común—se llaman Estado, Municipio. Ayuntamiento y Diputación.

Coinciden a veces, y con una frecuencia que da al ánimo consuelo y esperanza, que noticias como ésta se repiten en un mismo número de periódicos. En el que tengo delante la coincidencia está en la misma página—página 12 de un diario madrileño del 7 de mayo—, a dos milímetros de la noticia que nos trae la buena nueva del «alumbramiento» de los mil pueblos de Orense, viene otra que habla de 680 kilómetros que serán electrificados próximamente en pueblos de la provincia de Albacete.

En estos kilómetros a electrificar se asientan 30.000 habitantes que pertenecen a zonas rurales. Traducidos los kilómetros a pesetas suman 35 millones.

Aquí números no cantan, pero alumbran. Que se haga la luz en todos los pueblos de España, y donde esté hecha que luzca con más voltios aunque las noticias vayan sin comentarios.

sidente suelen ser, públicamente, las mismas: «Tiene gran estilo». Con ello se refieren al orador político, muy distinto, evidentemente, a la manera más seca y corta del general Aramburu.

¿QUE HARAN LOS PERONISTAS?

Si el examen de la situación nos ha llevado a plantearla exclusivamente desde los dilemas con los que se enfrentará necesariamente Arturo Frondizi, también conviene dar la vuelta al problema y preguntarnos por las futuras directrices de un peronismo militante, si el Senado, al final, determina el regreso de la plana mayor del partido con sus figuras y personalidades clave.

No dejará de ser interesante, en este aspecto, seguir el desarrollo de la escisión entre el peronismo fiel a Perón y el neoperonismo rebelde, situado, dialécticamente, detrás de un grupo de periódicos tan vario como «El Hombre», «Palabra Argentina», «Palabra Prohibida», «Rebelión», etc., que si han movido a 710.000 electores a votar en blanco—tal era su consigna—no dejan de ser un grupo importante.

Contra ellos está la tesis de los militantes ortodoxos que les acusan de haber recibido la ayuda del Gobierno. En cuanto a la po-

sición oficial de los hombres del «exiliado número 1» con relación al Presidente de la República puede llegarse a las siguientes conclusiones:

«No colaboraremos con Frondizi; adoptaremos una posición intransigente, pero no llegaremos a la insurrección». Tal es su tesis.

Esta posición recuerda, en cierto modo, a la de los radicales intransigentes de Frondizi ante el Gobierno Aramburu, pero por muchas razones, con notables diferencias en algunos aspectos.

LAS FUERZAS ARMADAS

En el mensaje presidencial, que hasta ahora define mejor que nada, por su extrema densidad y clarificación de objetivos, los propósitos de Frondizi, el párrafo dedicado a las Fuerzas Armadas revela su pensamiento: «En el Ejército no puede haber grupos, ni logias, ni facciones, sino unidad plena en cada Cuerpo y todos puestos al servicio de la nación.»

En Argentina se ha querido ver en esa declaración una decidida advertencia a quienes desean dividir las Fuerzas Armadas en pequeñas capillitas particulares y políticas. Si la Marina pasaba por ser decididamente antiperonista, por ejemplo, en el Ejército la co-

sa estaba mucho más dividida. Ahora se pretende dotarle de material moderno, pero separándole, al tiempo, de las vicisitudes de los partidos políticos.

EL CABALLO DE BATALLA: LA ECONOMIA

Todos los supuestos de equilibrio y modernización tropiezan, en síntesis con un gran caballo de batalla: la situación económica, que si bien la hereda Arturo Frondizi, no por eso dejará de ser un grandísimo escollo por donde se lanzarán, uno tras otro, los dardos de la oposición, sease del radicalismo de Balbini, el peronismo o las fuerzas revolucionarias o septembrinas.

El nuevo Presidente se encuentra con el tesoro nacional exhausto y con la carga de un «quebranto comercial de 774 millones de dólares—según la cifra del propio mensaje—ocasionada por el exceso de importaciones».

Su simple y clara alusión revela que el Presidente Frondizi está dispuesto a adoptar la política de la austeridad económica, impidiendo el éxodo de las divisas. En cuanto al gran tema del petróleo, que ha venido siendo siempre motivo de la demagogia fácil, la decisión del Presidente ha sorprendido por su íntima decisión—así se entiende al menos—de asumir personalmente la Jefatura de los yacimientos petrolíferos. La medida advierte en qué medida el doctor Frondizi entiende que la autarquía en esta materia supondría un ahorro tan considerable que podría dar la vuelta, en líneas generales, a un déficit crónico de divisa fuerte.

Han sido importantes, igualmente, sus declaraciones sobre el conjunto hispanoamericano. Frondizi ha señalado a todos, sin una sola duda, que sólo la cooperación de los países hispanoamericanos puede resolver sus dos graves conflictos: evitar el «dumping» de un lado, estimulando del otro el desarrollo común de todas las economías.

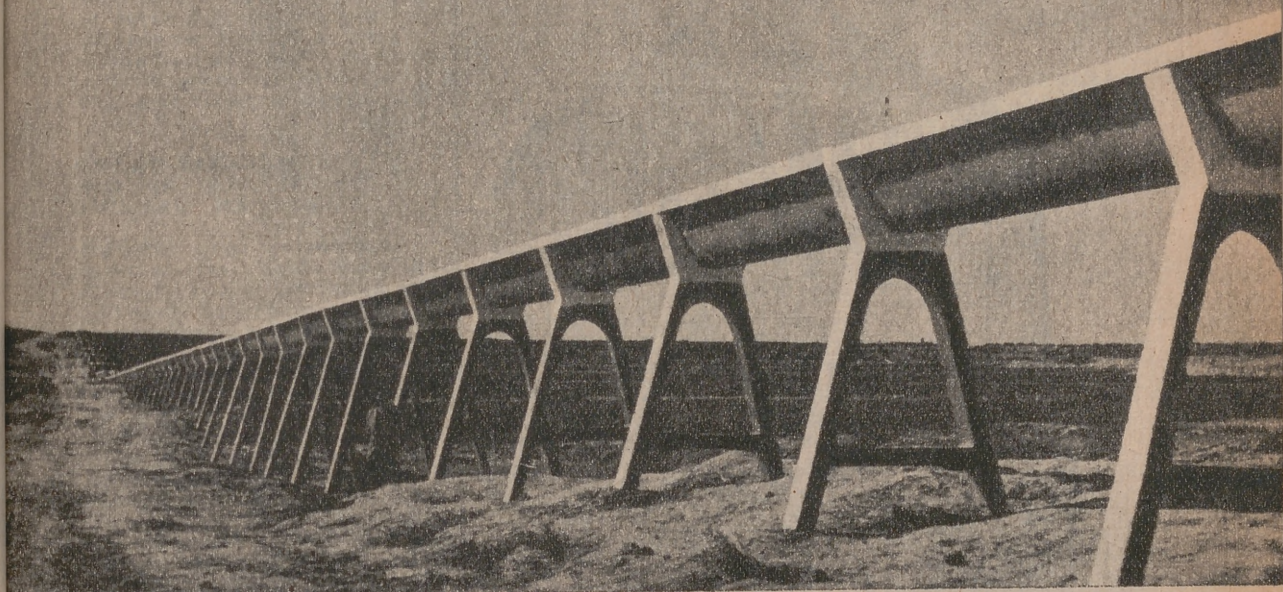
EL NUEVO GABINETE

En los primeros días, Arturo Frondizi ha nombrado su primer Gabinete, que estará constituido por ocho ministros. Aunque este Gobierno es provisional le componen, en principio, cuatro hombres salidos de las filas del partido radical «intransigente», tres militares, para el Ejército, la Marina y Aire, y, por último, un abogado de veintinueve años—señor Florit—, encargado de Asuntos Exteriores. Aunque parece estar caracterizado por sus lazos con las fuerzas nacionalistas, Frondizi no lo ha evitado. Todo hace suponer, por tanto, que en política exterior, Argentina se encuentra más ampliamente al lado de Norteamérica que de Inglaterra.

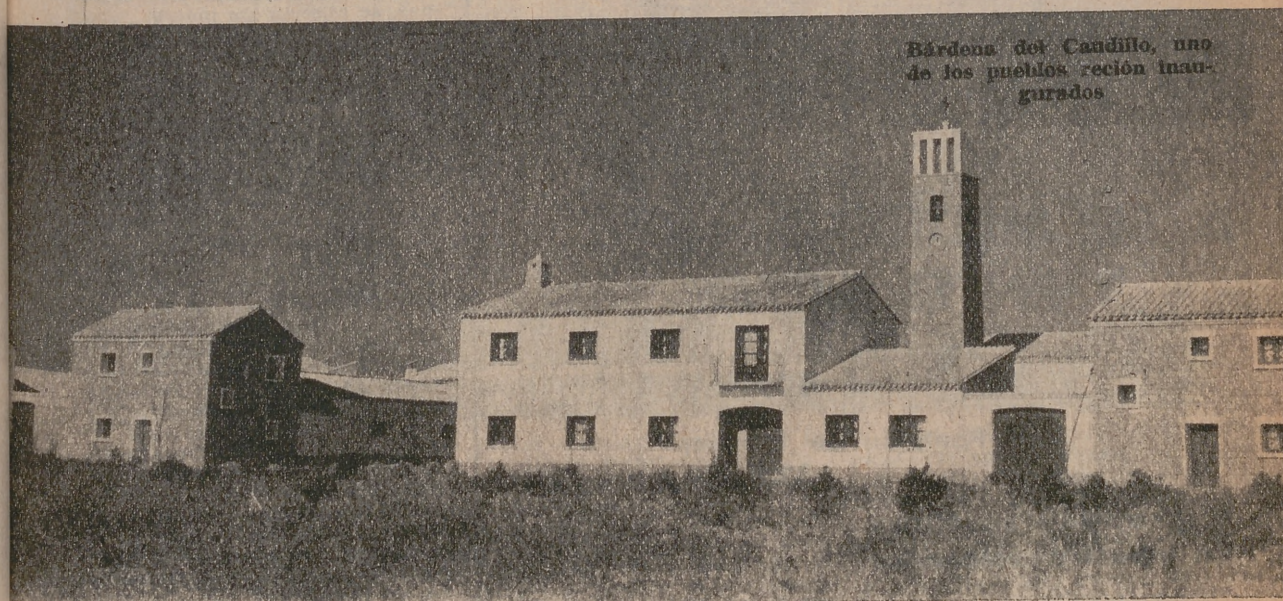
La encrucijada de Frondizi ante todos los sectores de la vida nacional argentina podrá dar idea perfecta de su verdadera calidad en uno de los más difíciles momentos de la historia del gran país hermano.

Enrique RUIZ GARCIA

AGUA QUE VALE COMO EL ORO



LAS BARDENAS Y LOS MONEGROS, TIERRAS RESCATADAS



Bárdena del Candillo, uno de los pueblos recién inaugurados

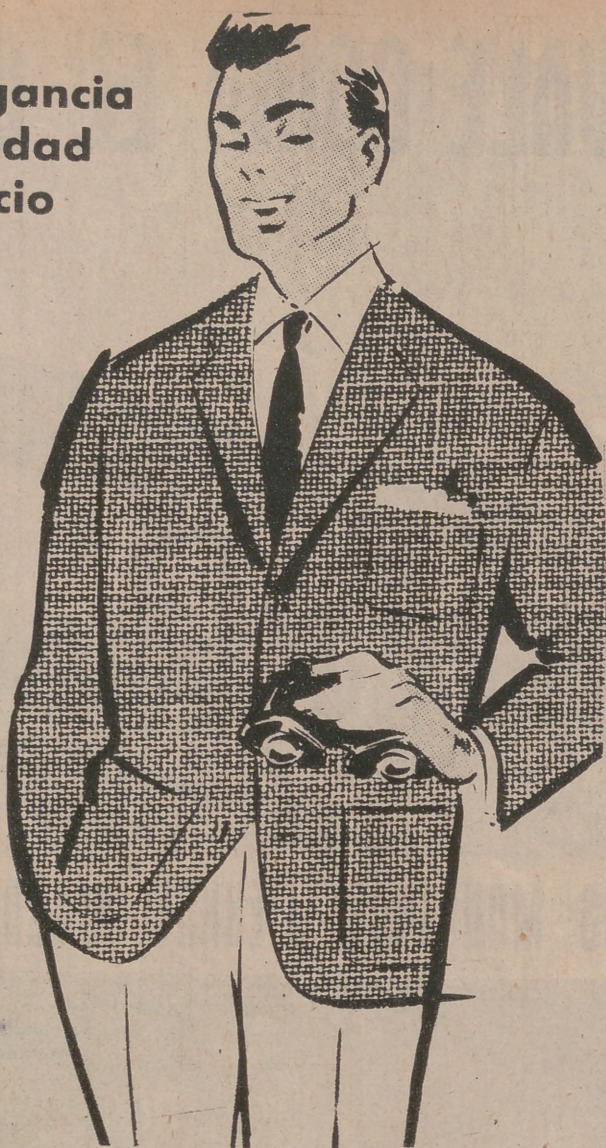
PUEBLOS NUEVOS PARA TRES MIL FAMILIAS

EL 24 de febrero de 1954 publicaba el "Boletín Oficial del Estado" un importante decreto en beneficio de los intereses agrícolas y económicos de Aragón. Se recogían en el texto de aquella disposición las características del plan general de colonización para la primera parte del canal de las Bardenas, en la zona comprendida entre el pantano de Yessa y la desembocadura en el río Arba de Luesia, lo que significa una extensión de cerca de setenta

mil hectáreas de terreno cultivable. La prosa oficial del decreto estudiaba con detalle los problemas de todo orden que plantea dicha colonización, desde el trazado de las zonas comprendidas en el plan, hasta el valor de la tierra según su clase y situación, acequias y canales, redes de desagües, defensa de las márgenes de los ríos, ferrocarriles, carreteras, abastecimiento de aguas potables, repoblaciones forestales y exposición de la obra

colonizadora propiamente dicha. Esto es, la creación de nuevos núcleos urbanos, que estarán constituidos, en el primer momento, por unas cinco mil familias. Se concretaba, incluso, las normas para la selección de colonos, tierras que, por sus características, deberían ser exceptuadas, intensidad de los regadíos, posibles reservas hidráulicas y cuantos factores son imprescindibles para la ejecución de una obra de tan amplias perspectivas.

**Elegancia
Calidad
Precio**



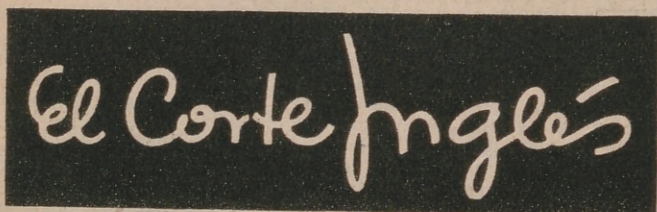
**A SU MEDIDA
Y EN EL ACTO**

Americana en cheviot:
495 ptas.

Pantalón de franela:
325 ptas.

**Y grandes surtidos
en nuestra colección.**

PLANTA TERCERA



DONDE LA CALIDAD, SUPERA AL PRECIO

La Prensa de toda España se ocupó entonces de la honda emoción y la alegría de los agricultores de aquella región aragonesa ante la proximidad de la puesta en marcha de un plan de obras realmente gigantesco y que suponía la redención de unos campos que han venido padeciendo el rigor de las más pertinaces sequías, sin otro equivalente, en este aspecto, que la zona monegrina, castigada igualmente por la falta de lluvias y por unas condiciones climáticas que agostan y esterilizan miles de hectáreas de terreno perfectamente cultivables.

LAS BARDENAS, UN PROYECTO QUE SE CONVIERTE EN REALIDAD

La hidalga y noble tierra aragonesa; la tierra escueta, reseca y abrasada de polvo y sol, asistió, admirada y agradecida, al nacimiento de unos campos nuevos que se estrenan en su fecunda función fructificadora; a la aparición, sobre el antiguo paisaje desolado, de unos pueblos blancos y alegres que pronto sentirán en su contorno la verde caricia de la espiga y el fresco murmullo de las acequias. Las Bardenas navarras y las Cinco Villas aragonesas están experimentando una transformación espectacular: el terreno hosco y estéril se nivela y suaviza para recibir la simiente y asegurar la uniforme distribución del agua; se construyen bancales, aumentan los tramos de acequias prefabricadas, se allanan los montes y barrancos y se prepara todo con portentosa exactitud para la última y ya cercana realidad. Pronto las aguas del río Aragón derramarán su riqueza líquida desde el pantano de Yesa sobre las cincuenta y tres mil hectáreas que constituyen la primera etapa de riegos del canal de Las Bardenas, desde aquel embalse hasta la línea divisoria del Arba de Luesia. La labor del Ministerio de Agricultura, a través del Instituto Nacional de Colonización, es verdaderamente grandiosa y revolucionaria en esta zona de la Península. Las redes de acequias se extienden hasta ahora a más de treinta y dos mil hectáreas, y al final del presente año alcanzarán a la totalidad de la comarca. Junto a esta obra de signo absolutamente positivo, un puñado de blancos y alegres pueblecitos aguardan la hora espléndida e inmediata en que un proyecto va a convertirse en realidad.

PUEBLOS NUEVOS EN UNA TIERRA QUE SE TRANSFORMA

La visita del Ministro de Agricultura, don Cirilo Cánovas, y del alto personal directivo y técnico de aquel Departamento por tierras de Navarra y Aragón, no ha sido un recorrido de carácter político, sino más bien una reflexiva inspección y comprobación de las obras realizadas y de las que aún se encuentran pendientes, en aquellas zonas que hasta hace poco tiempo estaban consideradas sin valor de renta



Santa Anastasia, otro perfil de esperanza y de riqueza

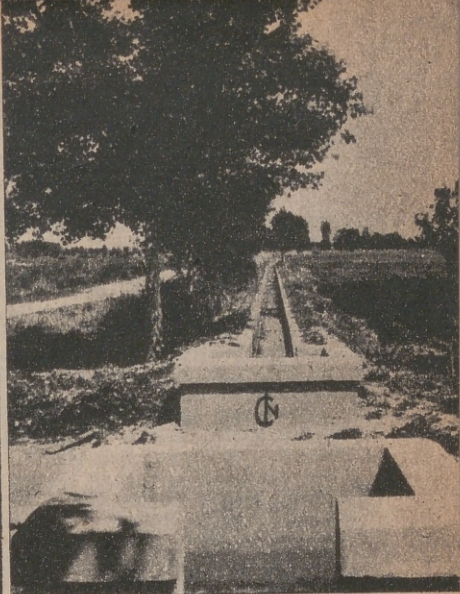
ni provecho, a causa de la pertinaz sequía que malograba todo intento de utilizar una geografía agrícola árida y desolada.

Daba la impresión de que la Naturaleza se hubiese puesto de acuerdo para mostrar al representante del Gobierno y a sus acompañantes la angustiosa necesidad de agua que padece aquella zona. Un sol de justicia, una temperatura estival y unos torbellinos de polvo ardiente acompañaron todo el recorrido de la caravana de automóviles, que en las primeras horas de la mañana del 3 de mayo había salido de Zaragoza para recorrer los pueblos de la primera parte del canal de las Bardenas.

Pero merecía la pena observar cómo se transforman unos campos áridos, renegridos por la sequía, en blandas tierras prometedoras de cosechas, y advertir la presencia de los nuevos pueblos

que se recortan alegremente en el paisaje transformado.

Al norte del Ebro, entre los ríos Aragón y Arba, se encuentra la zona regable por la primera parte del canal de las Bardenas. Comprende, en la provincia de Navarra, terrenos de los términos de Sangüesa, Cáseda, Gallipienzo, Carcastillo, Santacara, Mérida, Murillo el Cuende y Caparroso, y en la de Zaragoza, gran parte de la zona de Cinco Villas, afectando a los términos municipales de Sábada, Biota, Ejea de los Caballeros, Sos del Rey Católico, Tauste y Castiliscar. El regadío de la zona visitada por el Ministro en esta comarca, con una superficie aprovechable de cerca de cincuenta y tres mil hectáreas, se logra mediante las grandes obras hidráulicas del Pantano de Yesa, en el río Aragón, con capacidad de quinientos millones de metros cúbicos, y el



Arriba, acequias inauguradas; abajo, la calle del Laurel, de El Temple.

canal de las Bardenas, que se desarrolla en su primera parte.

El Instituto Nacional de Colonización está realizando en esta zona una extraordinaria labor que transformará terrenos áridos e improductivos en ricas tierras de regadío, cuya producción, calculada en trigo, supera el millón de quintales métricos al año. Existe el propósito de que las nuevas tierras regables tengan una eficaz orientación ganadera.

TRES MIL FAMILIAS DE CULTIVADORES

Es natural que se sienta una honda preocupación por la trascendencia social que implica toda transformación de secano en regadío. Previendo este importante aspecto del problema, se ha iniciado la ocupación de cerca de veinticuatro mil hectáreas de tierras consideradas "en ex-

ceso", en las que el Instituto Nacional de Colonización tiene el propósito de instalar directamente unas tres mil familias de cultivadores, en grupos, con independencia económica y superficial comprendida entre siete y diez hectáreas.

Para el alojamiento de estos grupos de familias se construyen en la zona diez nuevos pueblos, que en una primera etapa comprenden en conjunto 1.054 viviendas. Estos pueblos ya tienen sus nombres: Rada y Gigarol, en la provincia de Navarra; Bárdena del Caudillo, Santa Anastasia, Valareña, El Bayo, Sabinar, Pinosoro, Santa Engracia y Sancho Abarca, en la de Zaragoza. Algunos de estos pueblos están ya terminados y el resto lo estará antes de finalizar el año 1958. El Ministro recorrió detenidamente estos nuevos grupos urbanos y en todos ellos el vecindario le hizo objeto de un cariñoso recibimiento.

MAS IMPORTANTE QUE EL PLAN DE BADAJOZ

En la comarca que ahora se prepara para futuras cosechas, la producción alcanzará unos tres mil kilos por hectárea y año, puesto que se trata de tierras vírgenes que no necesitan el ciclo de descanso. Cuando el agua transcurra por las nuevas acequias de la zona de las Bárdenas el producto de las cosechas representará anualmente más de quinientos millones de pesetas. El propio Ministro ha confirmado con sus palabras la importancia del plan: "Las obras de regadío que se efectúan en la zona de las Bárdenas y del Alto Aragón —ha dicho— son más importantes y de más extensión que las que se realizan en el plan Badajoz. Las de aquí, en total, tienen una superficie de doscientas setenta y cinco mil hectáreas, que serán pronto campos de regadío, convirtiéndose la región ayer árida, en feraz, en el granero de España.

Las obras de regadío en el plan Badajoz son, aproximadamente, la mitad de estas aragonesanavarras. Para esta obra gigantesca, el Instituto Nacional de Colonización lleva construida una red de acequias para treinta y dos mil quinientas hectáreas, que al final de año serán ya cincuenta y dos mil seiscientos treinta y cuatro hectáreas. En la provincia de Navarra se han nivelado y desmontado más de tres mil hectáreas en grandes bancas, para poder mecanizar la explotación de regadío.

Unas cuantas cifras más darán cabal idea de este vastísimo plan coordinado de obras. La longitud de las acequias es, en total, de ochocientos noventa y nueve kilómetros; la de los desagües, seiscientos ochenta y tres kilómetros, correspondiendo otros setecientos cuarenta y un kilómetros a la red de caminos, trazada sobre la zona que se coloniza. Dos son las principales acequias que partirán del canal de las Bárdenas en su primer recorrido: la acequia número 1, llamada de Navarra, que discurre paralela al cauce del río Aragón,

nutrición del pantano de Yesa, y la acequia número 2, llamada de Cinco Villas, que recorre la comarca aragonesa del mismo nombre hasta entrar en las tierras ribereñas del Ebro, por Gallur. La primera de dichas acequias tiene un recorrido de cuarenta y cinco kilómetros, y la segunda, de cincuenta y dos kilómetros.

La importancia del plan se deduce, aún mejor, del esfuerzo financiero a que se obliga el Estado: unos 324.000 millones de pesetas, aparte el costo total de la nivelación de los terrenos cultivables.

LOS MONEGROS, TIERRA REDIMIDA

El tema de Los Monegros ha llenado en los últimos años columnas enteras de la Prensa española. Alguien lo ha calificado, periodísticamente hablando, de tópico perfecto que reclamaba una intervención decidida y enérgica. Los Monegros ocupan una extensión aproximada de trescientas mil hectáreas. Cuando, hace ya cerca de medio siglo, nació el proyecto de los riegos del Alto Aragón, se pensó, equivocadamente, que aquellas trescientas mil hectáreas eran en su totalidad cultivables. La Confederación Hidrográfica del Ebro demostró posteriormente la errónea orientación del proyecto inicial, y redujo a ciento cincuenta y cuatro mil las hectáreas factibles de riego.

La tierra de Los Monegros es impresionante. Se reseca y se abre en el largo período de estío, y así ha vivido años de angustia en espera del agua vivificadora que, bañando sus entrañas abrasadas por un sol inelmente, hiciese brotar de su seno la fecunda e inédita misión productora. Pero el cielo se mostró siempre esquivo con esta región, convirtiéndola en una de las zonas más inhóspitas de España. Era, pues, preciso transformarla, vivificarla, enraizarla en el mejor anhelo del campesino, convertirla en el motivo de su entusiasmo y de su orgullo. Y esta magnífica labor es la que se está realizando con signo positivo en ese desierto impresionante que ha sido la zona de Los Monegros. Junto a las grandes obras hidráulicas, las presas, los pantanos, los canales de alimentación, los múltiples ramales de acequias y desagües, aparece pujante y sustancial la obra del Instituto Nacional de Colonización, construyendo caminos, rectificando y encauzando barrancos, abasteciendo de agua potable, trazando redes extensas de energía eléctrica, creando y urbanizando nuevos pueblos y alzando edificios sociales, impulsando vastas y dilatadas repoblaciones forestales... ¿Era esto posible? Lo era y lo es, como se está demostrando palpablemente.

En la parte superior de Los Monegros ya se advierte el beneficio de los riegos. La Violada, por ejemplo, constituye el vergel ameno y pintoresco que hace algunos años nadie podía imaginar. Lanaja puede servir de referencia para juzgar cómo se están revalorizando unas tierras

sombrias, reseca y estériles que en la economía agrícola no cumplían ninguna misión.

EN NOMBRE DE CA- TORCE PUEBLOS

Los colonos de Los Monegros han expuesto al Ministro sus problemas, que, en realidad, se reducen a uno esencial: la necesidad de que las aguas lleguen cuanto antes a sus terrenos. Prueba evidente de que la visita del señor Cánovas a esta región tuvo un carácter esencialmente informativo, es el diálogo emocionante que el Ministro mantuvo con el alcalde de Pailato. Expuso este, con toda sinceridad, la conveniencia de que las aguas rieguen sin demora las tierras que ya están preparadas para el cultivo. Don Cirilo Cánovas ha comentado después de esta entrevista: "Ellos, naturalmente, sienten más impaciencia que nosotros; pero nosotros debemos hacernos eco de su impaciencia."

Visitó el Ministro los nuevos pueblos de Ontiñar de Salz y su moderna fábrica de asfalfa deshidratada, El Temple, Artasona, San Jorge, Frula, Montesús, Curdez y el ensayo de población por caseríos de Monte Soreto. Visitó también el señor Cánovas dos fábricas de construcción de acequias prefabricadas, que se han instalado en esta zona para atender a las necesidades de las obras de regadío, evitando el transporte desde lugares lejanos. La capacidad de producción de estas fábricas es de cien piezas diarias, cuya longitud equivale a medio kilómetro de acequia.


En una encrucijada de caminos de esta región de Los Monegros, el presidente de la Cámara Oficial Sindical Agraria de Huesca habló al Ministro, en nombre de los catorce pueblos de la comarca que han sido afectados por sucesivas pérdidas de cosechas.

EL MITO DE LOS MONEGROS

Se ha desvanecido el mito de una idea que consideraba poco factible la perforación de la sierra de Alcubierre. El canal de Monegros no tardará en alumbrar al final de un largo túnel, y aparecer en las vastas llanuras de Bujaraloz. Avanza imparable el equipo de trenes de nivelación y se terminan las grandes empresas forestales, los pueblecitos blancos y risueños, las acequias cantarinas que calman la sed de siglos de una región española. El Estado hace un gran sacrificio para salvar la gran diferencia que existe entre el regadío y el terreno estéril. Es preciso la colaboración y la sincera simpatía del país por esta obra, porque esos nuevos pueblos, ilusionados con sus tierras generosas y fecundas, constituyen el más prometedor futuro de nuestra patria. La revalorización de las tierras de Monegros y de Bárdenas, la lucha contra la sequía y las cosechas perdidas, la transformación de los secanos en regadío están transformando, como tantos otros quehaceres de signo nacional, el paisaje general de España.

Francisco Rodríguez BATLLORI

VIAJES EN GLOBO EN LA ERA DE LOS REACTORES



Sostenido el globo por los colaboradores, Ansaldo sonríe sin sospechar la sorpresa que le aguardaba momentos más tarde. A la derecha, José María Ansaldo, con uniforme de piloto de la aviación civil.



EL PILOTO ANSALDO QUIERE HACER REALIDAD UN SUEÑO DE JULIO VERNE AVENTURA Y DEPORTE DE LA MODERNA AEROSTATICA

TORREJON de Ardoz es un pueblecito madrileño donde, por una causa o por otra, de unos años a esta parte vienen siendo noticias para los periódicos muchas cosas que en él pasan. A las experiencias del primer motor de reacción español, de la barrera del radar peninsular y las maniobras de los reactores de la base militar hispanoamericana, ahora hay que añadir la peripecia de un globo cautivo que tomó las de Verin, que se escapó a los cielos con vocación de pasear a capricho por las nubes.

La cosa, así a secas, quizá parezca no tener demasiada impor-

tancia. Al que más y al que menos se le ha ido un globo cuando niño, un globo de colorin tenso que subía y subía, titubeando, con la cuerda haciéndonos burla.

Pero este globo fugitivo de Torrejón no era, ni mucho menos, de los de regalo en día de saldo. Dentro de su piel de tela y goma había nada menos que doscientos treinta metros cúbicos de hidrógeno, y, lo que es más importante, tenía colgada una barquilla en la que iba alojado un hombre.

En poco más de cuatro minutos, el tripulante se vió remontado a más de dos mil metros de

altura. La gran esfera elástica, conforme la presión atmosférica descendía con la altitud se inflaba más y más. Amenazaba estallar de un momento a otro. Y el aeronauta no tenía a mano la válvula para escape de gas, ni el ancla, ni paracaídas, ni nada.

Pero no pasó nada. A los dos mil metros el globo se estabilizó, halló su punto de equilibrio y se quedó tranquilamente a merced del viento. Horas después, tomaba tierra a unos sesenta kilómetros del lugar de la partida, en las sierras de los pueblos de Crzas y Guadalix.

Todo había empezado como una prueba más, en la que el

resultado no estaba previsto. José María Andalso, veterano piloto de la aviación civil, desde hace algún tiempo viene ensayando un nuevo modelo de estabilización de globos libres, y ha efectuado diversas pruebas experimentales. Cuando hace un par de años dejó de tripular aviones comerciales, por rebasar la edad tope de los cincuenta y cinco años, Andalso se pasó con gran entusiasmo a la Aerostación, a los estudios de los artefactos menos pesados que el aire.

La mañana del percance había sacado Andalso su globo del hangar del Instituto Nacional de Técnica Aeronáutica, contiguo a la base aérea de Torrejón. Al lado de los grandes tetramotores y cazas a reacción, el globo ponía una nota anacrónica y simpática. En unión de unos amigos y colaboradores de los trabajos el veterano piloto de aviones iba a efectuar una prueba parcial de un invento suyo. Pero había que apartarse de la pista de aterrizaje, había de llevar el globo hasta un lugar donde la cuerda de anclaje no molestara a ningún avión que fuese a tomar tierra o despegar.

Por eso, Andalso, ayudado por sus colaboradores, trasladó el globo hasta un lugar algo apartado de la pista. Y, durante el transporte, surgió el tropiezo. Había que cruzar una línea telefónica, y la gran esfera llena de hidróge-

no, naturalmente, no cabía por debajo de los cables. No había otra solución sino elevar unos metros al globo, lanzar un cable al otro lado de los hilos telefónicos y sostener el aeróstato por el nuevo amarre.

Pero el globo «tiraba» para arriba demasiado. Para efectuar la maniobra con facilidad había que lastrarlo, que hacerlo más pesado. Y Andalso no pensó en otra cosa sino en subirse a la barquilla para actuar, sencillamente, como peso. Entonces fué cuando sobrevino el accidente. Inexplicablemente, la sogá de grueso cáñamo que sujetaba al globo se rompió y el aeróstato, vencida su inercia, se lanzó a una ascensión de diez metros por segundo.

Los compañeros de Andalso quedaron estupefactos, alarmados. Todo ocurrió tan rápidamente que nadie tuvo tiempo de hacer nada. Y, en el cielo, el globo seguía su subida incansable, haciéndose cada vez más pequeño a la vista, hasta llegar a ser apenas un punto entre las nubes.

SIN RUMBO, A LOS DOS MIL METROS

En cuanto se vió libre del aire, Andalso comprendió que estaba a merced absoluta del globo, de su capacidad de ascensión y de la resistencia de la tela engoma-

da que contenía el hidrógeno. No disponía de válvula para dar escape al gas, por ser un globo cautivo, y tampoco de un paracaídas que hubiera podido salvarle en caso de estallar la gran esfera al disminuir la presión con la altura.

Pero los malos momentos fueron sólo unos minutos, aunque a Andalso le parecieron ser horas. Hacia los dos mil metros, el globo dejó de subir para empezar a deslizarse mansamente con el viento. En principio tomó rumbo Oeste, casi en dirección a Madrid, pasando por Paracuellos. Después, poco a poco, tomó el rumbo hacia Alcobendas, para enfilarse más tarde, decididamente, hacia el Norte, cruzando el canal de Lozoya en tierras de Colmenar Viejo.

Andalso, pasados los primeros momentos de alarma, se puso a contemplar el paisaje. De pronto se sorprendió al ver a su alrededor a una avioneta dando vueltos. Andalso de resultas de sus largos años al lado de los aviones, na terminado por ser insensible no sólo a su ruido, sino a otras muchas cosas. Para oír bien tiene que usar un aparato eléctrico.

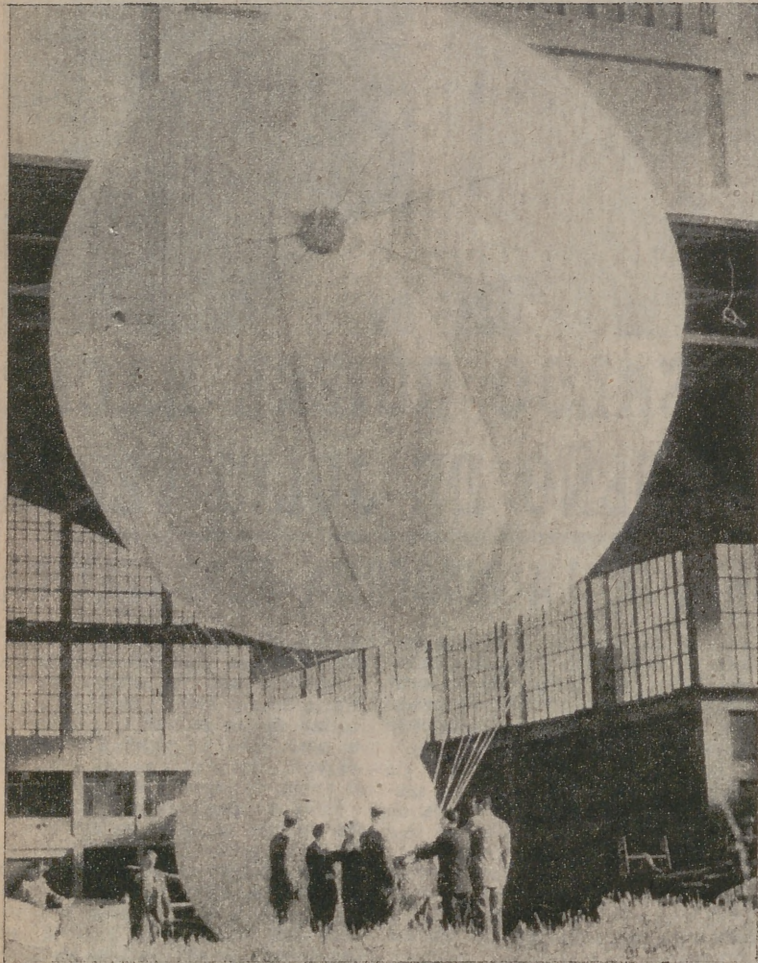
Poco después fué un avión militar el que se le acercó para reconocerle. Y, después, otro, y otro. No cabía duda de que había despertado interés su imprevista aventura, y que los de tierra estaban preocupados por su suerte.

Pasaron las horas. Andalso estaba cansado de estar de pie y optó por sentarse al estilo moro en el fondo de la barquilla. Así permaneció un largo rato, no sabe cuánto. Y al asomarse al exterior se encontró con la sorpresa de que el globo estaba descendiendo ostensiblemente. Al menos esa impresión tenía, habiendo perdido bastante altura, en relación con unas horas antes. Para comprobar si bajaba o no, Andalso rompió unos trocitos del papel de un plano que llevaba en el bolsillo y los lanzó al exterior. Los papelititos subían. No cabía duda, el globo, arrastrado por las corrientes de aire descendentes, perdía altura poco a poco.

Un rato después estaba a solo unos cincuenta metros del suelo. Andalso se agarró a las cuerdas de la barquilla firmemente dispuesto a aguantar el golpe. La barquilla se precipitó contra la tierra y el globo también, pero la gran esfera de goma inflada botó en el suelo como una pelota.

Otra vez se vió Andalso en los aires, esta vez a poca altura. Cuando trató de reconocer con detalle el terreno sobre el que navegaba descubrió a sus amigos, a los colaboradores en sus experimentos aerostáticos, que habían ido siguiéndole en un automóvil desde Torrejón. Intentó arrojarles una cuerda sin resultado. Como durante todo el viaje, no tenía otro recurso sino esperar a que pasara lo que quisiera el viento.

Y el viento quiso que el globo se posara mansamente en el suelo, sin que el famoso piloto de la Iberia sufriera el más leve percance.



En cuanto el globo es sacado al aire libre, la gran esfera de hidrógeno toma la ruta del cielo. El otro globo, el equipador lleno de aire, se mantiene en el suelo



La barquilla está lista para recibir a su tripulante. Ansaldo da las últimas instrucciones a sus colaboradores

EL SECRETO DE LOS «EQUILIBRADORES»

Que aventuras como la presente ocurran en 1958 puede parecer a alguien un anacronismo, un afán de restaurar un sistema de navegación aérea que hace mucho fué dejado a un lado, desechado como un camino sin salida. Cuando vivimos los días de la propulsión a chorro en los aviones de pasajeros, y hay quien se pasa las noches de claro en claro diseñando naves interplanetarias, esto de los aeróstatos sueña a cosa desempolvada, a manía de gente caprichosa poco a tono con los tiempos que vivimos.

Y no es así. Son muchos todavía en el mundo los que creen que el camino de los «menos pesados que el aire» no está del todo acabado. En Alemania se estudia la posibilidad de una línea aérea con América servida por globos dirigibles del tipo «Zeppelin». En los Estados Unidos, las fuerzas de la Armada utilizan a los globos cautivos y a los dirigibles para localizar submarinos, y se tienen noticias de que en la U. R. S. S. también se realizan trabajos y construcciones de esta clase.

Pero José María Ansaldo, piloto «millionario» de kilómetros en vuelos de avión, va por un camino totalmente distinto. No busca una finalidad bélica ni tampoco meramente técnica. No intenta poner en su globo hélices, con la idea de llevarlo de un lado a otro, ni quiere dar a su aeróstatos forma de un cigarro puro, para que así corte mejor el aire y se

deslice con mayor libertad. Nada de eso.

Ansaldo sueña con la antigua navegación en globo, con la deportiva vocación de nubes de los aeróstatos de antaño, con el puro placer de remontarse silientemente en los cielos y dejarse arrastrar por el viento, que nunca dice dónde nos va a llevar.

«Navegar en globo es una de las cosas más bellas del mundo. Nadie puede imaginarse lo que es hasta que no se ha hecho alguna vez. El viento no existe, porque se viaja dentro de él. Se tiene la impresión de que uno está posado en medio del espacio y de que es la tierra la que se desliza debajo de nuestros pies.»

El ideal de Ansaldo es conseguir vuelos en globo de gran duración. Los globos se vienen siempre a tierra sencillamente porque el gas que contienen se enfría y pierde volumen; además, la humedad se acumula en la gran superficie de la envoltura, aumentando el peso. Todo esto independientemente, claro está, de las maniobras de los tripulantes dejando escapar gas.

Pero Ansaldo quiere evitar esto disponiendo de un lastre tan cómodo de tomar y de arrojar como es el propio aire. El sistema que ha inventado para prolongar la duración de los viajes en globo es muy simple. Se limita a llevar en el aeróstatos, formando parte del mismo, un par de pequeños globos, que son llenados de aire por un compresor. Cuando se quiere subir, en vez de arrojar arena, se deja escapar

aire comprimido de los globos supletorios, con lo que se puede llegar a disminuir el peso del aeróstatos hasta en seis kilos, cantidad suficiente para ganar una gran altura. Que se quiere bajar, se llenan los pequeños globos equilibradores de aire, con lo que el peso aumenta y se inicia el descenso.

Ni que decir tiene que en la aventura de Ansaldo se hace algo más de una semana en Torrejón, el globo no llevaba esta instalación lista para funcionar. Por eso Ansaldo hubo de resignarse a tomar asiento filosóficamente en el fondo de la barquilla, a esperar que al globo se le ocurriera descender.

EL GLOBO DE ANSALDO USA SOMBRILLA

En cuestión de inventos aplicados a los globos no ha habido idea descabellada que no haya sido puesta en práctica. En pocas cosas se ha estrujado la gente más el magín que en esto de intentar hacer navegables a los «menos pesados que el aire».

A mediados del siglo pasado hubo un individuo en Francia que le puso una vela a un globo como si fuera un barco, sin darse cuenta que los aeróstatos navegan siempre a la misma velocidad que el viento. Otro instaló en otro globo unas paletas de tela que se movían a mano; como el hombre quedaba rendido dándole vueltas y no conseguía llevar el aparato a donde quería, pensó muy en serio en remontarse con un caballo para que moviese el artificio. Y así los demás inventos.

Claro que en este camino surgieron los dirigibles, y ya la cosa se fué por derecho. Y, sobre todo, surgió más tarde la aviación, llevando por otro lado a los inventores.

Sin embargo, una idea tan simple como la de Ansaldo, aunque tenga algunos antecedentes, no se le había ocurrido hasta ahora a nadie. La verdad es también que a nadie, desde hace más de medio siglo, ha pensado en hacer más manejables a los globos, a los puros aerostatos esféricos que hacían abrir la boca de par en par a nuestras bisabuelas e incluso a nuestras tatarabuelas, porque ya se sabe que esto de los globos viene desde los tiempos de Montgolfier, que ya hace años.

La Aerostación pura, la Aerostación casi prehistórica, hace mucho que fué dejada a un lado de la afición de las gentes, como se dejaron atrás los pollices, las pamelas y las cajitas de rapé. Hoy en España, y esto es un síntoma de la mejor clase, no quedan sino tres pilotos de globo, con título expedido por el Real Aeroclub. Son el general Kindelán, el coronel Vázquez de Figueroa y el señor Mexías. El propio Ansaldo, con ser «millonario» del aire, todavía no ha viajado en aerostato las horas suficientes para ser titular de esta clase de navegación aérea.

Hoy, casi nadie sabe que el Real Aeroclub de España fué fundado por un navegante de globos, don Jesús Fernández Duro, retratado cientos de veces en las litografías de «La Ilustración Española» Fernández Duro se hizo famoso en España con las ascensiones en su globo «Alcotán». que era lo que se dice un globo bastante bajo. En cuanto había fiestas en Madrid, por San Isidro, o estaban los Reyes en San Sebastián echando el verano, o cualquier cosa por el estilo, allí aparecía Fernández Duro con su globo dispuesto a remontarse entre aplausos.

A los dos o tres días de haberlo visto la gente perderse en su globo entre las nubes, se enteraban que había aterrizado unas decenas de kilómetros del punto de partida, y todos respiraban descañados. Después, don Jesús regresaba en diligencia al lugar de partida, a sentarse en la presidencia de un banquete en su honor. Erán aquellos buenos tiempos.

Hoy, sin embargo, el Aeroclub español, como la inmensa mayoría de los aeroclubs del mundo, no tiene en sus hangares más que avionetas; ni un solo globo. Si don Jesús levantara la cabeza, sin duda que se llevaría un disgusto de los gordos.

Ansaldo no hace ahora otra cosa sino volver a los buenos tiempos, aunque sin banquetes ni sombreros de copa al aire. Para ser más inventor decimonónico ha

añadido a los inventos de su globo una sombrilla y un «remo». Una sombrilla enorme para que el hidrógeno no se caliente, y un «remo», que termina en una especie de paracaídas, para manejar el aerostato manteniéndolo siempre a la sombra del toldo.

Veremos cómo resulta esto del globo con quitasol.

TREINTA Y CINCO VECES LA VUELTA AL PLANETA

Que José María Ansaldo se haya pasado de la Aviación a la Aerostación no tiene nada de extraño. Ansaldo es, antes que piloto de aviones, un enamorado auténtico del espacio.

Cuando todavía era un crío y vivía en Pamplona, construyó un planeador que no logró volar porque el viento se lo destruyó una noche de tormenta. Muchos años después, cuando ya tenía un montón de horas de vuelo, construyó otro al que puso el motor de una moto vieja comprada en el Rastro madrileño. Con este nuevo planeador, Ansaldo iba y venía y hacía lo que quería. Lo usaba igual que una bicicleta. Fué una lástima que no perfeccionase el sistema y le diera carácter comercial, porque podía haber conseguido quizá la tan soñada motocicleta del aire.

Entre los dos planeadores, José María Ansaldo se había hecho piloto civil en Burgos, tomó parte en la guerra contra los moros, concretamente como aviador en el desembarco de Alhucemas, y condujo los aviones de la primera Compañía aérea de carácter nacional, la Unión Aérea Española, que después tomaría el nombre de CLASSA en tiempos del general Primo de Rivera.

Cuando la República, ya Ansaldo era pájaro viejo en el manejo de aviones, lo que no fué óbice para que lo echaran de la L. A. P. E. porque tenía fama de monárquico y tal. Entonces fundó una Escuela de Aviación privada para ir tirando, y como la cosa no fué del todo bien, decidió marcharse a Francia.

La guerra le pilló en Madrid, donde, naturalmente, lo metieron en la cárcel por aquello de la fama política. Consiguió escaparse a la zona nacional en cuanto se vió libre y participó en la guerra de Liberación en bastantes acciones aéreas.

Con la paz, Ansaldo entró en la Iberia. Su papel de piloto inaugurador de nuevas líneas aéreas españolas, que había desempeñado casi en exclusividad antaño, lo continuó entonces en mayor medida. Ansaldo estrenó la línea Madrid-Guinea y la línea Madrid-Buenos Aires, siguiendo la ruta del Plus Ultra.

Como no era menos de esperar, en 1942 le llegó la medalla de

«millonario» del espacio, cuando tenía recorridos en realidad kilómetros 1.350.000, lo que equivale a 35 veces la vuelta a la tierra. Seis años después le fué concedida la Medalla Aérea.

Naturalmente, en todo este largo historial aéreo, Ansaldo se ha visto en situaciones bastante más comprometidas que la del globo del otro día. En los archivos de los periódicos, que normalmente suelen recoger bastantes noticias de crónica negra, Ansaldo no tiene muchas que digamos. Hay desde luego recortes de Prensa que hablan de accidentes diversos, de aterrizajes forzosos, que si Ansaldo se curaba de heridas en el Buen Suceso, que si tenía fracturado tal hueso o tal otro, etc. En fin, lo natural en gajes del oficio, y más si se tiene en cuenta la clase de aviones que Ansaldo condujo en sus tiempos.

«CINCO SEMANAS EN GLOBO»

Ahora Ansaldo, al no poder seguir volando en aviones comerciales por razón de la edad, con su entusiasmo de siempre se ha embarcado en los problemas de la Aerostación. No se crea, sin embargo, que esto de los globos es cosa nueva para él. Nada de eso. Ya en 1925 tomó parte en la Copa Gordon Bennett, trofeo anual para aerostatos que se disputa en Bruselas.

El sueño de Ansaldo es realizar un gran viaje, quizá el que narra Julio Verne en su novela «Cinco semanas en globo». Cruzar el Africa, desde Madagascar hasta el Atlántico, es algo que realmente apasiona a cualquiera. Pasar a la velocidad del viento sobre las selvas, las praderas, los grandes ríos y lagos y los picachos de las cordilleras, es algo que muy bien puede justificar el innegable riesgo de la aventura. Y Julio Verne, con su precisión de laboratorio, la calculó perfectamente, estudiando el ciclo de los vientos y todos los accidentes de la larguísima ruta. Con todo, hasta ahora sólo ha sido hollada por la imaginación novelesca. Aún permanece inédita en las condiciones que fijó el gran novelista.

Pero aún hay más. El gran piloto de la aviación civil española está planeando además el salto en globo del Atlántico. Esta hazaña no ha sido intentada siquiera por nadie. Pero el hombre que ha cruzado doscientas veces el océano por el aire dice que esto es posible, que los vientos atlánticos que él tan bien conoce pueden transportar un aerostato hasta las costas americanas.

De las experiencias que actualmente está llevando a cabo dependen estos viajes; de si los globos equilibradores dan el resultado esperado o no. Uno de los más grandes pilotos de aviación del mundo y el último de los aeronautas confía en que todo saldrá bien.

Federico VILLAGRAN

Lea usted todas las semanas

“EL ESPAÑOL”

AZOR

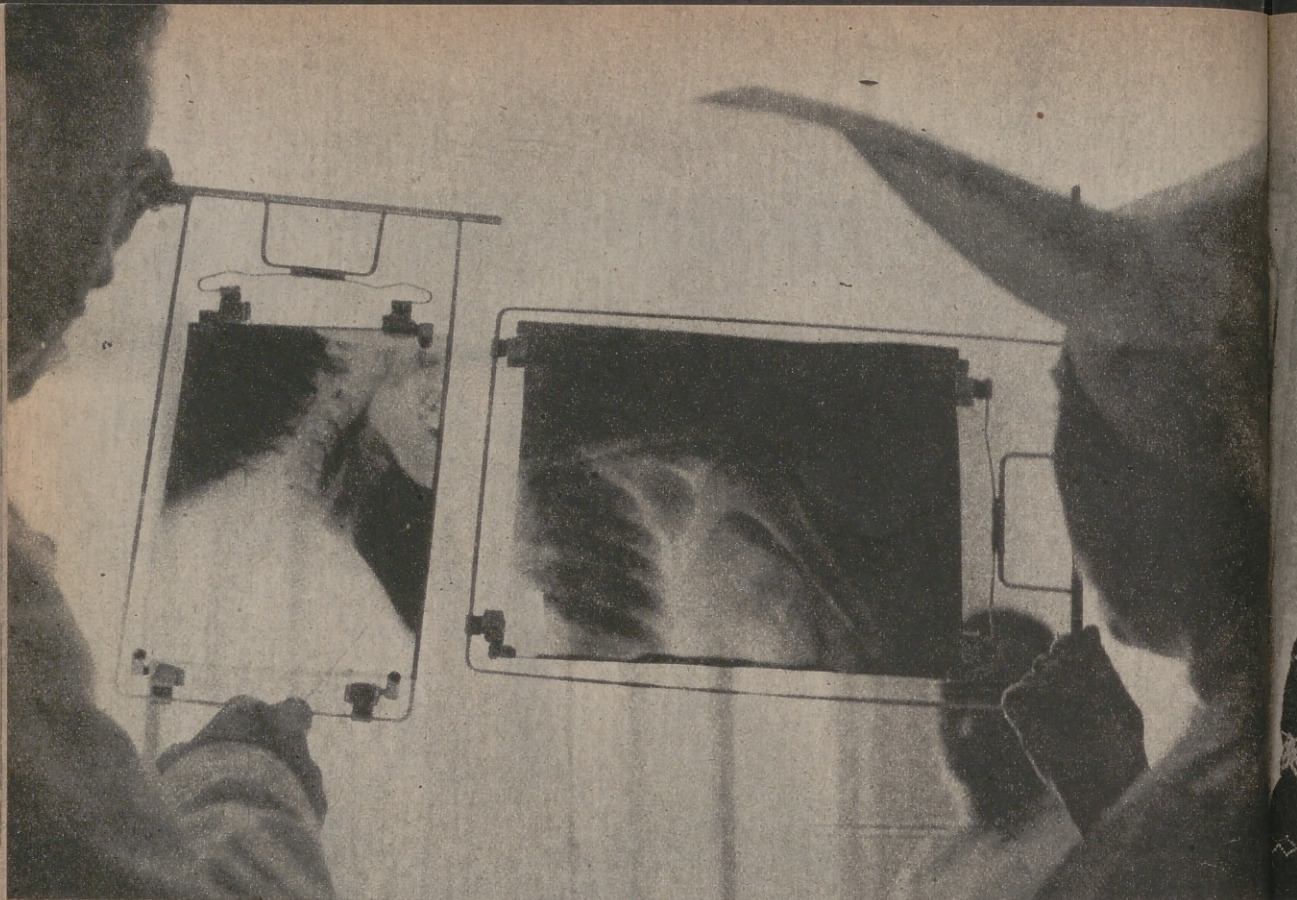


VETERANO

OSBORNE

EL BRANDY MAS SOLICITADO POR SU RECONOCIDA CALIDAD

AZOR - Reina, 25. Madrid



EL REUMA, UN VIEJO DEMONIO

LUCHA CONSTANTE CONTRA UNA ENFERMEDAD DE ORIGEN DESCONOCIDO

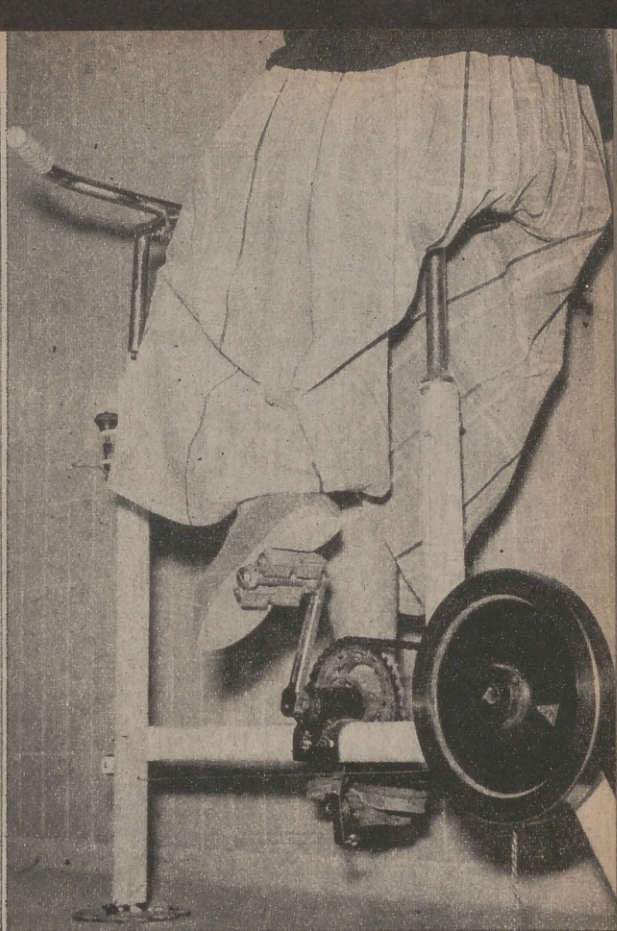


LAS ÚLTIMAS INVESTIGACIONES Y LOS MÁS MODERNOS REMEDIOS SON ESTUDIADOS EN LAS JORNADAS DE MADRID

EN estos días, del 11 al 13, se reúnen en Madrid los reumatólogos españoles para actualizar en unas II Jornadas los problemas más apasionantes del mundo, esa oscura y hasta ahora incurable dolencia que para algunos, como Hench, Premio Nobel y descubridor de la cortisona, tiene 222 formas distintas, y para otros posee una sola apariencia insobornable.

Bouillaud, un célebre médico francés, escribió hace un siglo que el reuma lame las articulaciones y muerde el corazón. Desde entonces, la frase se ha repetido una y otra vez, y se ha convertido en un tópico, que para algunos ya no tiene sentido científico. Sea cual fuera su exactitud, el hecho es que, a pesar del tiempo transcurrido, sigue conservando una gráfica y trágica actualidad.

El cartel de las Jornadas Médicas Contra el Reuma



Después de un primer ataque de fiebre reumática, al 22 por 100 de los enfermos les queda como recuerdo una lesión cardíaca. Pasado un segundo ataque, un tercio de los convalecientes ha enfermado del corazón. En total, que la mitad de los reumáticos padecen del corazón. Pero aquí no está lo malo. Lo malo viene luego, puesto que la mitad de esa mitad mueren en el transcurso de los diez años siguientes.

Esto quiere decir que el reuma es una enfermedad muy peligrosa. De cada cien cardíacos menores de veinte años, noventa y ocho son reumáticos. Por cada seis inválidos, uno es reumático. Por eso los ingleses, según Aschner, están alarmados con el reumatismo. El Ministerio de Sanidad británico lo considera el "enemigo público número 1".

Parece ser, si las estadísticas no engañan, que la sexta parte del Imperio Británico sufre de reuma, que cuesta anualmente a la nación inglesa dos millones de libras en concepto de seguro de enfermedad, dieciséis millones de libras en gasto de tratamiento, y tres millones de semanas de trabajo perdido.

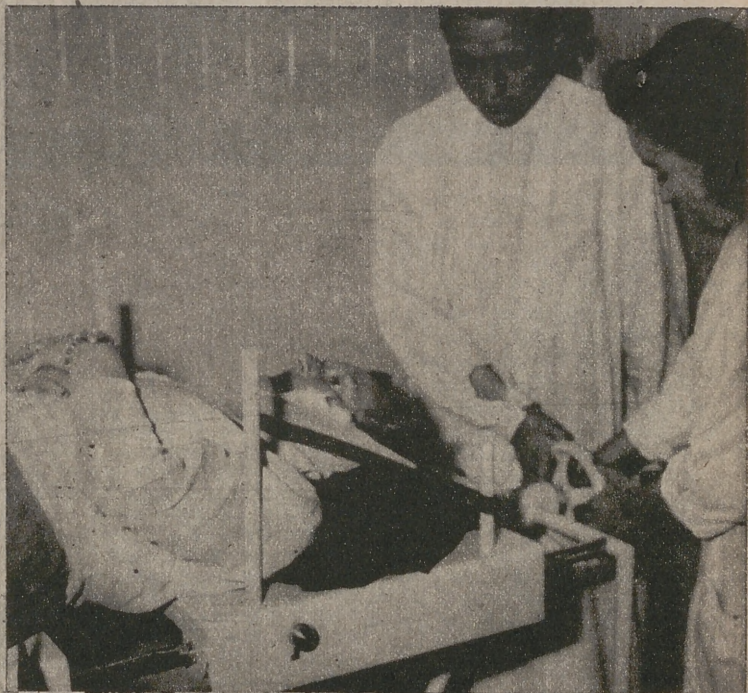
EL REUMATISMO EN ESPAÑA

El año pasado murieron en nuestra Patria poco más de mil personas víctimas del reumatismo, lo que supone un 3 por 1.000 entre todas las causas de muerte. Pero esta cifra, para darnos una idea de la extensión del reuma en España, es deficiente, porque oculta dos cosas muy importantes: el número de reumáticos vivos y el de muertos

por otras enfermedades que, sin ser exactamente reumáticas, son consecuencia directa del reumatismo. En España se calcula (no hay estadísticas exactas), que existen alrededor de un millón de reumáticos. Por otro lado, en 1957 fallecieron de 50.000 a 55.000 españoles víctimas de enfermedades del corazón. Ahora bien, se calcula que de todos los cardíacos, un 30 por 100 son de origen reumático. Luego, el año

pasado, fallecieron alrededor de 15.000 españoles víctimas tardías del reumatismo, los que sumados a los 1.000 primeramente citados, totalizan en unos 16.500 los reumáticos muertos.

Para mejor comprender lo que estas cifras significan, fijémonos en otra plaga que extermina todos los años a millares de personas. Esta es la tuberculosis. Gracias a las nuevas drogas y los modernos tratamientos qui-



En esta fotografía y en las dos de arriba pueden verse aparatos especiales para efectuar determinados ejercicios antirreumáticos



Punción de rodilla para la extracción del líquido sinovial

rúrgicos, la mortalidad por tuberculosis ha descendido en un 30 por 190. Las anuales 25.000 defunciones de antaño, han quedado reducidas en una 16.000. Esto es, mueren igual número de españoles tanto de una dolencia como de otra. En cambio, se le concede más importancia a la tuberculosis. Pero no por eso deja el reuma de ser desgraciadamente una de las enfermedades del futuro, tanto en el orden social como en el científico, o como en el de su tratamiento.

Socialmente, el reuma tiene un desenlace catastrófico. -Es una enfermedad que si no mata a sus víctimas lesionando el corazón, más o menos tarde las deja inválidas, con la consiguiente bancarrota económica, ya que ocasiona múltiples días sin trabajo, causa pérdida de productores e impide que se cobren millares de jornales.

CONFUSION E IGNORANCIA EN TORNO AL REUMA

Científicamente está todo por hacer. Un gran reumatólogo inglés, Good, confesó en 1951 que los médicos no saben prácticamente nada sobre esta misteriosa dolencia, que en los países fríos afecta a un 5 por 100 de la población. El reuma todavía es uno de los capítulos más oscuros y vergonzosos de la medicina contemporánea, y también de los más graves.

Para algunos de mis lectores, reuma será tanto como ese dolor sordo y persistente que sienten como una garra en el hombro; para otros, estará representado por la deformación y anquilosamiento de sus manos, por la inflamación de sus articulaciones, por el encorvamiento de su figura o por la lesión de su corazón, que hace que se fatiguen sólo con subir unos peldaños. Pero el reuma es todo eso y algo más, tan complicado,

tan confuso, que miles y miles de médicos han tratado de clasificar y poner en orden este cajón de sastre de la Medicina. De este espíritu ordenancista han salido 600 clasificaciones distintas, y las 200 formas diferentes de reuma reseñadas por Hencho, entre las que se incluyen más de 100 artritis, o sea, inflamación de las articulaciones. En definitiva, todavía no se ha puesto nada en claro.

La naturaleza, los orígenes o las causas del reuma, están aún sobre el tapete. En último extremo, habrá que definir a esta dolencia como una especial reacción del organismo frente a ciertas infecciones bacilerianas, en las que intervendrían factores alérgicos y hormonales, pero, a la postre, hay que confesar humildemente que en plena mitad del siglo XX, sigue estando a la orden del día la afirmación de Areteo de Capadocia, quien, en el siglo I después de Cristo, dijo que "La verdadera causa del reuma sólo la conoce Dios".

LAS MUJERES Y EL REUMA

Aunque no influyan las razas ni la constitución en el reuma, éste es hereditario en un 30 por 100 de los casos. Se habla de que la intervención de la herencia no es total. Pero, desde luego, ésta interviene, puesto que hay hechos muy claros que no dejan lugar a dudas. Tal es el siguiente: un hombre se casó dos veces y con ambas esposas tuvo descendencia, pero sólo fueron reumáticos los hijos de sus dos mujeres, que también lo eran. Y ahora que hablo de mujeres diré que éstas son más propensas al reuma que los varones. Por cada tres reumáticos, existen diez reumáticas. La edad en que la mujer es más propicia para adquirir un reumatismo es la de la pubertad y la del climaterio; en la edad crítica, una de cada tres mujeres padece la enfermedad. En cambio, durante período sexual y el embarazo es muy resistente a ella. Y si ya la venía padeciendo, mejora al pasar al estado interesante. Pero da la casualidad que, dentro de las mujeres, el reuma es más frecuente en las prolíficas.

LOS CLIMAS FRIOS Y HUMEDOS PEORES QUE LOS SECOS Y CALIENTES

El hombre de la calle ha oído innumerables veces que el reuma se adquiere en lugares húmedos, y al escuchar esto una y otra vez, achaca la dolencia a la humedad, y aunque no sea esto cierto, no anda descamado del todo. El reuma está extendido por el mundo entero, y lo mismo existe en Santiago que en Almería y en Helsinki. Pero se ha observado que no se le encuentra en el Ecuador. Es raro entre los 20-30 grados de latitud. Es relativamente frecuente entre los 30-40 grados. Y, por último, abunda y es grave entre los 40-50 grados. En líneas generales, el reuma abunda en

los países templados y húmedos, y escasea entre los calientes y secos.

Este hecho, que ya se conocía de un modo empírico, lo ha comprobado científicamente, en 1951, el investigador sueco Eds-tron, realizando un costoso experimento. En una sala con dobles paredes, doble techo y doble suelo, en la que la temperatura y la humedad del ambiente podían ser reguladas a capricho, mantuvo, en plazos de tres meses, a 16 enfermos de fiebre reumática y 18 con artritis reumatoide. Manteniendo la habitación a una temperatura de 32 grados, y a una humedad del 35 por 100, los 34 reumáticos mejoraron, con lo que quedó comprobado científicamente que el calor y la sequedad curan el reuma.

ULTIMAS INVESTIGACIONES

Los médicos, profesionales qui-jotescos que no claudican nunca ante las limitaciones y defectos de sus conocimientos, no dejan de investigar sobre esta dolencia desprestigiadora y abundantísima, pues de cada diez enfermos uno es reumático. A la cabecera del enfermo, en su mesa de trabajo o en el laboratorio, realizan incansantes estudios, que luego se resumen en los Congresos nacionales e internacionales e internacionales e internacionales e internacionales se viencn celebrando.

En el último Congreso Inter-nacional y en el postrero europeo de reumatismo se exponen las más recientes investigaciones sobre la relación del tejido conjuntivo y reuma. El tema es tan interesante, que en las actuales jornadas de Madrid, que el profesor Agustín Pedro Pons, de Barcelona, vuelve a abordar el problema desde el ángulo de "Las Colagenosis".

El tejido conjuntivo, según el concepto clásico, es la argamasa, el cemento, con que se unen y ensamblan los diferentes órganos y partes del cuerpo. Las telas y entretelas de nuestras entrañas son las mallas que tienden el tejido conjuntivo para sostener los tejidos más nobles y rellenar las partes vacías. Este papel de paja del tejido conjuntivo se ha modificado profundamente desde hace unos años al reunir bajo la denominación de "enfermedades del colágeno" a una serie de afecciones caracterizadas por modificaciones de este celofán de nuestras vísceras.

De acuerdo con las modernas ideas, todos los elementos conjuntivos estarían dotados de una extraordinaria plasticidad, que no sería pasiva, sino que se modificaría bajo la acción de las más diversas irritaciones del medio, adaptándose a sus exigencias. Gracias a esta moldeabilidad, el tejido conjuntivo constituiría una barrera activa que protegería los humores del organismo contra las variaciones bruscas.

Así, pues, de ser considerado como una masa inerte y de relleno ha pasado a ser tenido por un órgano con una intensa acti-



Los doctores vigilan el curso de la enfermedad en una paciente.

vidad, capaz de múltiples reacciones y funciones, y que determina, incluso, el envejecimiento del organismo, pues según Bogomoletz "cada individuo tiene la edad de su tejido conjuntivo". En este medio del organismo juega un gran papel la hialuronidasa, descubierta por el español Duran Reynals, recientemente fallecido. Pues bien, en las enfermedades reumáticas se producen lesiones destructivas locales en estos tejidos conjuntivos.

LAS TRES ERAN ANTIRREUMATICAS

El tratamiento del reuma todavía no ha encontrado la panacea, la droga ideal, que acabe con todos los dolores, deformaciones y molestias que produce esta dolencia en sus millones de víctimas. Hasta ahora el tratamiento ha pasado por tres fases o eras. En la primera, llamada por el profesor Velázquez era empírica, que dura hasta 1864, a parte del

calor se emplearon los sudoríficos, sinapismos, parches, fricciones y sanguijuelas.

La segunda era es la salicilica, en la que se emplea el salicilato sódico. Dura desde 1864, y todavía se puede decir que no ha terminado, porque aún el salicilato ocupa, en forma de aspirina, un papel fundamental en el tratamiento del reuma.

En 1948 se inauguró la era cortisónica u hormonal, que al principio originó grandes esperanzas, estas no se han cumplido.

Pero no tardaron los científicos ponderados en percatarse del verdadero valor de la cortisona y del ACTH. Surgida la primera duda acerca de la superioridad de estas hormonas antirreumáticas, llega la hora de las comparaciones, y se la equipara a una medicina tan humilde y sencilla como la aspirina. Los consejos de investigación sobre reumatismo del Reino Unido y de los Estados Unidos resumieron la experiencia clínica de doce centros.

en el que se trataron quinientos reumáticos, divididos en tres grupos homogéneos: ciento sesenta y dos casos dados con ACTH; ciento sesenta y dos, con cortisona, y ciento sesenta y ocho, con aspirina. El tratamiento dió como resultado que apenas si existían diferencias apreciables en la mejoría o empeoramiento de los reumáticos de los tres grupos. Al año, la proporción de lesiones en el corazón, así como de recidivas, era semejante en las tres series de enfermos. En suma, que la cortisona quedó como una especie de "aspirina glorificada".

Sin embargo, era cierto que esta droga espectacular producía mejorías rápidas y casi milagrosas, si bien no se mantenían o se originaban intoxicaciones molestas. En estos últimos seis años los investigadores no han cesado de buscar una variante de la cortisona, que ofrezca todas sus virtudes y esté libre de todos sus inconvenientes. En esta búsqueda han ido apareciendo la hidrocortisona, la aldosterona y, últimamente, la precnisona y la precnisolona. Estas últimas sustancias son, desde el punto de vista práctico, cada vez menos hormona y más fármaco, con lo cual se sale ganando, porque se aumentan sus posibilidades de empleo y su manejabilidad terapéutica. Representan un importante paso hacia la obtención de la droga ideal, sin que aún se haya obtenido ésta. El último derivado de este grupo, la metil-precnisolona, ya no tiene efectos antirreumáticos, sino antialérgicos.

LAS NEUROSIS REUMÁTICAS

En los últimos Congresos de

reumatismo se presentan casos y teorías que demuestran el poderoso influjo que ejerce la mente angustiada y enferma sobre algunos casos de reuma, que se ha empezado a denominar reumatismo psicógenos y neurosis reumática. Si bien para muchos especialistas esto es un desatino y una herejía, porque no hay nada más orgánico y físico que las deformaciones y dolores del reumatismo, para otros constituye un fenómeno muy digno de ser tenido en cuenta. Parece ser que los caprichos infantiles, la cólera, los ataques de nervios, la ansiedad, son estados de ánimo que traducen siempre en actitudes espasmódicas o en síndromes del sistema muscular, como son los gestos mímicos de contrariedad, el temblor de miedo de la deambulaci6n nerviosa de la preocupación, los movimientos bruscos compulsivos, como puñetazos sobre la mesa, patadas a las sillas y lanzamiento del primer objeto al alcance de la mano. Para realizar estos actos el organismo se prepara con un aumento de la presión arterial y un mayor aflujo de sangre hacia los músculos. Cuando esta carga emotiva no puede desahogarse mediante una acción impulsiva, dicha carga queda reprimida, y los músculos puestos en tensión paralizados. Este fenómeno, repetido una y otra vez, acaba traducéndose en un dolor, en una neurosis reumática, que cuyo dolor es equiparable al que experimentaríamos en el puño si tuviésemos a nuestra mano contraída durante largo tiempo. El puño nos dolería aun estando sano.

En esta clase de reumatismo fracasa toda medicaci6n usual, dando en cambio buenos resultados la psicoterapia.

Aunque ahora ya puramente casuales, las relaciones entre el reuma y la mente se acentúan con el hallazgo del meprobamato, que es la base de las píldoras de la felicidad, que hace actualmente furor en Estados Unidos. Se ha visto que esta sustancia, más que droga tranquilizadora, por su acción, es más relajante muscular. De este modo, relajaría no sólo los músculos contraídos por la angustia y la tensión emotiva, sino también beneficiaría la rigidez y el dolor, propios de las afecciones reumáticas motivadas por el poco uso de la musculatura. El descubrimiento, bastante reciente, tiene gran interés, porque los reumatólogos siempre han buscado una droga que alivie con rapidez el espasmo muscular, a fin de permitir el funcionamiento de los órganos enfermos y acelerar el curso de su rehabilitación. Desgraciadamente el meprobamato produce soñolencia, náuseas y vómitos. Una segunda droga similar es la zoxazolamina.

EL BALNEARIO, ÚLTIMO REFUGIO

Después de pasar revista a todas las drogas antirreumáticas, hasta ahora conocidas y usadas, y con el ánimo totalmente desahogado después de haber sido testigos del fracaso, bien por ineficaces bien por tóxicas, de las

drogas antirreumáticas más ensalzadas, nos encontramos a la altura de estas II Jornadas Españolas de Reumatismo, con que la cura balnearia constituye, si no el remedio mágico, el tratamiento más completo, más barato y, si cabe, más duradero de todos los hasta ahora propugnados. Sin embargo, causa sorpresa como los médicos en general tienden a menospreciar este recurso que la naturaleza ofrece, desde hace milenios, a los médicos. Tal vez éstos, forzados por el espíritu científico de la época, influidos también por el pecado actual del ansia de novedades, desdeñen un remedio tan antiguo y popular. Desde luego hay que reconocer que las estadísticas de los éxitos de la cura balnearia no son excesivos. Los que mejores responden son los reumatismos musculares, después las artrosis o reumatismos regenerativos. La artritis sólo mejora en un cincuenta por ciento. Sin embargo, el beneficio que representa el balneario para el enfermo es infinitamente más completo, ya que implica reposo, vacaciones lejos del ambiente y ocupaciones habituales, ejercicios moderados, baños y el goce de un clima y de una naturaleza propicia.

Todas estas ventajas pueden ser reforzadas por las drogas que se vayan descubriendo y perfeccionando a lo largo de los trabajos en curso, y de la colaboración de la cirugía, que ahora actúa sobre bases puramente teóricas, cuando no sobre deformaciones físicas ya absolutamente irreparables para la medicina. Todo esto nos indica que el reuma va dejando de ser esa fortaleza de dolores indomables, que hasta ahora constituían la desesperación de los enfermos y también de los médicos, que se encontraban impotentes ante ellos. Por otra parte, el uso y abuso de los antibióticos está contribuyendo a disminuir el número de reumáticos. Sobre este interesante aspecto del problema reumático presenta una significativa comunicaci6n a estas jornadas, el secretario de las mismas doctor Borrachero del Campo, quien en los servicios de la Cátedra de Patología del profesor Bermejillo, ha podido comprobar que los reumáticos infecciosos ahora se presentan en una proporción de dos tercios a la frecuencia antigua.

En suma: los reumatólogos españoles se reúnen en Madrid para combatir una de las mayores fuentes de dolor y de angustia de la Humanidad, v, afortunadamente, sus comunicaciones vienen repletas de nuevas esperanzas y de la promesa, cada vez más firme, de que este viejo demonio del reuma acabará siendo eliminado.

Doctor Octavio APARICIO

Fotografías: I. CORTINA



El régimen alimenticio ocupa un papel muy importantísimo y debe ser rigurosamente controlado



SEIS HERMANOS, SEIS DOMINICOS

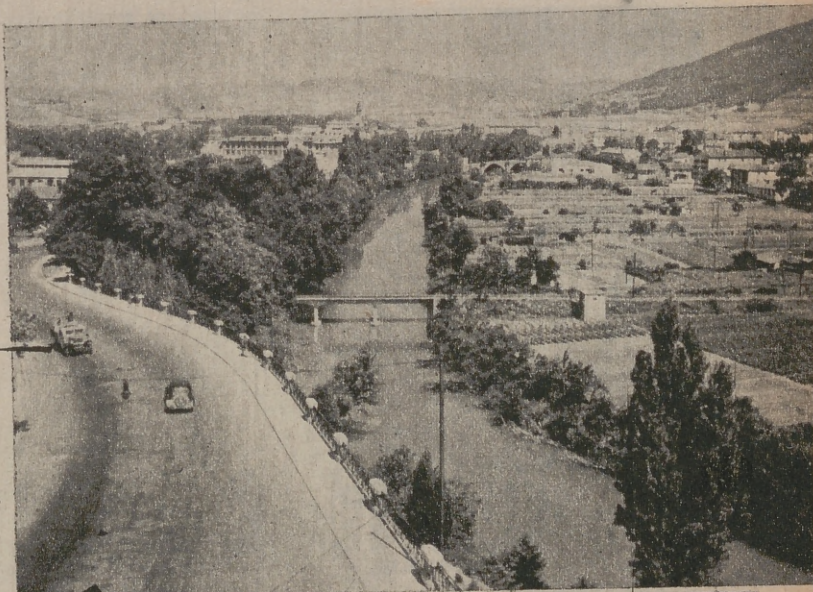
DOBLE ORDENACION SACERDOTAL EN PAMPLONA

Los Zabalza, hijos de una familia hortelana, repartidos por media geografia española

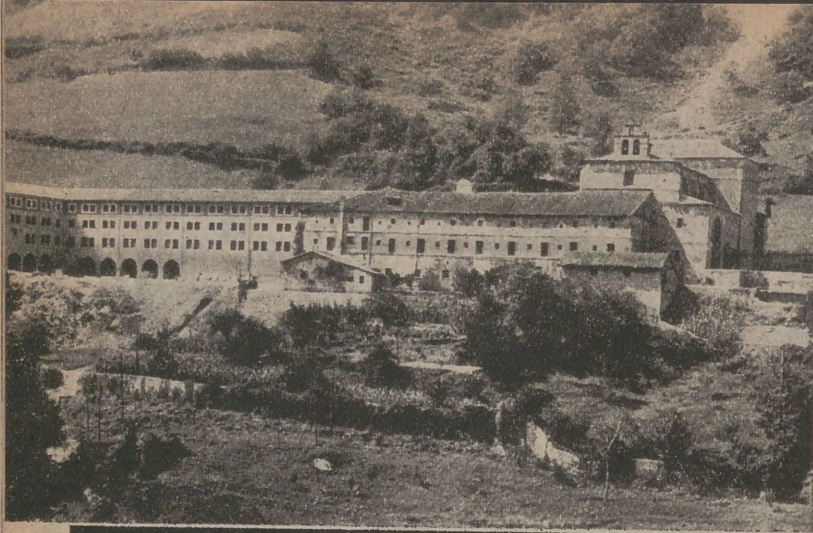
--¿ES el convento de los Padres Zabalza?
No era el convento de los Padres Zabalza. Era, sencillamente, una casa en medio de una huerta regada por el Arga. En el barrio de La Rochapea. Un barrio que aparece desde las murallas de Pamplona, como un pañuelo cuadrículado y multicolor de huertas. Siempre regadas por el río Pamplonica.

Hoy, en el barrio de La Rochapea, hay gran número de fábricas. Hay una transformación industrial. Pero quedan muchas huertas. Una de ellas—a un lado la montaña y al otro el río—perteneció a la familia Zabalza. De ese trozo de tierra exuberante Pamplona recibe buen suministro hortelano.

Hace ya bastante tiempo de esto. Tanto como el que necesita una familia de agricultores para que sus hijos, esos retoños que son la bendición de Dios, nazcan, crezcan y se afiancen en la vida. Entonces don Alejandro Zabalza y doña Sabina Iriarte, un matrimonio chapado a la antigua, tomaron posesión de la tierra. Fueron los primeros que habitaron las



Arriba: El matrimonio Zabalza, con sus seis hijos dominicos. Abajo: En el barrio de la Rochapea de Pamplona aparece a la derecha dentro de un círculo la casa solariega de la familia



Una vista de la edificación donde se encuentra el Etudiantado de Filosofía de los Dominicos, en Caldes (Santander)

huertas de aquel trozo pamplonica y lo transformaron en un vergel. Todos comían en paz y concordia, con el sudor de la frente del padre de familia.

Los árboles crecieron. En medio de ellos había una casita pequeña, junto a la carretera. Diez habitaciones interiores y dos más adosadas. Allí se respiraba el aire del campo, mientras sólo unos kilómetros más allá el aire entraba en la ciudad. Allí, junto a Pamplona y fuera de ella, había paz y trabajo. Allí estaba la gracia de Dios. Allí en la casi circundada de árboles y una huerta, nacieron nueve hijos. Fueron bendecidos por sus padres, y, al decir del eclesiástico, «la bendición del padre afirma la casa de los hijos». De aquellos nueve hijos hoy seis han elegido como mansión la casa del Señor. Los seis son dominicos.

—¿Es el convento de los Padres Zabalza?

Por eso se recibían continuamente en la casa llamadas telefónicas preguntando por el convento de los Padres Zabalza.

AHORA, SEÑOR, DEJA MORIR EN PAZ...

A la casita de La Rochapea han llegado varios telegramas. Uno es del Papa y dice así: «Augusto Pontífice, invocando abundancia divinas gracias neosacerdotes Carlos y Joaquín Zabalza, complácese en enviarles prenda fructuoso ministerio, implorada bendición apostólica, extensiva padres, hermanos dominicos, asistentes e remonia. — *Dell'Accua, Sustituto.*»

Dos hermanos dominicos habían cantado su primera misa en Pamplona. Carlos y Joaquín Zabalza habían ascendido al altar del Señor, al Dios que alegra su juventud. Con ellos la familia de don Alejandro y doña Sabina contaban dos sacerdotes más. Y la Orden de Santo Domingo de Guzmán, el santo del rosario, aumentaba sus filas. Por eso las primeras misas fueron en la iglesia de Santo Domingo, de Pamplona, de la que era asidua feligresa doña Balbina.

¿Qué oraciones elevaría esta

sencilla mujer española al Altísimo, allá en su Trono de eterna majestad? Si hubo lágrimas, si hubo súplicas, otra mujer más imitaba a la que dió el ser al obispo de Hipona, el gran San Agustín. Los hijos ya han cantado misa. Ahora sólo queda la acción de gracias de la madre. Y la madre se acercó una buena mañana por la iglesia de Santo Domingo, de Pamplona.

—¡Ahora, Señor, deja salir en paz a tu sierva, según tu palabra. Porque mis ojos han visto...

Los ojos de esta madre española habían visto lo que un hombre sencillo, agricultor, no pudo ver. Don Alejandro Zabalza lleva siete años en cama, enfermo del corazón. Hombre de gran fortaleza física y moral, trabajador incansable, su enfermedad le impidió asistir a la primera misa de sus hijos.

—No se preocupe, padre. Hay remedio.

Lo hubo. Carlos y Joaquín Zabalza, los dos hermanos dominicos, neosacerdotes, celebraron su segunda misa en la casita de La Rochapea, delante del padre enfermo. Le dieron la sagrada comunión.

—¡Ahora, Señor, deja salir en paz a tu siervo, porque mis ojos han visto...

Por segunda vez el canto del profeta Simeón.

VEINTIUN METROS DE ESCALINATA CON FLORES

La fiesta mayor fué en la iglesia de Santo Domingo. Allí se celebraron las dos primeras misas. En una iglesia de valiosos recuerdos históricos: estatuas antiquísimas, dentro de un marco adosado al antiguo convento dominicano, primera y única Universidad de Pamplona, con el título de Santiago. Fué fundada por el propio Santo Domingo de Guzmán en el siglo XIII. Hoy Hospital Militar, en perspectivas de ser entregado de nuevo a la Orden Dominicana.

Allí fueron las primeras misas. La gran escalinata que baja a la iglesia—veintiún metros—se encontraba adornada con macetas, arbolillos y juegos de luces. Aquí y allá flores de toda especie.

—En mi vida hice otro trabajo igual.

De pie ante la escalinata, orgulloso de su obra, don Manuel Huici, floricultor de Pamplona, declaraba que en su vida había hecho otro trabajo igual. No era para menos. El floricultor, amigo y vecino de la familia Zabalza, puso todo su empeño en realzar la ceremonia.

Allí estaban todos los rochapeanos. Había gran expectación. La noticia de las primeras misas era conocida más allá de las fronteras. La iglesia se encontraba abarrotada.

—Ya pueden venir desgracias sobre esta familia, que la fiesta de hoy las tapa todas.

Así decía un señor venido de fuera al que le había costado muchos sudores empinarse hasta las gradas del altar.

—Si muriese hoy, ¡qué entierro de primera me harían!

Fué otro de los comentarios.



Portada principal del convento de San Esteban, en Salamanca



Aquí vemos reunidos cuatro hermanos Zabalza, ya sacerdotes

«SACERDOS IN AETERNUM»

Cinco hermanos dominicos se reunieron hace una quincena de días en la iglesia de San Esteban de Pamplona. Los cinco—Angel José Luis, Alfonso Carlos, Joaquín y Gabino—son hermanos según la carne y según las reglas de la misma Orden. Juan Antonio, el menor de los dominicos, no pudo asistir a las primeras misas.

El hermano Juan Antonio, el sexto de los dominicos, hace el noviciado en Careluega (Burgos), y el mes de septiembre le tiene reservada una meta largamente esperada. Terminará su noviciado.

—Es el hijo menor.

Después de las primeras misas se habló de todo. Especialmente del ausente.

—Pero es el que goza más del cariño de los padres.

Estos, por su parte, sueñan con la misma meta del hijo. Con el paso del tiempo y la llegada del otoño. Entonces su último hijo consagrado a Dios cantará misa.

Para ver a sus hermanos ascender las gradas del altar de Dios el mayor de ellos, Angel, vino desde Galicia. Allí se dedica inafatigablemente a las misiones populares y tiene su residencia en Padrón; el segundo, Alejandro, es profesor de la Universidad Laboral de Córdoba, que dirigen los Padres Dominicos; el tercero y el cuarto, Carlos y Joaquín, acaban de cantar misa. El quinto, Gabino, estudia en la Facultad Teológica de los Padres Dominicos de Salamanca.

Carlos y Joaquín, en el altar, fueron asistidos—por si fuera poco—por dos primos carnales, también dominicos, hoy estudiantes de Teología. Y en primera fila,

gozando del privilegio de una mujer sencilla, española y profundamente entendida en los asuntos que pertenecen a Dios, dos jóvenes y una muchacha con trajes seculares.

—Estos son mis otros hijos no religiosos: Francisco Javier, Jesús María y María Rosario.

Todos los hermanos, excepto uno, al que se lo impidió su misma vocación, estaban presentes.

—Carlos, eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec.

—Joaquín, eres sacerdote para siempre...

Monseñor Juan Bautista Velasco, obispo en Filipinas, fué imponiendo sus manos episcopales. Con él los hermanos mayores de los misacantanos. He aquí la gran emoción de los nuevos ordenados. Sobre sus cabezas, las manos sacrosantas del obispo, y juntamente las consagradas de Angel y José Luis, hicieron el milagro.

—Sobre ti desciende el Espíritu Santo...



Seminario Hispanoamericano de Misioneros Dominicos, en Villaba

Con los hermanos Zabalza, la Orden Dominicana ha sido objeto especial de los dones de Dios. La semilla que sembró el Sembrador cayó en tierra buena, se afianzó y dió el ciento por uno. Hoy los dominicos navarros son 103, de los que solamente 32 son pamplonicas. Los próximos años harán que la semilla se extienda y dé más fruto. El número aumentará en gran proporción, dada la afluencia de vocaciones al Seminario de Misioneros Dominicos de Villaba.

Estos religiosos han hecho de las palabras del Maestro norma para su vida: «que el mundo os conozca». Por eso gozan de gran simpatía y popularidad. En Villaba, cursando los años de Filosofía y Teología, hay cerca de 60 seminaristas.

Pero no se reduce a eso sólo la misión de los descendientes del español Santo Domingo de Guzmán. Son eminentemente predicadores, siguiendo otra vez las palabras de Cristo: «Id y predicad la buena ventura a todas las gentes y a todas las razas. Aquellos a quienes les perdonáseis los pecados les serán perdonados. A los que se los retuviéseis les serán retenidos.»

Los seis hermanos dominicos, después de los años de colegio en Pamplona, hicieron los cursos de latín en el Seminario Hispanoamericano de Misioneros Dominicos de Villaba fundado por un obispo dominico navarro, con el fin de enviar misioneros estilo Javier a las Misiones de Puerto Maldonado, en el Perú, encomendadas a la Orden de Predicadores. Una vez más, pues, dando cumplimiento al divino legado de Cristo.

SIEMPRE CON EL MAPA DE ESPAÑA EN LA MANO

Volvamos la vista unos quince años atrás. Encima de la mesa de la cocina en la casita de La Rochapea, hay un mapa extendido. Un mapa de España. Y sobre él, don Alejandro Zabalza cavila. Tiene una línea por la geografía y al fin decide:

—Primero, a Corias. Luego, a Salamanca.

Los hijos del agricultor navarro se encontraban estudiando por media geografía española. Por eso el padre, antes de emprender su viaje para visitarlos a todos,

se sentaba ante un mapa, consultaba los itinerarios y luego decidía el camino.

Don Alejandro salía de Pamplona camino de Corias (Asturias), a la Escuela Apostólica. Allí tenía un hijo. Luego marchaba a Salamanca, donde otro estudiaba Teología. De nuevo en la Renfe, camino de Santander. Otro de sus hijos cursaba en la capital de la Montaña la Filosofía. Retrocedía luego a Palencia, porque dos dominicos habían acabado su noviciado. Por último, a Vergara, donde se encontraba el menor de los hijos estudiando latín.

—Y para estos viajes no contaba con los horarios de los trenes.

Es decir, que don Alejandro, lo mismo se montaba en un primera que corría tras una máquina solitaria, la alcanzaba y hacía el viaje charlando amistosamente con los maquinistas. Así dejaba atrás los kilómetros, sin otra preocupación que sus hijos.

Estos, pasados los años de escuela primaria marcharon a diversos colegios de religiosos de Pamplona. Cada mañana y cada tarde se dirigían a sus respectivos centros, mientras jugaban por las aceras.

—Sobre todo se enganchaban a los camiones que subían la cuesta de Pamplona.

UNA HUCHA CON TRAMPA

La infancia de los seis hermanos dominicos no se diferenció en nada a la de los muchachos de su edad y compañeros. No tenía por qué diferenciarse, si no es por gracia especial de Dios. Y los hermanos Zabalza, hoy sacerdotes del Señor, tienen en su haber un buen saco de travesuras. Dios escribe derecho, con renglones torcidos.

—Había jaleo a todas horas.

Esto dice un dominico. Tanto jaleo, que eran pocas las horas de la madre para limpiar la casa y ordenarla.

—Sobre todo por las noches.

Al acostarse. En un cuarto con dos camas dormían cuatro hermanos pequeños. Y la noche era el punto de la cita para las batallas a golpes de almohada, revuelo de mantas y sábanas a pedazos. No bastaban los golpes de zapatilla de la madre ni las palabras exigentes de la sirvienta. La madre, noche tras noche, había de levantarse para imponer silencio y, al menos, una tregua.

Muchas veces su llegada era acogida por los lloros simulados de los cuatro hermanos, que ablandaban el corazón materno, aunque no dejaron de oírse los golpes de zapatilla.

—¿Qué pasa aquí?

Era la voz del padre. Era el toque de queda. A veces don Alejandro imponía encerronas. Otras, los castigaba sin merienda.

—Claro que eran los días que mejor se merendaba. Porque la madre...

De día, la habitación era un rompecabezas. Cada uno de los hermanos vestía lo del otro y salían a la huerta, el lugar señalado para sus cuadrillas de guardias y ladrones, de bolos, de sinque, de pelota. Para la pesca y para el baño.

—Sobre todo cuando no nos veía el padre.

Por supuesto, había grandes asaltos a las huertas cercanas, en busca de melocotones, peras y manzanas.

—Siempre nos gustaban más los higos de las otras huertas.

Y en la suya los había en abundancia. Pero de algo debían servir los «cañones».

—¿Qué eran?

—Una gran horquilla de madera clavada fuertemente en el suelo.

Y, a los extremos, una gruesa goma elástica, con la que disparaban a modo de catapulta romana sobre los árboles vecinos. Luego a recoger la presa. Las travesuras subían de punto. Uno de los hermanos, con el fin de ahorrar para los sanfermines, compró una hucha durante unas vacaciones. Delante de los padres introducía la paga generosa, que la madre aumentaba para favorecer las disposiciones ahorrativas de aquel hijo, tan distinto en este aspecto a todos los demás.

Pero la madre no sabía que lo que ella echaba por la mañana en la hucha, el hijo lo sacaba por la tarde para gastarlo en Pamplona.

—Le había hecho un agujero por debajo.

Hasta que llegó la hora de la vocación.

SIGUIENDO LA LLAMADA DE LA VOCACION

Los hermanos Zabalza vivieron sus primeros años de formación

Lea usted

"GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA"

Una publicación especializada en temas de información que interesa a toda clase de personas.



Única fotografía, en que aparece toda la familia Zabalza; obtenida hace varios años

humana y religiosa dominicana en el Seminario de Villaba. Pasaron luego a la villa de Vergara para acabar los cursos de Bachillerato previos a la entrada en el Noviciado. Los dos primeros hermanos dominicos lo hicieron en Salamanca; los tres siguientes, en Palencia, y el menor de la familia está hoy en Caleruega, Burgos, cuna de Santo Domingo de Guzmán.

Luego, los estudios de Filosofía en Caldas de Besaya, santuario provincial, a seis kilómetros de Torrelavega. Por último, la Teología en Salamanca y en el histórico convento de San Esteban, de donde irradió en el siglo XVI un gran foco de luz para las Américas: Vitoria, Soto... En uno de los claustros de San Esteban consultó Colón su viaje con los dominicos, antes de emprender el camino de las Américas. Allí acudía Santa Teresa en busca de letrados para explicar sus fenómenos místicos.

De este convento han salido ahora unos hermanos, hermanos por lazo doble: el de la sangre y el del espíritu. Buscando primero el reino de Dios y su justicia. Que lo demás, según el Evangelio, vendrá por añadidura.

«¡QUE BELLAS FAMILIAS NAVARRAS!»

Una de las escenas más conmovedoras que todos los años prepara la Pascua de Resurrección es el panorama sacrosanto de las primeras misas. La muerte de Cristo en el Calvario fué el precio por el pecado de la Humanidad. Cristo, muriendo, venció a la muerte. Y todos los días se ofrece el sacrificio inruento del Calvario, por los mismos hombres. Teniendo presentes las palabras paulinas: «Si con Cristo habéis resucitado, buscad las cosas de arriba; gustad de las cosas de arriba.»

Unos hombres redimidos por la muerte de Cristo las han buscado y las han gustado, al modo de los especialmente elegidos. Han ofrecido el mismo sacrificio del Calvario, haciéndolo en memoria de Cristo. Carlos y Joaquín Zabalza, hermanos de sangre, se acercaban juntos al altar, asistidos por otros dos hermanos que están pisando los umbrales del sacerdocio.

Cuando cantó misa el segundo de los Dominicos, Radio Nacional, los periódicos de Francia, de Estados Unidos y de Italia, pero sobre todo el portavoz oficial del Vaticano, «L'Osservatore Romano», daban la noticia como algo extraordinario. El hecho de que en Navarra haya varios hermanos dedicados a Dios no resulta extraño, dado el fervoroso cristianismo navarro. Pero que sean tantos y que todos pertenezcan a una sola Orden religiosa es algo verdaderamente insólito.

—«¡Qué bella, Navarra!»

Dijo el Papa hace unos años, cuando se le presentó el Libro de Oro de las Vocaciones de la región.

—«¡Qué bellas familias de Navarra!»

Acaba de decir Pío XII cuando se le presentó el caso de esta familia. Su Santidad envió un mensaje. Y otro al general de la Orden Dominicana, además de una carta a los padres de los misacantanos. «En pocas ocasiones —escribía el Padre General— habré podido dirigir una bendición de nuestro padre Santo Domingo tan llena de promesas cumplidas como en esta especial en que tienen ustedes la gran satisfacción de participar en el primer Sacrificio de la Misa y, al mismo tiempo, de dos más de sus hijos que se han consagrado a Dios dentro de nuestra familia dominicana.»

Desde el púlpito el predicador de los misacantanos, P. María-

no Zugasti, fué hablando al corazón. Recordó el pasaje evangélico de Cristo rodeado de sus discípulos, camino de Jerusalén, y el encuentro con la madre de los hermanos Zebedeo.

—«¡Santa familia de Navarra, ruega por nosotros!»

Estas fueron las palabras finales del sermón a los sacerdotes recién ordenados.

A DIOS, LO QUE ES DE DIOS, Y AL HOMBRE. LO QUE ES DEL HOMBRE

Nuevamente se encontraron reunidos los hermanos dominicos en la casita de La Rochapea. Sus afectos, sus oraciones y su piedad filial, todo lo repartieron entre aquel hombre dé más de setenta y cinco años, enfermo en cama, desde hace siete, y aquella mujer que no puede olvidar —porque en ello hay más vida que en la suya propia— los tiempos pasados de una infancia traviesa, siempre al alcance de la mano la dura zapatilla.

Tras las primeras misas las cartas de felicitación fueron numerosas. Y los telegramas. De las primeras, los hermanos Zabalza contaron más de ochocientas. No podía faltar la visita de los ordenados al Seminario de Villaba. Recordaron sus años de bachillerato. Y recordándolos han vuelto a jugar un partido de fútbol contra los seminaristas dominicos.

—Es que entre los ocho Zabalza forman un gran equipo.

Por supuesto, ganaron. Siempre fueron buenos deportistas unos hermanos que han sabido dar a Dios lo que es de Dios; y al hombre, lo que es del hombre. Por eso Dios los eligió especialmente entre los hombres.

Juan J. PALOP

UN CIRCULO PELIGROSO

LA LINEA MAS CORTA ENTRE DOS MUNDOS, PASA POR EL ARTICO



El paisaje de hielos marinos, característico del Artico



Un helicóptero sobrevuela el mar entre glaciares

EL POLO NORTE, CENTRO ESTRATEGICO DE LA GUERRA NUMERO 3



Henry Cabot Lodge señala el área que sería cubierta por la Inspección Internacional Ártica

EN el seno del Comite de Seguridad de las Naciones —¡oh sorpresa!— la realidad es que una guerra latente se celebrará un debate tal. La previsión de por sorpresa, buscar del mar Artico. Un tema de sinceridad, por sí. ¡Alboroto! ¡Proposición de Gromyko

lev para aceptar ningún control. La Unión Soviética se limita, tras de gesticular, amenazar y hacer teatro para sus masas más adictas, a dilatar las cosas y reservarlo todo para una reunión del «más alto nivel», que veremos si es posible que se logre celebrar algún día. El «señor H», el Secretario General de la O. N. U., sin embargo, había aceptado, como razonable, la propuesta y a nqui. Evitar los ataques bruscos, acudiendo al control, a la inspección

y al «cielo abierto». Justamente lo que Moscú no quiere, ni querrá nunca. Y de este modo, tras de quedar sin duda los rusos en situación más que embarazosa, se han lanzado a gritar, a provocar, obstaculizando todo acuerdo, porque para eso usan, como nadie, de su dialéctica predilecta; el veto, suprema lógica que gustan de emplear. De este modo ha quedado en realidad sobre el tapete este tema latente y agobiante, amenazador

y peligroso. El riesgo esta vez, a fuerza de rodar, se ha desplazado al mismísimo Polo Norte; al mar Artico, a las tierras y a las aguas inhóspitas a los que la posibilidad de una agresión soviética pudiera un día, ¡ay!, desgraciadamente, añadir todavía nuevos horrores. La angustia del instante ha dejado casi abierto este nuevo y terrible interrogante... ¡Otro más! Los geógrafos antiguos eran, sencillamente, poco amigos del

mar. La tierra, sólo la tierra, según ellos, era el ámbito propicio al hombre y a sus actividades políticas y sociales. La civilización, sin embargo, nació a orillas del agua, sólo que del agua dulce de los grandes ríos de China, de Egipto y de Asia occidental. Pero luego surgiría, espléndida, al borde mismo del Mediterráneo. Al fin, el hombre terminó comprendiendo que el mar, al revés de lo que antaño se dijera, era un camino de excepción. Ya no podía ser aceptada la idea de Homero suponiendo a la tierra pequeña, en forma de disco, rodeada de una cintura marítima; el Río Océano. Vino al revés, el Mediterráneo, en el seno mismo del mundo antiguo y conocido rodeado de tierras, a convertirse en el centro del orbe a la sazón.

Y, al fin, he aquí la idea del mundo actual moderno: tres cuartas partes de la superficie de la Tierra, las cubre el agua salada. El resto, tan sólo, es continente. De la primera enorme porción correspondiente al Gran Océano o el Océano Pacífico una extensión de 167.500.000 kilómetros cuadrados. Tanto como el Atlántico (83.000.000 de kilómetros cuadrados) y el Índico (75 millones) reunidos. Pero el mar solamente se ha empezado a estudiar en los tiempos modernos. La oceanografía data de finales del siglo XVIII. El tendido de los cables submarinos, de final del siglo XIX. Esto ha obligado, naturalmente ha estudiado el fondo de los mares. De este modo se ha sabido que en el Pacífico está la máxima profundidad del mar en una fosa abismal que desciende hasta los 10.795 metros; en el Atlántico, hay una depresión de 8.742 metros, equivalente, aunque con signo opuesto, a la más alta crestería del Himalaya, que en el Everest alcanza los 8.862 metros de elevación. El Índico, en cambio, apenas si alcanza su máxima profundidad a los 7.010. En el Mediterráneo, la fosa más honda mide 4.404; en el Cantábrico pese a su pequeñez relativa tiene 5.100 de profundidad máxima; el Báltico, apenas a 463; el mar del Norte no pasa de los 617 y en cambio en el Dogger Bank tiene sólo 40 y, en fin, el Canal de la Mancha no desciende en algunos sitios más de 35, esto es la altura de una casa en cualquiera de nuestras principales avenidas urbanas.

Pero el mar, en toda su inmensa extensión, es objeto de una clasificación geográfica concreta; el Océano, esto es el mar amplísimo como el Pacífico, el Atlántico o el Índico; el mar *litoral*, comprendido en el seno de algún golfo, por ejemplo, el de Behring, extenso como cuatro o cinco veces España, y el mar de Tasmania, apenas con 100.000 kilómetros cuadrados; y quedan, por último los *Mediterráneos*, o mares interiores, intercontinentales, como el pequeño mar Pérsico, de doscientos mil kilómetros cuadrados el más chico de todos y el Mediterráneo o mar intercontinental por excelencia, de tres millones y, en fin, en esta clase de mares, enclavados entre

continentes, queda, por último, el más grande entre todos: el Artico, con una superficie de 14.500.000 kilómetros cuadrados, casi vez y media la de toda Europa, o sea, quince veces la de nuestra nación. Sólo que este mar no es exactamente un mar, como los otros, de agua, sino generalmente un mar helado, un mar de hielo. Nuestros conocimientos generales apenas si alluden más que su inhabilitad, consecuencia de su inabundancia. Es el mar del misterio; de las hazañas; del secreto de las grandes aventuras. El escenario de las mejores novelas de Verne o de Salgari.

LAS ARRIESGADAS SINGLADURAS

En efecto, el mundo ha tardado en conocer tan extrañas regiones. Aunque el hombre se propusiera conocerlas, sobre todo, tras los Grandes Descubrimientos de hispanos y lusitanos en los albores mismos de la Edad Moderna. Fué exactamente por entonces cuando se dió en buscar la ruta más breve entre los dos Mundos que evitara las grandes singladuras de Colón, si ello fuera posible. Y la navegación se lanzó a la aventura de descubrir, al mismo tiempo, la llamada ruta o camino de América, por el Oeste —el famoso paso del Noroeste— y la del Este, el denominado paso del Nordeste. Toda una gama de proezas, de esfuerzos y de penalidades, en fin, para encontrar la gloria.

El paso del Noroeste, el camino de Europa-hacia el Oeste, por el norte de América, fué buscado justamente a partir del año 1500 —ocho años después del primer viaje colombino—, primeramente por los lusos Gaspar y Miguel Corterai, que alcanzaron tan solo Labrador. Frobisher, en 1576, llegó a lo que hoy llamamos Tierra de Baffin y a la bahía de Hudson, en donde, por cierto, supuso haber hallado la ruta de Asia. Savis, un navegante inglés, en 1585 —allá por los días en que culmináramos la Unión Ibérica—, alcanzó Groenlandia, y puso pie en la ahora denominada Tierra de Cumberland. Fué Hudson, entre 1607 y 1611 —comienzos del siglo XVII—, el que alcanza tierras septentrionales más lejanas, aunque muere en la empresa. Y Baffin el que llega, en 1615 al paso de Lancaster—entre la tierra de ese nombre y Devon septentrional— sin comprender que se encontraba en la ruta definitiva de aquel laberinto helado. A principios del siglo XIX, hacia 1818 —tres años después de Waterlloo..., Ross y Party, buscando una prima estupenda de 200.000 libras esterlinas, pasan el citado estrecho de Lancaster, pero apenas si progresan más allá. El inglés Franklin, en 1845, tras una nueva hazaña, encuentra la muerte. El misterio parece resistirse hasta este extremo. Mac Clure, entre 1850 y 1885 —son los días de las revueltas españolas en Vicalvaro y Manganeses—, descubre, al fin, el camino, el paso famoso del Noroeste, pero marchando desde Behring hacia el Este, con apoyo alternativo de barcos y trineos.

La búsqueda del paso del Nor-

este —el camino del Atlántico al Pacífico y por el Norte de Europa y de Asia— constituye otra hazaña semejante. Es una nueva odisea. Inicia la exploración Chanceller, un ruso al que patrocinaba el Zar Ivan IV, hacia el año 1553, treinta años después de haber dado «El Cano» la vuelta al mundo. Prosiguen el empeño nautas británicos y holandeses, que alcanzan las costas del actual mar de Kara. Barents llega, al fin, a Nueva Zembla, y muere en el intento de forzar este paso. Dejev, un holandés, llega, al fin, al mar de Behring. Pero fué el explorador de este nombre el que le robó, ante la historia el descubrimiento. Por fin, los tripulantes del «Nordeenskjold» llegaron al estuario de Yenisei, y el «Vega» alcanzaría, después de un año de navegación y de aventuras sin cuento, abrir el paso famoso.

LA GLORIA DE LLEGAR AL POLO

Pero el Artico es, sobre todo, el Polo. Su centro geográfico exactamente. Un lugar helado, desde luego; pero sobre el que se discutió apasionadamente durante mucho tiempo si era tierra o mar. Ingfield comenzó la aventura allá por el año 1853, esto es, apenas mediado el siglo XIX. Kane otro explorador, avanzó hasta Groenlandia y sugestionado por la idea de haber hallado un mar libre, murió en la aventura. Hayes, un americano, con el «Polaris», prosiguió en el intento y murió también del mismo modo en la hazaña. Siguiéron los ingleses buscando la gloria y el descubrimiento, pero sin lograrlo. En 1881 el americano Greely pasó en su ruta polar del paralelo 83 grados. Los tripulantes del «Jeannette», igualmente yanquis, realizaron verdaderas hazañas novelescas sin mayor resultado. El noruego Nansen, a bordo del «Fram», en 1893 —eran en España los días de la Regencia de María Cristina y de luchas en Melilla y en Cuba— llegó a Nueva Siberia y a las Tierras de Francisco José, rebasando el paralelo 86 grados. Pero aún el Polo Norte estaba lejano. A principios de nuestro siglo actual se añadió a la historia de los descubrimientos polares un italiano: el duque de los Abruzzos. Pero la gloria de llegar al Polo Norte le cupo sólo al yanqui Peary, que lo alcanzó en 1909, en los días mismos en que la campaña de pacificación de Marruecos había comenzado a la vez casi exactamente por españoles y franceses.

El mar Artico había por tanto, perdido así todo su misterio. Se conoció desde entonces toda su geografía. Paralelamente se fué detallando ésta. Era, desde luego un mar intercontinental, comprendido entre el norte de Eurasia y de América. De un lado, sobre el inmenso litoral euroasiático, queda el saliente septentrional de Cabo Norte, eterno objetivo del turismo estival, que busca la novedad del sol de medianoche sobre la ribera escandinava. Luego las tierras insulares rusa de Nueva Zembla. Sobre la península, soviética también, de

Kola, la base de Múrmansk, hasta donde llega, ciertamente que muy aminorado, el calor tibio de las aguas de la corriente atlántica del Golfo. Y Arkangel, otra gran base polar soviética sobre el mar Blanco. Más allá, en el borde nórdico de Siberia la península de Pamir, y al fin la tierra peninsular de Chukches, que delimita por el Oeste el estrecho de Behring, separación entre Asia y América o, si se prefiere, entre la U. R. S. S. y la tierra americana de Alaska. En la costa ártica del Nuevo Mundo surgen, como salientes singularmente estratégicos, la península citada, adquirida por los Estados Unidos a la propia Rusia en 1867 en la irrisoria cifra de 7.000.000 de dólares. ¡¡¡Y cuántos millones no darían hoy los rusos por deshacer este trato, motejado, sin embargo, de erróneo por no pocos políticos yanquis de la época!!! Luego de Alaska, la Tierra de Grand rebasa con mucho los 80 grados de latitud norte; sigue el archipiélago de Parry, el país de Barfin y, por último, la inmensa Groenlandia la mayor de las islas del mundo, con sus 2.131.000 kilómetros cuadrados, que alcanza por el Norte más elevada latitud incluso de las de las regiones americanas antes citadas.

LA TIERRA ES UNA BOLA

¡El Artico! El mar del Polo Norte. ¿Pero no es esto justamente el extremo del mundo? He aquí la pregunta del lector posiblemente, a la que debemos de responder. ¿Extremo del mundo? Pues bien, sí, pero... ¡no tanto! La Tierra, no es preciso repetirlo, es sencillamente una esfera; una esfera, a decir verdad, mal hecha, achatada por los polos, «panzuda» en el Ecuador, algo, en fin, aproximadamente redondo, pero no podemos decir que sea una esfera perfecta. La Tierra, en fin, cuyo radio mayor es de 6.378 kilómetros y el menor apenas de 6.356 es un «geoides». Un cuerpo colosal que gira, en su eterno volteo, sobre sí misma por el espacio sideral desde hace millones de siglos. Y un cuerpo redondo no puede tener ciertamente extremos... Nos han representado de siempre todos los cartógrafos, cualquiera que fuera la proyección elegida, constantemente el aspecto terrestre de una misma manera. O a ser más exactos, supuesto siempre invariable el mismo punto de vista. Unas veces, como en la proyección de Mercator, la Tierra, aparece como un cilindro abierto; otras, según dos hemisferios o, a ser más exactos, como dos círculos perfectos unidos tangencialmente a la altura del Ecuador común. Pero siempre, repetimos, la visión fué la misma. Miramos a la Tierra, como si fuéramos, en realidad, seres extraterrenos que la descubran sobre el plano mismo del Ecuador. Esto es como si dijéramos «de lado», aunque semejante afirmación encierre en sí un grave error. Porque en el espacio infinito no hay, en verdad, ni arriba ni abajo, ni parte superior, ni inferior. Pero a través de esta deformación tradicional la verdad es que siempre hemos visto en las geografías y en los atlas las costas de los dos mundos, por así decirlo, encarádas. ¡Encontró así el sabio



Un técnico explica sobre un mapa los itinerarios de una expedición al Artico

Wegener la base de su famosa teoría de los «continentes a la deriva», deducida de la correspondencia entre ambos perfiles de las costas atlánticas? ¡Y quién lo sabe! Lo cierto es, sin embargo, que esa correspondencia que llevó a Colón, por ejemplo, a descubrir América partiendo del puerto andaluz de Palos, y siguiendo «grosso modo» un paralelo—el 30—para alcanzar las Bahamas; o que mueve a los rápidos buques del «gallardete azul» entre el canal de la Mancha y Nueva York, casi por un mismo paralelo también, como rutas más cortas entre los dos mundos, resulta a la postre que no es de todo absolutamente verdad.

He aquí la revelación de la ruta polar; el camino por el Polo o al menos por el casquete polar entre los dos hemisferios. Tal es el camino más corto entre ambos Continentes.

Pero se dirá, con razón, que la ruta del Polo es un obstáculo, mientras que el mar libre, el océano, es un camino. El mar polar, en efecto, son los hielos eternos, la desolación, la inhabilitabilidad absoluta. ¿Entonces...? Pues entonces, he aquí justamente lo que pasa; el camino polar no es el

camino de las comunicaciones terrestres, ya que, en definitiva, es un mar. No es, sin embargo, tampoco el camino de los buques, porque si, en efecto, es un mar esta ruta, este mar está helado y resulta inabordable. En consecuencia, pues, el mar polar es una ruta... ¡pero sólo para los aviones!

LA ÚLTIMA CONQUISTA

El mar Artico, el Mediterráneo euroasiáticoamericano, con una superficie cinco o seis veces menor que la del Atlántico ha sido, como hemos visto, la última conquista de la geografía. Y, por tanto, ha merecido también la última atención del arte bélico. En realidad, la preocupación por este mar de los Estados Mayores ha surgido en los últimos tiempos. Cuando los sumergibles pueden navegarle, propulsados por la energía atómica, durante semanas enteras, por debajo incluso de sus aguas heladas. Y, sobre todo, cuando la aviación ha logrado sobrevolarle sin dificultad. De momento, incluso la ruta polar ha sido elegida—y usada—en muy diversos itinerarios intercontinentales. Y, sobre todo, para el aviador militar este camino significa nada menos que el itinerario más corto entre los dos mundos. Ve-

mos unas cifras impresionantes que certifican esta realidad. Entre Groenlandia y Spitzberg, que se nos antoja a la vista de los mapas en proyección cilíndrica habituales que hay una gran distancia, resulta, sin embargo, que apenas si existen 600 kilómetros de separación—la distancia en vuelo de Santander a Córdoba o de Barcelona a Ciudad Real—contados sobre la ruta polar. El itinerario entre Nueva York y Pekín, contado por el Pacífico, representa un desarrollo de 20.000 kilómetros, la mitad justamente de un arco de círculo máximo terrestre. Pues bien, siguiendo la ruta polar, es a inmensa distancia se reduce de pronto a la mitad, esto es, a sólo 10.000 kilómetros, mucho menos del radio de acción de un buen avión de bombardeo moderno. Por el propio Polo, de Nueva York o Moscú no hay más que 7.600 kilómetros. De Edmondton (Canadá) a la desembocadura del río sibiriano que se llama Yenisei, 4.800. Desde Groenlandia hay tan sólo 3.800 kilómetros a la capital soviética; 4.000 a la zona industrial de Donetz, sobre el Don; 4.500 a los «combinados» de los Urales y 5.000 a los más importantes «complejos» sibirianos. Un aparato yanqui de bombardeo puede partir así de sus bases habituales de los Estados Unidos, bombardear con explosivos o bombas nucleares semejantes objetivos y regresar sin más a sus aeródromos de partida.

Hace nada menos que treinta años—ocurrió exactamente esto en 1928—que un aviador yanqui, Hubert Wilkins, lanzó una profecía que ha resultado exacta: «Con los progresos de la aviación—afirmó—el Artico se convertirá en el centro del mundo. He aquí lo que en el campo de la aviación militar parece estar ocurriendo ya. El general americano Spaatz anunció hace tiempo también esta evidencia: «Las ocho cuencas industriales más importantes del mundo se encuentran siempre por encima de los treinta grados de latitud, en Eurasia y en América, y la vía más corta para alcanzarlas es siempre en todo caso sobre volar sobre el banco de hielo polar». He aquí por lo que el general Arnold, igualmente de los Estados Unidos, ha podido concluir que «si se desencadenara una tercera guerra mundial, el Polo Norte deberá ser precisamente su centro estratégico».

ESTRATEGIA SOBRE HIELO

El Artico, naturalmente tiene muy escaso interés militar para las fuerzas militares terrestres. Apenas si es factible operar en su torno inmediato, y ello sólo es posible para pequeñas unidades y logro de objetivos concretos, tal como destrucción de Observatorios, de puntos de apoyo, etc., aunque normalmente ello podrá conseguirse más fácilmente empleando la aviación. Pero el Artico ha terminado constituyendo un «especial teatro de operaciones de interés marítimo. ¡Así como suena, pese a la capa de hielo que le cubre normalmente! En todo caso, todas las costas árticas no están constantemente heladas. Y son éstas, por tanto—las que no se helan siempre—, las más importantes desde el punto de vista estratégico. El litoral de Eurasia, el famo-

so paso del Noreste, que sirviera de tema a una de las narraciones más entretenidas de Julio Verne, es usado con cierta normalidad durante el verano para eludir la gran vuelta que significa la ruta del mar del Norte-Mediterráneo-Rojo-Indico-mar de la China y de Ojostk, para ir así desde el Blanco al mar de Behring. Por ejemplo, los rusos usaron esta vía ártica durante la última gran guerra para el transporte de tropas y de material. Concretamente, en 1940 enviaron por esta misma ruta, de Este a Oeste, 96 buques, y en dirección contraria, 125, de ellos, 11, por cierto, de guerra. El llamado «Instituto del Artico», con residencia en Leningrado, que data nada menos que de 1920, presta atención especial a las cuestiones que afectan a este mar. Por ejemplo, a la meteorología, a la colonización de sus riberas, a la pesca, etc. Y facilita datos de interés militar al Estado Mayor rojo, va también sin decir.

El Almirantazgo soviético dispone de importantes bases militares en la costa del Blanco, principalmente en Peisano, el antiguo puerto finlandés templado por las aguas del «Gulf Stream» y Arkángel, el gran puerto del Artico. Un canal que una este mar con el Báltico y es apto para la navegación de torpederos, destructores y también de submarinos. Hay bases a lo largo de toda la costa siberiana y, sobre todo, en su parte oriental; cerca del mar de Behring. Allí están, por ejemplo, las de Tsuksen y las de Kanchatka, muy próximas al Nuevo Mundo. Porque el estrecho de Behring, que separa los dos hemisferios continentales, aunque mucho más ancho que el de Gibraltar, no tiene más que 80 kilómetros en su mínima angostura. En Alaska tienen, al revés, organizados los americanos un gran «Command». En Anchorage, una importantísima base aérea y en Nome, casi junto al círculo polar, una naval que dista apenas 150 kilómetros de Rusia. Son también bases importantes en esta península las de Seward y Wither. Por último, Groenlandia es otra excelente base, ya que sólo dista de Spitzberg 400 kilómetros y no más de 4.500 de la mismísima Moscú. En Islandia—separada políticamente de Dinamarca en 1944 y miembro actualmente de la N. A. T. O.—existe la excelente base yanqui de Reykjanst, magnífico enlace entre América y Europa. Esta posición de Islandia resultó ya ventajosísima durante la última gran guerra, para apoyar la navegación trasatlántica y aérea. Queda por decir que en el Artico, frente a las costas rusas, las islas Spitzberg son tierras noruegas. Pero los rusos—que no ven esta posesión con buenos ojos—explotan allí ciertas minas de carbón a través del sindicato soviético denominado «Artik Ugol». Se admite, como posible, que en caso de una nueva guerra los rusos se precipiten a dar un golpe de mano que ponga en su poder tan estratégico archipiélago.

VIGILANCIA EN EL CASQUETE POLAR

Los americanos no tienen oficialmente, al menos adscrita, ninguna flota importante especial a las aguas del Artico. Sólo existen

unidades al servicio normal de las bases nórdicas. Pero Canadá cuenta, en cambio, con una flota relativamente importante. La Marina de guerra canadiense, tripulada por más de 20.000 hombres tiene, en efecto, un presupuesto anual de más de trescientos millones de dólares nacionales. Cuenta de un portaviones de 14.000 toneladas, dos cruceros de 8.000—como nuestros «Cervera»—, cuatro destructores antiguos de procedencia británica, más otros tantos cedidos por los Estados Unidos, ocho torpederos, 33 fragatas, 30 corbetas, 14 dragaminas y otras diversas unidades menores. Se trata, por tanto, de una escuadra de cierta importancia; pero principalmente orientada a la lucha antisubmarina. Los rusos a su vez han desplazado al Artico una muy importante flota. Su base principal es Arkángel y la zona de actividad presunta la relativa a las aguas más templadas del norte del Atlántico. Esta escuadra está integrada por cuatro o cinco modernos cruceros de 15.000 toneladas, tipo «Sverdlov»; dos de 11.000 de la clase del «Tckakalov», de 40 a 50 destructores y no menos de 120 a 150 submarinos. Es decir, se trata de una flota lista para combatir el tráfico y para dar la batalla a los transportes por el Atlántico norte, partiendo del supuesto que de todos los mares litorales rusos el Artico, por ser abierto, es el más difícil de bloquear.

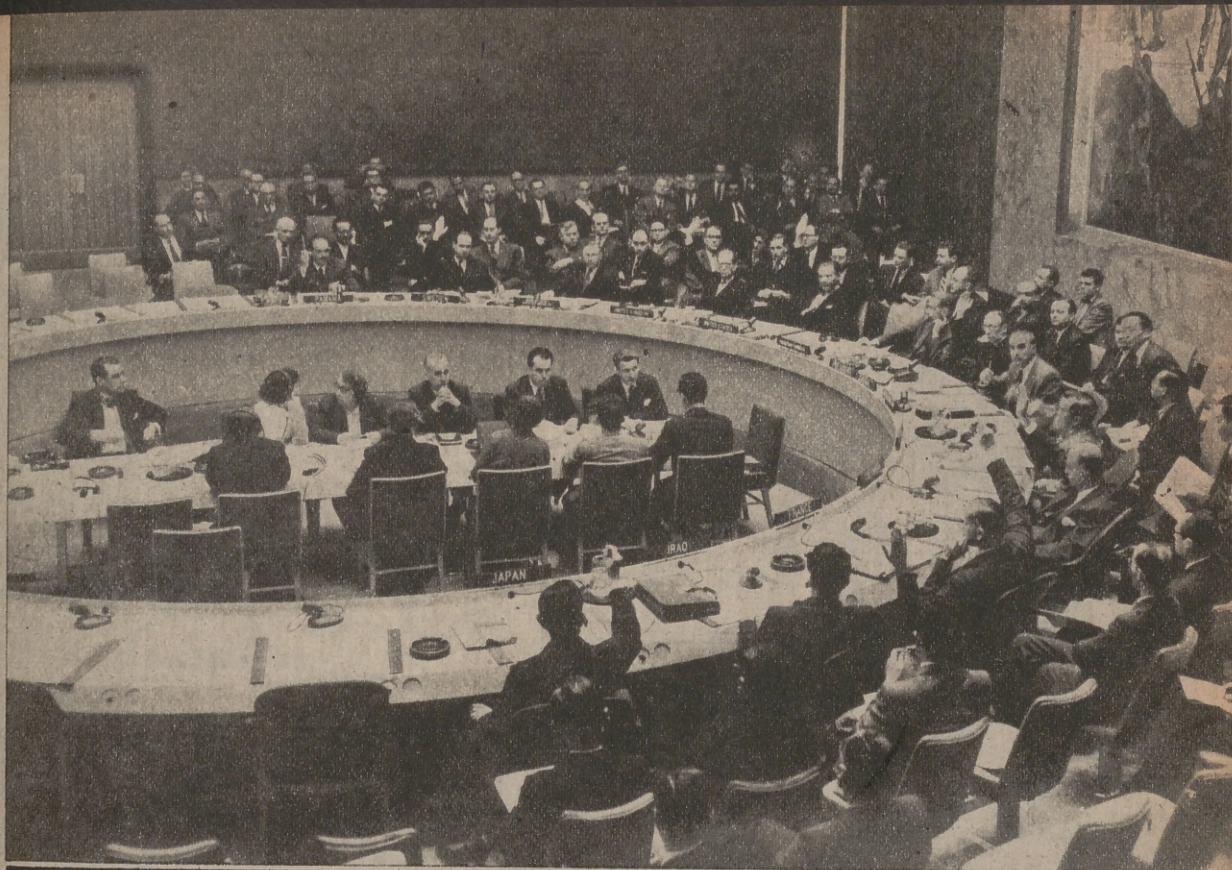
Naturalmente, estas unidades navales no combatirán, en general, en el mar polar, porque gran parte del mismo está siempre invadida por el hielo. Pero aparte de poder hacerlo en las costas más templadas, en el período estival, el Artico es, para Rusia, sobre todo, un amplio ventanal que sale al libre Océano. Es allí donde deberá de actuar tan poderosa escuadra, si la ocasión desgraciadamente llega algún día.

Añadamos aún algo importante. Los submarinos atómicos, que por su enorme radio de acción, capacidad de sumergirse a mayores fondos y demás circunstancias conocidas, son capaces de actuar incluso en el Artico, bajo las capas de hielo. El «Nautilus» parece que al efecto ha hecho experiencias largas y concluyentes. Y un submarino atómico, por su propulsión, es también atómico por los efectos de sus proyectiles, ya que van equipados con cohetes nucleares capaces, en ocasiones, de ser lanzados desde el fondo del mar.

PROPICIO A LOS COHETES

Pero no es tampoco en el mar en donde el Artico puede lograr la hegemonía estratégica en caso de un conflicto mundial. Es probable que la lucha en el medio marítimo se concentrara en tal hipótesis en los lugares de tráfico mayor; por ejemplo, en la cuenca del Atlántico, en el litoral del Pacífico, en las embocaduras de los principales Estrechos, en torno del de Gibraltar y en aguas del Océano, desde luego.

La cuenca del Artico, en caso de una guerra futura, tendrá, sobre todo, importancia en el aire. Porque los aviones militares la salvarán con no menos facilidad a lo que hacen sistemática y actualmente diversas líneas comerciales. Todo el sistema de bases metropolitanas yanquis comprendidas en el cuadrilátero Yukon (Alas-



Una de las sesiones en las Naciones Unidas, en las que Estados Unidos propuso el plan de inspección del Ártico

(a)-Halifax-San Francisco-Charleston, apunta realmente hacia el Norte. Es por ello, por la ruta polar, por donde el objetivo soviético parece, en general, más cercano y propicio. Apenas si hay entre seis mil y ocho mil kilómetros a los centros demográficos e industriales americanos y soviéticos más importantes. Y no sólo la gran aviación de bombardeo estratégico; un simple «F-86», un caza-bombardero, ya nada moderno, sin duda, puede, sin embargo, portar un proyectil atómico de veinte «kilotones» —análogo a los lanzados sobre Japón en las post-trimerías de la última gran guerra—, proyectil éste que equivale a los efectos de 96 000 disparos de obús de 105 milímetros de calibre como esas piezas que hemos visto pasar el pasado día 4 en los desfiles militares de España. Se afirma que cualquier agresión soviética, donde quiera que fuera, siempre que resulte en el interior del área garantizada por los tratados que obligan a los Estados Unidos, provocaría la inmediata reacción de la aviación yanqui, que lanzaría de 5.000 a 6.000 bombas nucleares —atómicas o de hidrógeno— sobre el ámbito ruso, transportadas por otros tantos grandes bombarderos, en el plazo escasísimo de apenas unas pocas horas.

Però aun más que para la aviación, el Ártico es propicio para los cohetes. Sobre el mismo, de orilla a orilla, pueden, en efecto, lanzarse terribles «missiles», portadores de cabezas nucleares, como el «Thor», el «Júpiter» o el «Polaris» yanquis, con alcance, cada uno, de unos 2.500 kilómetros. Sin necesidad, por tanto, de esperar el total perfeccionamiento y la producción en serie de los proyectiles cohetes intercontinentales, de la clase, por ejemplo, del

«Atlas» americano, con los llamados «I. R. B. M.» se podrán lograr idénticos resultados —el bombardeo de continente a continente!— sin más que situar al borde del Ártico rampas de lanzamiento. Cosa, naturalmente, que ya se ha empezado a hacer.

Es, sobre todo, este peligro el que ahora acucia. La última gran guerra sirvió ya de experiencia trágica al efecto. Las «V-1» germanas, con 800 kilogramos de explosivo y apenas 200 kilómetros de alcance, pusieron en grave situación a Inglaterra, cuya capital, Londres, sufrió mucho con semejante bombardeo.

DEFENSAS CON RADAR

¿Qué pasaría mañana, se preguntan angustiados todos, si el mundo, en su locura, se empeñara, en caso de una guerra, en bombardearse de continente a continente con cohetes de carga nuclear? Los americanos, para defenderse de esta terrible agresión, han creado tres líneas defensivas anticohetes por así decirlo. La más avanzada está en el Canadá. La más retrasada, entre este país y los propios Estados Unidos, la segunda, entre ambas, pero también en territorio canadiense. Pero, ¿serán totalmente eficaces estas defensas a base de radar, aviones de caza y proyectiles cohetes interceptores? Seguramente, no. Esta cuestión de abatir cohetes con cohetes no está, al parecer, resuelta ni siquiera en trance de resolución inmediata todavía, aunque sin duda pueda resolverse algún día. El mundo —he aquí la gran verdad— está indefenso, de momento, al menos, contra los «missiles». Se van a construir gigantescos aparatos de radar; armas anticohetes más eficaces que

las conocidas hasta ahora. Pero esto exigirá algún tiempo para lograrse.

¿Y entonces? Había la posibilidad de una tregua. Mejor aún, de una inteligencia entre las potencias para evitar el riesgo. Sencillamente, éstas deberían comprometerse a no emplear semejantes armas para batir poblaciones, centros de producción, etc. Esto, sin duda, podría lograrse. Pero es natural que se requiera una garantía general de que semejante acuerdo no se viole. Porque, en otro caso, si uno respeta el acuerdo y otro no, no haríase con semejante decisión cosa distinta que garantizar el éxito del infractor. ¿Una garantía? ¿Una inspección? Pues, en efecto, esto es lo que se ha propuesto. Una inspección, naturalmente, a cielo abierto en el caso de que no se aceptaran Comisiones de comprobación. Pero aquí, justamente, es donde Rusia discrepa. No quiere oír hablar de semejante control. No acepta el mencionado compromiso. Vocifera, manotea, ataca, amenaza y, en fin, hace sobre todo propaganda. ¿Propaganda solamente. Otra cosa no acepta. Y si es así; si se niega también a una intervención en tales armamentos, bien se comprende que no habrá nada que hacer... Rusia, es triste reconocerlo, quiere la guerra. Ahora de momento, todavía quizá no. Prefiere esperar. Pero mientras llega cuidadosamente elegida por ella la hora decisiva. Moscú se entretiene en propaganda. La propaganda que la gusta. Usa una vez más de la mentira como el arma preferente de su política. Tal como aconsejó el apóstol Lenin... En el Kremlin no se hará otra cosa jamás.

HISPANUS



EL PASTOR Y EL AGUZANIEVES

NOVELA

Por Luis MOURE-MARIÑO

¡INOCENTE y sencilla como una flor del monte: así es la historia que voy a contar. ¡Ya ha llovido desde aquella noche borrascosa que, en tierras de Sanabria, al amor de un gran fuego, escuché esta leyenda!... Confieso que me pareció tan hermosa y delicada, que desde que la aprendí sentí muchas veces la tentación de escribirla; pero siempre que ponía manos a la obra, la abandonaba cuando apenas la había principiado. Me percataba de que para repetir este cuento, sin mengua de su ternura, haría falta un especial estado de gracia o, por lo menos, un alma sencilla como la de aquel labriego sanabrés a quien se lo oí, pasa de veinte años.

Ocurre que aquí se trata de un milagro —un milagro con el que premió Dios la fe y la bondad de un rudo pastor— y de sobra os dáis cuenta de lo difícil que es referir un milagro. Pero, en fin, procuraré contarlo sencillamente y vuestra imaginación se encargará de suplir lo que la mía no aporte al relato. Así es que, sin más preámbulos ni requilorios, empezaré a devanar la madeja de este cuento:

Era un rudo pastor, de nombre Miguel, que entre unas breñas de los montes sanabreses cuidaba de los rebaños de un pueblo. Pero antes de hablar de su oficio y de sus días, diremos algo de la apariencia de nuestro personaje: era Miguel un fornido mozállón, duró de facciones y seco de car-

nes; la piel del rostro, tersa y brufida por el aire, se ceñía a las aristas de los huesos; tenía el pelo crespo, rubio tirando a bermejo, pecosa la cara, y, sobre la corva nariz inteligente, un par de ojos zarcos, relucientes como los

de un águila. Por el aspecto bien podría lindar con la cuarentena.

Se vestía con el rústico indumento de los pastores, amén de capote y zahones para los inviernos, y, a veces, corozo de paja para defensa de la lluvia. En lo que toca al carácter era de natural triste y sombrío. Podría explicar su retraimiento la doble orfandad que sufrió en los primeros años de su vida, pues no llegó a conocer la madre y conservaba del padre un recuerdo lejano y borroso; así es que huérfano muy niño se crió bajo la guarda de un tío célibe, y habiéndose casado antes de entrar en quintas, enviudó prematuramente. Este último fracaso anegó su alma en una tenebrosa amargura: es seguro que al morir su mujer si Miguel tuviese algunas letras habría entrado de fraile en un convento; pero a él, humilde mozo de labranza, le pareció vedado tal camino; de suerte que a cuestras con su tragedia prefirió rumiar su dolor en soledad, hasta que un buen día vendió unos pégujales que le tocaran por herencia y se acordó con los vecinos para cuidar en común de sus hebaños.

Y así encontramos a Miguel cuando principia

esta historia: retirado en la sierra, entre sus cabras y ovejas. En los veranos hasta bien entrado el otoño, hacía noche en una cabaña vecina del aprisco; por los inviernos, bajaba a dormir al pueblo. Los vecinos le mantenían y pagaban según las cabezas de ganado que le daban en guarda. Por tiempo de Navidad y en las nevascas de la invernía, pasaba temporadas en la aldea; pero nunca se le veía en tertulias ni siquiera en los juegos de cartas que se formaban en las matanzas de puercos o con ocasión de otros jolgorios. Era raro escuchar el timbre de su voz, y este su carácter, esquivo y poco parlero, le sentó fama de honrado a carta cabal; de modo, que cuando Miguel afirmaba algo, nadie lo ponía en duda.

En el oficio no había pastor que le igualase: al llegar la seca del verano pasaba largas temporadas en el monte, ajorando de un lado para otro en busca de pastizales tiernos; majadeando en parajes diferentes para que el rebaño herbajearse los rincones más frondosos. Un grito o un canto le bastaba para recobrar una res extraviada, y a todas las conocía una por una y hasta podría distinguirlos por el modo de balar.

Era notable su olfato para predecir el tiempo: cuando estaban en sazón los trigos, había que segar el heno o se acercaba la fecha de una romería, todos eran a pedirle pronósticos, y Miguel hacía el presagio ya por el canto y el vuelo de los pájaros, o por el rumbo de los vientos, el calor del crepúsculo o el cerquillo de la luna.

Un doble rasgo de su carácter era su religiosidad sin gazmoñería y, sobre todo, su amor por los animales. Este hombre, de natural rudo y esquinado, sentía un seráfico amor por todos los bichos, grandes o pequeños: levantaba el pie por no pisar una oruga que se arrastraba por el suelo o se reía de ganas al ver huir una comadreja. Cuando llegaba la primavera se entretenía en buscar nidos y en llevar a los polluelos saltamontes o semillas de cardos: gozaba al ver apretujarse las crías en la nidada, estirando el cuello, abiertas las fauces sonrosadas para engullir el alimento. Este amor por los animales le creó fama de un poco brujo y no faltaba quien dijese que Miguel entendía el piar de los pájaros...

—oOo—

Era por el dulce tiempo de Santos, cuando amanecían los días y el aire empieza a hilarse más fino y delgado. Para resguardarse de la ventisca, Miguel hacía pastar su rebaño al amor de unas garras protegidas por las laderas del monte. Bajaba por allí, custodiado de piornos y abedules, un fugitivo regato de aguas claras. Le gustaba a Miguel escuchar el murmullo del agua que corría por aquellas fragas como una corza limpia y contemplar las arenas, que heridas por el sol brillaban bajo la corriente. En esto se hallaba embobado una mañana —una de esas azuladas mañanas de cierzo y sol del veranillo de San Martín—, cuando en la orilla opuesta del regato vino a posarse un aguzanieves que solía visitar al pastor todos los días. El pájaro hundía su pico en el cauce y piaba alegremente.

—¿Con que ya está ahí?—dijo el pastor, al tiempo que tomaba una guija entre sus manos, y después de jugar con el canto como si fuese un dado, se lo tiró al aguzanieves, con tan mala suerte que la piedra fué a dar en la cabeza a la avecica, que quedó malherida, arrastrándose sobre una de las alas.

Cuando Miguel recogió del suelo el aguzanieves sintió el suave plumaje del pajarillo en el áspero cuenco de su mano y hasta escuchó el latir acelerado de su pequeño corazón y vio enrojarse sus dedos con la sangre que manaba de la herida:

—No había querido hacerte daño—dijo el pastor, mirando a los nublados ojos del pájaro. Después se lo llevó a su choza y lo colocó en una cesta mullida de vedijas y helechos secos, cerca de un fuego grande que encendió con raíz de brezos; pero el remedio no pudo impedir la muerte de la avecilla.

Aquella tarde le sonaban a Miguel como lamentos los balidos de su rebaño y hasta le parecía escuchar una voz honda, como un tozudo eco, que le recriminaba:

—Parece mentira, Miguel: tú mataste un inocente aguzanieves; mataste el pajarillo que viste nacer, el pájaro inofensivo y amigo de los pas-

tores; lo mataste cuando cantaba alegre, en la mañana desbordada de claridad.

Este suceso, al parecer insignificante, fué como la chispa que prendió el fuego en el alma del pastor, desde hacía tiempo reseca por la soledad y la amargura. A partir de aquel episodio, la madeja de sus recuerdos tristes empezó a enredarse en el corazón y se sentía como acorralado por un tropel de obsesiones, que tenían su arranque en la muerte del aguzanieves. Se abrió así como un foso pesimista en medio de su alma; una verdadera crisis que le cercaba como pegajosa pesadilla, hasta que un domingo que había bajado al pueblo resolvió hacer una visita al señor cura para contarle cuanto le ocurría.

Era una tarde de manso sol amarillento, que ponía oro en las últimas hojas de los cerezos. Por los tapiales de los huertos se desbordaba un tenue aroma de membrillos maduros; de los corredores aldeanos colgaban, como áureos collares, ristas de mazorcas, Miguel se fué hacia la iglesia de la parroquia por el ancho camino alfombrado por los erizos que ya se desprendían de los castaños. Desde el altozano en que estaba el crucero, contempló la portada románica bañada por el sol del atardecer y le pareció más hermoso que nunca el cuadrado torreón escalado por la yedra, con jaramagos entre los sillares. Cruzó el atrio, adornado por matas de crisantemos, empujó la puerta entornada y entró en la iglesia, que estaba llena de una fresca penumbra. Flotaba en el aire un suave aroma de incienso y de cera y al crujir las viejas tablas bajo los pasos, le pareció como si lo espiesen los santos desde sus peanas. Cerca del altar mayor, por la puerta entreabierta, vió al señor cura, que arrodillado leía en un breviario.

—¿Qué te trae a estas horas por aquí?—preguntó el sacerdote, interrumpiendo la lectura.

—Nada bueno—contestó Miguel—; de modo que no sé si sabré explicarle lo que me trae por aquí.

—No será cosa tan grave como para que no puedas contarla—dijo don Andrés, dejando asomar su sonrisa bonachona...

—Pues le aseguro que, para mí, es asunto grave, señor cura... Algo me pesa como un gran pecado...

—Bien, hombre; bien; pues si de pecados se trata, puedes decirme en confesión los cometidos, y hasta puedes contarlos en voz alta, que nadie nos escucha. Así es que arrodíllate y habla sin miedo...

Don Andrés había tomado asiento en un largo





banco de respaldo adosado a un lateral de la sacristía y Miguel se arrodilló a su lado.

—Empieza, pues—ordenó el cura.

—Algo me persigue como si hubiese cometido un crimen...—princió el pastor.

—De sobra sé que tú, uno de mis buenos feligresas, no cometes crímenes; así es que, a ver si te explicas de una vez...

—Es que, hará cosa de un mes—dijo, al fin, Miguel—, mientras cuidaba del rebaño en las fragas de Montecelo, maté a un aguzanieves de una pedrada...

—Bien, ¿y qué?

—Usted sabe, don Andrés, que los aguzanieves son pájaros amigos de los pastores; este de que hablo, lo viera nacer, como quien dice, la pasada primavera; muchas veces le llevé al nido semilla de cardos y cambrones, y ninguna mañana dejaba de venir a visitarme. Usted no puede ignorar, don Andrés—añadió el pastor—, que los animales conocen y tienen ley mejor que muchas personas.

—Bien, ¿y qué?—volvió a preguntar el cura, un tanto desconcertado.

—Pues que aquel día yo estaba sentado a orillas del regato, y jugando, sin ánimo de darle, le mandé una guija que cogí del cauce, con tan mala suerte que fué a dar en la cabeza al aguzanieves, que se murió en seguida.

—Pero, ¿de verdad vienes aquí por lo que dices o es que quieres embromarme, rapaz?—preguntó el cura, sin salir de su desconcierto.

—Sólo por eso he venido aquí, don Andrés. Le aseguro—añadió Miguel—que desde el día que maté al aguzanieves he perdido la paz.

—Vaya, vaya—comentó el cura, sentencioso—,

pues me dejas de una pieza. Había oído decir que entiendes el piar de los pájaros y que te gusta vivir entre los bichos; pero nadie podría sospechar, viéndote de fuera, fuerte y duro como un roble—que así era ya tu padre—, que fueses por dentro blando y sensible como una dama.

—Siento que no me comprenda—dijo el pastor con agria entereza—. He venido a verle porque tengo razones para venir y sé que he pecado.

—¡Ahora sí que acabas de pecar, rapaz!—terció el sacerdote—. No tiene importancia que, en contra de tu voluntad, hayas matado un inocente pájaro del monte; pero es grave que llames a eso un «crimen». ¿Sabes tú—le preguntó, clavándole la mirada—, sabes tú lo que es un crimen?

—Sí que lo sé, y no me arrepiento de lo dicho—contestó Miguel, alzando el tono de la voz, al tiempo que se ponía en pie, con ademán de retirarse. Siento que no me haya entendido—replató—; así es que me voy...

—¡Bueno, hombre, bueno; la cosa no es como para que pierdas los estribos!... ¡Hablando se entiendo la gente!—dijo el sacerdote en son de disculpa, cogiendo a Miguel del brazo—. Lo mismo que tú no abandonarías la oveja que se separa del rebaño, tampoco yo puedo abandonarte, ni te dejaré marchar así. De sobra sé—prosiguió el cura, después de una pausa—que no es imposible lo que cuentas. También San Francisco amaba a los animales, incluso a las fieras del bosque, como si fuesen criaturas del Señor. Después de todo, el amor al prójimo se sublima cuando trasciende de nuestros semejantes y se proyecta sobre animales que en su carne padecen y sufren lo mismo que nosotros. En las vidas de santos abundan hermosos

ejemplos de amor hacia los animales. Si tú, querido hijo mío, sintieses arrepentimiento por haber matado un inocente pájaro del monte, es que tu alma se halla de tal modo limpia y poseída por la gracia, que me atrevo a asegurarte que ni siquiera para tí, un rudo pastor, sería imposible el milagro. Así es que vuelve a arrodillarte, hijo mío, y escúchame.

Miguel volvió otra vez a arrodillarse. Siguió después un paréntesis de silencio, que al fin quebró don Andrés con una pregunta:

—¿Ves—preguntó al pastor—ese rayo de sol que entra por la ventana?

—Sí, lo veo—contestó Miguel.

En efecto, por una vidriera ajimezada rasgada hacia Poniente, entraba como una espada de sol que atravesaba la sacristía y ponía un claro medallón de luz sobre la cal de la pared opuesta. Era uno de esos rayos de sol amarillentos que se ven en las iglesias y que parecen alancear las naves, cruzándolas de techo a suelo; rayos de sol que ponen su resplandor de oro en la penumbra y en los que flotan pequeños insectos y un polvillo movido.

—Pues bien—prosiguió el sacerdote—, aún ayer leía en el «Año Cristiano» que un santo ermitaño—que, por cierto, había sido pastor, lo mismo que tú—colgó su capa de un rayo de sol como ese que ahora resplandece en la sacristía. No quiero decir con esto que yo exija de tí milagros, querido Miguel, pues ni tú ni yo, pobres ovejas de Dios, somos merecedores de tanto. Lo que sí te digo, y quiero que entiendas, es que si realmente sientes dolor de corazón por haber matado una inocente avecilla es que la gracia de Dios te posee de tal

modo, que incluso el milagro no sería imposible para tí.

Nadie sabría explicar lo que al escuchar esas últimas palabras del señor cura sucedió en el alma turbada de Miguel. Nadie sabe qué clase de sentimientos removieron aquellas palabras en el corazón del pastor. Lo cierto es que, maquinalmente, como si le empujase una fuerza misteriosa, se levantó súbito y sacándose la zamarra la colgó de aquel rayo de sol que alanceaba la sacristía.

¡El prodigio estaba allí! La zamarra quedó flotando en el aire, suspendida de la espada de luz que de uno al otro lado la traspasaba.

—¡Milagro, milagro!—repetía don Andrés, puesto de rodillas, juntas las manos, abiertos sus ojos asombrados, como si hubiese caído en éxtasis. Y lloraba como un niño, con una alegría inefable e indefinible. Entre tanto, Miguel mantenía sus ojos clavados en el prodigio, que se hizo patente hasta que el sacerdote pronunció el «Ego te absolvo»...

—Nada digamos de esto; Dios es testigo—dijo don Andrés, abrazando al pastor.

A los pocos días, el cura viajó a la capital de la diócesis para referir el prodigio al señor obispo. Le aconsejaron discreción, de suerte que casi nunca contaba lo ocurrido y sólo raras veces, a personas muy calificadas, hacía confidencia del milagro.

En cambio, todos los vecinos pudieron advertir el otro milagro de la mudanza operada en el carácter de Miguel: aquel hombrachón huraño y entristecido, sombrío y solitario, se convirtió de pronto en un niño grande, rebotante de placida alegría. Parecía como si un optimismo bajado del cielo hubiese limado las aristas de su rostro. Un cambio tan hondo sólo podía ser obra de la Gracia, pues de igual modo que las flores exhalan aroma, y resplandor el fuego, así la bondad—que es el resplandor de la Gracia—pone en los elegidos una aureola de belleza.

Miguel empezó una nueva vida a partir del día del milagro: él, que nunca tuviera infancia, se hizo niño cuando ya era un hombre y se convirtió en el amigo mayor de la chiquillería lugareña. Como si fuese uno más, jugaba con los niños: a veces, con un palo atravesado por aspas de madera hacían molinos, que ponían a girar en la corriente de un arroyo; o bien Miguel enseñaba a sus pequeños cómo hacer flautas con palo de saúco, o caramillos, con cañas de trigo verde; otras veces les hacía cometas, que lanzaban sobre los prados, al viento de las tardes, o les fabricaba billardos y palanos, para jugar la tala. Y los niños le pagaban con la limpia moneda del espontáneo cariño y admiración, que tanto regatea la malicia de los mayores.

Pasó el tiempo. El señor cura falleció a poco del prodigio que hemos referido. Miguel, más viejo, dejó el oficio de pastor por el de sacristán de la parroquia. Muchos domingos, en las tardes soleadas se reunía en el atrio de la iglesia con sus pequeños amigos, que le hacían corro para que les contase historias. Otras veces Miguel les leía pasajes de la Biblia y con mucha frecuencia repetía unas palabras que parecían extrañas en labios del que fuera un rústico pastor; pero todo puede decirlo la poesía que, como un ave caprichosa, anida a veces en el más sencillo corazón:

—Niños—decía Miguel a sus pequeños, rubios y morenos, tiznados, rotos o andrajosos—; el quinto de los Mandamientos ordena «no matar». Pero no sólo es pecado que el hombre mate al hombre, sino que cualquier vida que el hombre destruya innecesariamente, por insignificante que os parezca, eso ya es pecado, pues la vida es la huella más clara de Dios sobre la Tierra. Dejad que los pájaros tejan sus nidos, mientras se abren las rosas de la primavera; gozad del aroma del monte, del aire de espliego y de tomillo y respetad la vida que, como una cautiva paloma, alienta en la entraña de todas las cosas. ¡Ah, niños; si supierais un caso que a mí me sucedió, de seguro que entenderíais muy bien lo que quiero deciros!...

—¡Cuéntanos, cuéntanos!—pedían a coro los pequeños.

—Yo mismo, queridos niños, no sabría contaros aquella historia; pero tampoco vosotros, aunque yo tuviera luces para referirla, seríais capaces de entenderla. Sólo os digo que pocas cosas habrá en la vida más estimables que la paz. Y para merecer nuestra propia paz hemos de empezar por respetar cuanto aliente en torno nuestro, porque la vida palpitante es la obra máxima del Creador.

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

LIBERTAD Y JUSTICIA SOCIAL

Por Herbert V. LEVY

HERBERT V. LEVY

LIBERTADE
E
JUSTIÇA SOCIAL

EDIÇÃO
REVISTA FORENSE

AUNQUE no totalmente desprovisto de muchos prejuicios, Herbert V. Levy demuestra a través de las páginas del libro que hoy resumimos una auténtica buena voluntad y un deseo sincero de solucionar los problemas sociales que tiene planteados actualmente el mundo. Quizá su mayor mérito estriba en el deseo manifiesto de no desdeniar ninguna experiencia ni de someterse a los tópicos oficiales vigentes por el momento, reconociendo además que las circunstancias de cada país exigen una técnica determinada, pudiendo en ellos fracasar las fórmulas afortunadas en otras naciones. No obstante, la ingenuidad del autor le hace en algunas ocasiones correr por caminos relativamente utópicos, como es aquél en que propone una intervención de la O. N. U. para la solución de la cuestión social, propuesta que, si idealmente podría ser aconsejable, tal y como se encuentra hoy el mundo constituye algo inalcanzable.

LEVY (Herbert V.): «Libertade e justiça social»—Edição Revista Forense: Rio de Janeiro, 1958.

ESTE libro está dedicado a todas las personas sinceras que no tienen posiciones ideológicas preconcebidas tan arraigadamente para que no se dejen convencer por los hechos, son además amantes de la libertad, sensibles al imperativo de un sistema social que dé a los menos favorecidos una distribución más justa de las riquezas que la inteligencia y el trabajo humanos crean y transforman y les abra acceso a todas las oportunidades, sin que se le impongan las cadenas de la esclavitud, ante cuyo peso las sonrisas desaparecen de los labios de los simples, la desesperación se apodera de los idealistas y las sombras medievales se proyectan sobre la Humanidad.

LA DIVISION DEL MUNDO HA DEJADO DE SER IDEOLOGICA

No existe un conflicto ideológico que divida al mundo. Los hechos demuestran que las ideas matrices que orientan la revolución marxista ejercen un formidable impacto en las principales naciones capitalistas, aunque las masas trabajadoras han conquistado en estos países una situación incomparablemente superior en el plano económico, social y político que en la Unión Soviética.

La evolución pacífica en el sentido de alcanzarse un mínimo de justicia social se prosigue en todo el mundo y encontrará una base segura cuando la mayoría del pueblo pueda conquistar efectivamente el Gobierno a través del voto, sin que en esta tarea eliminadora de los extremos ponga en riesgo el bien supremo de la vida humana: la libertad.

AMENAZA DE LOS REGIMENES DE FUERZA

El peligro real que amenaza a la Humanidad es el del resurgimiento de los regímenes violentos en los países poderosos, dominados por hombres cuya ambición de poder traspase sus propias fronteras. Este peligro es tan grande para la nación dominada que sufre en primer lugar las consecuencias como para todas las demás.

El ejemplo de la Unión Soviética sometida irremediablemente a la voluntad de Stalin, sirve de base para algunas observaciones de fundamental importancia, no por el tema en sí mismo, sino por la incapacidad demostrada por el comunismo para convertirse en instrumento efectivo de la implantación de las ideas marxistas.

LOS OBJETIVOS DE MARX Y DE LENIN Y LA REALIDAD

Los propósitos de Engels, Marx y Lenin de combatir al ídolo y al héroe para que el movimiento marxista se inspirase invariablemente en los sentimientos de la masa popular y para que se mantuviese un sistema colectivo de Gobierno sin predominio individual, se ha revelado como impracticable en los regímenes comunistas.

Realmente, o la masa está suficientemente esclarecida y politizada, y en estas condiciones constituye la mayoría que puede apoderarse del Gobierno a través del aparato democrático, aplicando desde éste las reformas a que aspira, o sino está a disposición de los dictadores y de los objetivos que éstos le propongan.

La Historia demuestra que no hay defensa eficaz contra esta hipótesis. Así, el marxismo, que pretende ser por encima de todo realista, entró por el camino de la dictadura del proletariado, que en la práctica lleva fatalmente a los regímenes de fuerza unipersonales. No existe garantía alguna de que el ejemplo de Stalin no se reproduzca en cuanto el Poder se concentre en las manos de unos cuantos hombres escogidos por procesos supuestamente democráticos en un país en el que la ausencia de libertad de expresión, de oposición y de libre crítica no contribuye en forma alguna al esclarecimiento de las masas, sino por el contrario, las conserva en el estado de total incapacidad para que ejerzan sus derechos.

La única solución segura para el predominio de los trabajadores en el Gobierno es por medio de su adecuada representación en el mismo. Y esto es lo que está ocurriendo en las naciones occidentales, con la creciente conquista del Poder por las masas, que representan el mayor número.

En los países en que no exista una capacidad política entre las masas el único camino es el de educarlas.

Esta posibilidad está en las manos de las minorías de las élites intelectuales y morales desde el momento en que encuentren suficiente apoyo. Y el estímulo para el predominio de estas fuerzas debe constituir el objetivo de las entidades internacio-

nales del tipo de las Naciones Unidas, que puede convertirse en instrumento de implantación en todos los países de la revolución educacional y moral, la única capaz de conducir a la Humanidad por el camino del progreso efectivo y de la paz duradera.

LA ECONOMIA CAPITALISTA Y LAS CRITICAS DE MARX

Karl Marx, en su penetrante análisis de la economía capitalista, estaba en lo cierto cuando preveía la gravedad de la crisis a que la misma estaba condenada por sus contradicciones, y principalmente por la constante mejora de la producción, determinadas por la cualificación que paradójicamente reduce el poder adquisitivo al reducir los trabajadores y establecer la superproducción, desequilibrando así la oferta.

Para todo ello basta recordar la crisis de 1929, que llevó al mundo capitalista al borde del caos económico y social. El peligro reside efectivamente en las crisis de superproducción, que llevan a la deflación y a sus consecuencias, por lo que la intervención del Estado en estos casos se presenta como indispensable. Y esto fué lo que hizo precisamente Roosevelt por medio del «New Deal», rompiendo los tabúes de la economía liberal pura y dando la primera demostración amplia y convincente de la capacidad del Estado para neutralizar los factores reales y psicológicos, responsables de las crisis periódicas del capitalismo.

De lo que resulta hoy que la economía dinámica, apoyada en medios técnicos, puede ofrecer preventivos a las crisis en perspectiva utilizando los instrumentos de crédito, los recursos públicos y los amplios medios que están a disposición directa e indirectamente del Estado para absorber el poder adquisitivo existente ante tendencias inflacionistas o creando nuevo poder adquisitivo, para alejar las perspectivas deflacionistas.

Es digno de señalarse que la prosperidad proporciona reservas que permiten neutralizar las crisis periódicas.

Sin riquezas producidas en mayores proporciones que las que exigen las necesidades corrientes, sin reservas acumuladas, tanto en el plano individual como general, los contratiempos que surjan causarán dificultad y malestar.

En el plano de una economía libre, aunque supervisada y disciplinada en el plano técnico y no en el general, al mismo tiempo que se acelera la producción se aumenta el poder adquisitivo general, elevándose los niveles de vida. Cuando éstos hayan alcanzado la altura deseada por todos, lo que es hipotético, pues siempre se tenderá a mejorar y así superar la tendencia a la superproducción, se puede entonces comenzar a considerar las reducciones de las horas de trabajo y en el esfuerzo productor general.

En el momento en que exista ya la suficiente orientación de carácter general se podrán reunir las economías nacionales de varios países en un vasto plan internacional y las contradicciones señaladas en el capitalismo se pueden convertir en factores puramente constructivos una vez desprovistas de su contenido negativo.

LA REVOLUCION MORAL Y EL «BIEN SOCIAL»

El «bien social» constituye un estímulo muy vago y la concentración de toda actividad económica en el Estado como medio de alcanzar aquel fin, es incapaz por sí solo de asegurar el progreso constante que reclama el interés colectivo.

Sería muy deseable que el «bien social» pudiese representar un estímulo suficientemente poderoso para determinar el perfeccionamiento constante de los métodos de producción. Pero para ello sería necesario una revolución inminente moral, basada en una generalización de la capacidad de juicio que sólo la educación puede proporcionar.

Esta revolución debe tener un objetivo permanente: esclarecimiento de las masas y, *pari passu*, esclarecimiento de las minorías en el sentido de combatir todo egoísmo, tratándose de sustituir la noción del interés personal puro, por lo menos en cierta medida, por la solidaridad social, con la abundante recompensa de orden moral que tal comportamiento puede proporcionar.

Ahora bien, si esa revolución educativa se operase, o por lo menos se simplificasen a través de ella los procesos democráticos, sin los riesgos de

la coacción, todo resultaría en beneficio de la Humanidad.

Si esta revolución no se opera, lo mejor que se podrá pretender es conjugar ambos factores, es decir, el interés individual con el social. Y es por ese camino por el que deben caminar los pueblos democráticos.

LA PARTICIPACION DEL TRABAJADOR EN LA RIQUEZA PRODUCIDA

Otro objetivo de Marx, inspirado en los propósitos de justicia social, era el de dar al trabajador una participación en la riqueza producida.

A este objetivo las democracias capitalistas han procurado corresponder por varios caminos.

1) A través del impuesto sobre la Renta, que ha perdido frecuentemente su característica de mero instrumento fiscal para transformarse en un instrumento de redistribución del poder adquisitivo por intermedio del Estado.

2) A través de los impuestos sucesorios *inter vivos* e *causa mortis*, que se encaminan a los mismos objetivos de redistribución sobre las riquezas acumuladas.

3) Por las contribuciones a que son obligados los empresarios para que sostengan los fondos de previsión social destinados a la protección de los trabajadores y sus familias.

4) A través de la participación en las ganancias, ya sea por iniciativa de las Empresas, ya sea por la transformación de los obreros o de sus Sindicatos en accionistas de las mismas o por disposiciones legales.

5) Por la elevación constante de los niveles de vida considerados como mínimos, ya sea a través de la iniciativa gubernamental, ya sea por las negociaciones llevadas a cabo entre obreros y patronos.

Y, por último, aunque no quiera decir que sea menos importante, por la transformación del trabajador, de simple parte encargada de las negociaciones laborales en elemento cada vez más poderoso, gracias a su enraizamiento en los Sindicatos y al apoyo legal que se les presta a éstos.

Esta fuerza llega a ser en algunos casos incontrolable, dándose poderes casi dictatoriales a los directores de Sindicatos obreros para que establezcan las condiciones de trabajo, como ocurre en los Estados Unidos.

LA TEORIA DE LA PLUS VALIA Y SUS PUNTOS DEBILES

Es posible ahora ponerle algunos reparos a la teoría de la *plus valia*, en la cual se concentra la crítica marxista contra el régimen capitalista.

El trabajador, según Marx, es el único creador de riqueza. Esta, una vez producida, sale de sus manos, y la diferencia entre lo que el trabajador recibe, mas los gastos obligatorios y el precio de venta, es la ganancia, o sea la *plus valia*, conseguida gracias a la explotación del trabajador.

Existe aquí una simplificación excesiva del problema y el olvido de algunas realidades esenciales. En primer lugar lo que valoriza el trabajo humano es la técnica de producción y la capacidad de dirección.

Es natural que la técnica y la inventiva sean remuneradas. El trabajo intelectual, indispensable para el éxito de las Empresas, es lo que da valor real al trabajo del obrero.

Lo mismo ocurre con la capacidad de dirección. Este es tan importante, que una Administración incapaz arruina a las Empresas, transforma la ganancia en ruina y lanza a los obreros a la calle. ¿Dónde está en este caso la *plus valia*?

No se diga que se trata solamente de una cuestión de preparación adecuada. En la misma clase de ingenieros, médicos, abogados o en cualquier otra profesión, los valores no son iguales solamente, sino que varían profundamente de individuo a individuo. Así la capacidad dirigente es puramente individual.

Así un miembro de la misma familia, con idénticas calidades formativas, puede fracasar totalmente en la dirección de una Empresa, llevándola a la ruina, mientras otro puede conducirla a la máxima prosperidad. Esta capacidad administrativa valoriza o desvaloriza el trabajo obrero. La importancia fundamental de esto no puede ser menoscabada, a pesar de que Marx la ignorase en sus tesis de la *plus valia*. Tanto es así que la incapaz

ciudad administrativa puede convertir la *plus valia* en *minus valia*, es decir, pagando al obrero menos de lo que realmente vale su trabajo, lo cual, por carecer de ganancias, ocasiona serio perjuicio a la Empresa.

No se diga que esto ocurre solamente en el régimen de Empresa capitalista. En la economía colectivizada como es el caso de la soviética, el éxito o el fracaso de cualquier sector depende siempre en último análisis del hombre, de su capacidad dirigente, ya que siempre lo que vale es aquello de *the right man in the right place*.

La Empresa mal dirigida en el sistema de economía colectiva fracasa tanto como en el régimen capitalista. Lo que pasa es que, como sus pérdidas son absorbidas por el Estado o por la colectividad, pasan inadvertidas, lo que no quiere decir que no existan.

El factor individual es decisivo para el éxito en cualquier terreno. Y los hombres que llevan consigo la capacidad innata para conquistar el éxito, precisan ser más remunerados y estimulados. Sin ellos el trabajo obrero se deprecia y el progreso se transforma en una simple quimera.

LA IMPLANTACION DE LAS TESIS MARXISTAS Y EL IMPACTO OCASIONADO

Pese a la agudeza del raciocinio crítico de Marx por lo que respecta a los sistemas capitalistas, en el campo económico, en el liberal y en el político, sus soluciones, como muchas veces ocurre, se revelaron catastróficas cuando se aplicaron, imponiendo sacrificios inmensos a todos los individuos y principalmente a los trabajadores.

La transferencia de los medios de producción a la colectividad, por medio de la entidad abstracta que es el Estado, se reveló como mucho menos capaz de determinar el progreso económico y social que los sistemas económicos liberales, que admiten apenas una limitada facultad de intervención del Estado.

El problema económico no puede separarse del político, la dirección total de la economía por el Estado, impone por igual, la centralización de todo el poder político.

La idea de que ese poder político entregado a la masa trabajadora es capaz de hacer que el Estado y la economía funcionasen en conformidad con el interés social y no con el individual, se reveló totalmente inoperante, por el olvido de ciertas realidades históricas: la supresión del régimen de libertad por una totalitaria dictadura.

La tendencia de los que consiguieron la dirección del Estado para mantenerse en el poder, les hace eliminar a sus adversarios, pese a su título de representantes del proletariado.

El informe que fué presentado en el XX Congreso del partido comunista ruso reunido en Moscú por los actuales gobernantes de la Unión Soviética, disipa cualquier duda que pudiese existir a este respecto. Se trata de un documento político de transcendental importancia y al que le fué dado la amplia divulgación que merece, por afectar a todas las capas sociales y por suprimir peligrosas ilusiones. Su importancia es tanto mayor porque sus autores son los actuales dirigentes del partido comunista y los miembros del Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

LOS SINDICATOS EN LOS PAISES CAPITALISTAS

La fuerza adquirida por los trabajadores en sus sindicatos, en el reducto del capitalismo, que son los Estados Unidos, es otra realidad del mundo democrático, que le asegura unas ventajas dentro de un sistema harto vilipendiado por el comunismo.

Fuerzas apenas políticas, pero sí fuerzas de negociación con el mundo capitalistas y fuerza también capitalista, por las grandes sumas de que disponen, por la contribución de sus socios, son estos sindicatos.

Los sindicatos no sólo controlan varias Empresas y Bancos, sino que se preparan a aumentar su influencia en la dirección de otras, adquiriendo considerable número de acciones. En ciertos casos pueden convertirse ya en elementos decisivos de las disputas de varios grupos de accionistas, que aspiran a controlar la dirección de las Empresas.

Ya no se puede identificar quién es el trabajador y quién es el capitalista en este extraordinario proceso de mezcla de clases, que sumado al alto nivel de vida conseguido por el trabajador, el impuesto sobre la renta que confisca prácticamente las ganancias que sobrepasan un nivel relativamente moderado, se aproxima más que cualquier otra cosa que se conozca al ideal de una sociedad sin clases, tanto en lo que se refiere al poder adquisitivo como a las riquezas poseídas.

LA REALIDAD BRASILEÑA

En el Brasil el problema de la justicia social está precedido por otro que hay que resolver anteriormente: el resurgimiento de la economía y del hombre rural, pues es en la zona agraria donde vive la mayor parte de la población.

Hasta hoy, por el empirismo que prevalece en los métodos de producción y por el abandono en que se encuentra por parte de los Gobiernos—mucho más sensibles a las fuerzas organizadas de los que militan en las ciudades y sobre todo en la capital—, la economía rural, con raras islas de prosperidad, se encuentra en una situación demasiado precaria para poder proporcionar a los propios agricultores, y más todavía a los trabajadores, un nivel de vida razonable.

La principal tarea le corresponde al Estado. Básicamente la salud y la educación son los dos principales problemas. Además hay que tener en cuenta el amparo económico, que comprende la asistencia técnica, gracias a la cual la productividad puede ser duplicada o triplicada con el mismo esfuerzo y con la misma tierra, la ayuda financiera a la producción y para sustraer al productor de la presión del intermediario en la época de la cosecha y protegerle de los riesgos de los factores climáticos y biológicos.

La ayuda social que se presta hoy a los habitantes limítrofes de las ciudades está planteada en términos irreales. Tiende a fomentar el éxodo del campo a las ciudades, ya que allí existe el abandono y aquí la ayuda.

Es preciso volver la atención sobre el problema real: la fijación del hombre a la tierra, permitiéndole vivir y prosperar a costa de su propio esfuerzo, lo que también irá en beneficio del país.

EL PAPEL DE LAS NACIONES UNIDAS

La experiencia que los dirigentes soviéticos tienen en su propia carne de lo que significa despotismo personal, de cuán difícil es combatirlo, de cómo es siempre posible su resurgimiento, de cómo pueden ser falaces, en la práctica, tesis que parecen justas y procedentes...

El esfuerzo que los países democráticos emprenden de un modo general en favor de la justicia social y del progreso de la Humanidad, en buena parte bajo el impacto de las ideas marxistas...

El empeño que parece ser común a todos de acabar con las causas que originan la guerra y la tensión internacional...

El instrumento de acción existe ya para congragar a todos en un mismo objetivo: la Organización de las Naciones Unidas.

Es preciso transformarla en un órgano de fomento del esclarecimiento, de tolerancia, de justicia social y de garantía de las libertades democráticas en todo mundo. Ella puede y debe ser el instrumento de esta revolución moral, la única efectiva y verdadera. Debe ejercer una presión moral en todas las partes donde sea necesario, para acelerar el progreso de la Humanidad, para combatir el despotismo y las ambiciones personales que se contraponen al progreso político y social.

Es este organismo el que debe hacer que las clases menos favorecidas obtengan una distribución mejor de los bienes materiales en todos los países con el fin de ayudarles a conseguirlos y para consolidar estas conquistas; por medio de su articulación en una forma democrática incoercible. Por lo tanto debe disponer de una fuerza de policía para sancionar, si ello fuera necesario, así como de la presión moral necesaria para ejercer esta autoridad en nombre del progreso de la Humanidad en todo el mundo, pudiendo combatir los privilegios atrincherados, neutralizando todas las formas políticas que amenazan las libertades de los pueblos no capacitados para oponerse a estas maniobras.

DEL PRIMER AL ULTIMO MANDAMIENTO

Por José Miguel NAVEROS

LA moral no sólo se circunscribe al pudor en el hombre o en la mujer, y no porque haya sido cierta la frase de Milton: "El pudor es la conciencia, del mal", que es como enfrentar al pudor con la verdad. Porque si algo merece tomarse en consideración en la vida, elevarse a norma ética, es el pudor en la concreción de los dos sexos, sin perfiles de modernismos extraviados. El desnudo en el hombre o en la mujer, en la persona, es desprecio de la decencia, falta de reparo de los seres, tentación malsana y abertura hondísima a la maceración social. Pero si esta moral del pudor es virtud, y debe ser congénita al ser humano, hay también moral y pudor en otro orden de materias. ¿Es o no inmoral abusar del prójimo en lo económico, o el abuso propio de nosotros hecho en nuestra economía particular? A esta moral económica, nuestra y de los demás, es a la que nos vamos a concretar, pero sin separarla de la moral en general. Ya dijimos: "La moral en el hombre es doctrina". ¿Quién puede negar, conformarse con la falta de virtud? Aristóteles, nos dejó escrito: "Donde hay virtud, no hay sacrificio". La virtud llegaba a Aristóteles tras del dominio pleno de nuestros actos defendiéndose de cualquier concupiscencia. El hombre no es un ser mitad y mitad bueno o malo. Perfecto en algunos casos, imperfecto en otros. El hombre es todo uno: indivisible en lo inmaterial. El alma agoniza ante la más leve falsedad humana, como se pierde por el pecado. Todo pecado es un mal. No existe, pues, un orden de medición moral —si la moral pudiera cifrarse— "de esta o de aquella decencia", "de la otra decencia". Esto supondría tanto como crear la moral basada en el capricho de unos señores. Es moral esto, no es moral aquello, etc. Y ¿cómo es la moral?...

Si la vida no se puede pintar a nuestro gusto —que sería una expresión facilona, para tratar de un tema elevado— menos cabe partir la moral, la decencia, en trozos divisibles. El lucro, por ejemplo, es una acción en perjuicio del prójimo; el lujo, una acción inmoral escandalosa, desorbitada y peligrosa para el hombre que lo practica y la sociedad que lo contempla; el impudor es reflejo de narcisismo, valoración provocativa de lo que con el tiempo se transforma en desguace humano.

La decencia, la moral, no tiene cambiantes, y no resulta lógico centrarla a un sólo aspecto. Pero, a mi entender, es más desquiciado el propósito de combatir uno de los grados de indecencia comparándolos con otros. Si es un mal el engaño, la sordidez o la codicia, ¿por qué se le ha de comparar con la fresecita: señorita, no cree que su escote es exagerado? "A la moral, sin duda, la repugna las equivalencias. No cabe hacer juego de palabras de cosas altamente serias. Preferible es decir sintámonos inclinados un poquito por el impudor, y cerradamente enemigos de otras inmoralidades. La propia ley del hombre, que no es perfecta, mantiene su tabla de castigos sin decirle al delincuente: "¿Por qué en vez de robar no hurtó? Su delito hubiera sido menor."

Admitamos nuestra severidad tanto para lo inmoral amoroso, como para lo inmoral de tránsito: la vida en sus distintas facetas. El hombre peca con el lucro, con la falsedad; con el lujo que nos imponemos las propias personas, mermando nuestra economía y responsabilidad humanas. Todo cuanto se tome de más a la vida, porque la vida tiene su meta en la fe, la conciencia y la moral, supondrá desprenderse el hombre ante sí mismo.

No hurtemos nada a nadie, no sustraigamos de bien que nos da Dios ningún trozo para que ese bien ya no lo sea, deje de ser bien personal... Y no ofendamos el pudor. Del primero al último Mandamiento todos hay que cumplirlos. Si se ama a Dios no puede equivocarse, engañarse, dejando incumplida ninguna de sus leyes.

No hay ni esta ni aquella moral, ni la otra moral. En la lingüística Dios no entra ni sale... Dios está en el bien conjunto de todas las cosas.

CS 1234

ASPIRINA

SOLO HAY

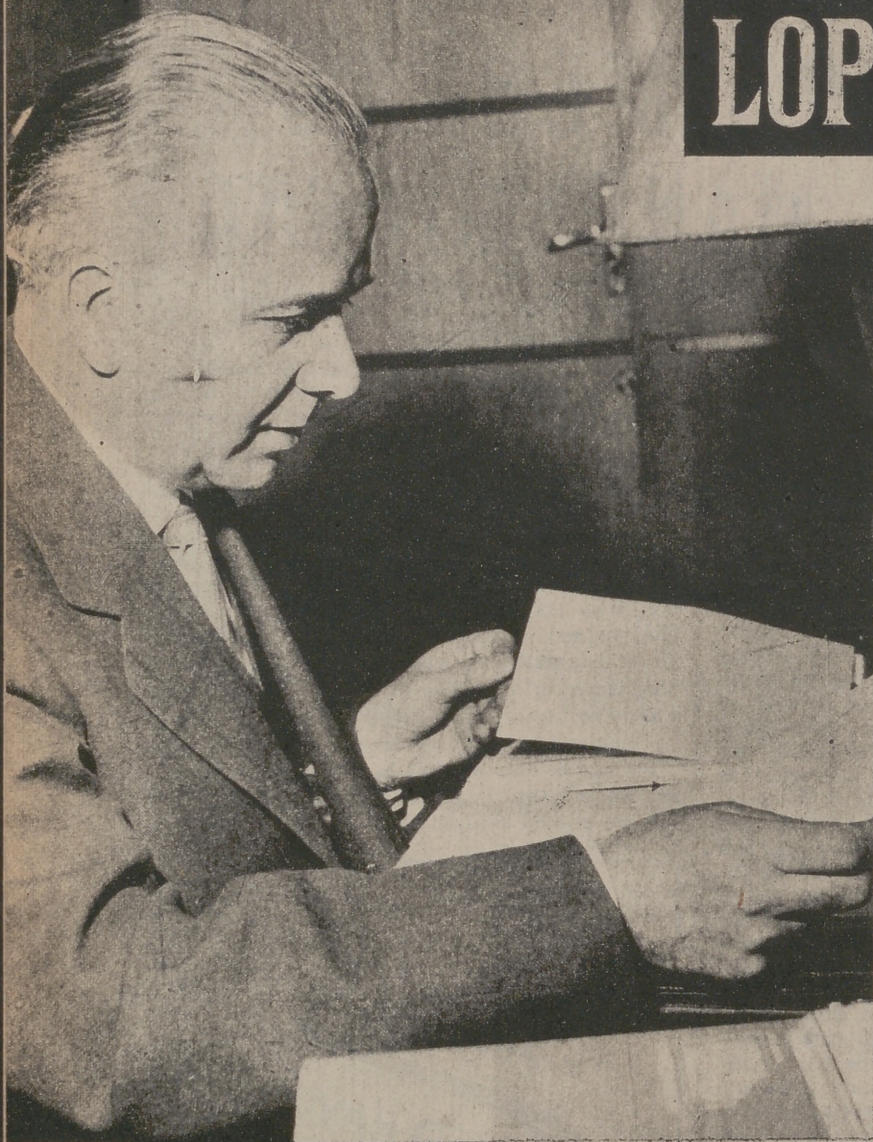
UNA

ASPIRINA

BAYER

Contra dolores,
gripe, resfriados,
reumatismo

EL PRODUCTO DE FAMA MUNDIAL
en tubos y sobres de 2 tabletas



El profesor López Ibor en su mesa de despacho

LA primera vez que yo vi al doctor López Ibor fué hace cinco años, cuando comencé mi carrera de Leyes en la vieja Universidad de San Bernardo. Una noche, un hermano mío que cursaba entonces el cuarto curso de Medicina, me dijo:

—¿Tienes alguna clase importante mañana? A las doce habla López Ibor sobre la personalidad humana. Vente y así le conocerás.

En la Facultad de Atocha, en el aula donde iba a explicar muy pronto López Ibor su primera lección del año, los alumnos estaban sentados en círculo, expectantes. Abajo, en el centro, la mesa del profesor aparecía empujueñecida por la distancia. De pronto, todos nos pusimos en pie: por la puerta de la derecha había entrado un hombre, con bata blanca, de mediana estatura, el cabello encanecido y abundoso. Nos saludó con cortesía, hizo ademán para que nos sentáramos; explicó el desarrollo del curso y comenzó a decirnos su primera lección.

López Ibor hablaba con una

voz clara, a veces, aguda y sin equivocarse jamás. Todos seguíamos con atención su discurso, como un poco encantados de estar frente a un médico famoso; frente a un hombre que, por su difícil especialidad le era cotidiano abismarse en almas ajenas y penetrar el profundo misterio de los enfermos mentales.

Le recuerdo a López Ibor aquel primer encuentro en la Facultad de Medicina, cuando empezaba a despertarme el interés por los temas psicológicos y psiquiátricos, relacionados con el Derecho, y cuando sus palabras me llamaron poderosamente la atención, portadoras de visiones nuevas de viejos y debatidos problemas.

—En mi cátedra de Psicología Médica he intentado penetrar a mis alumnos de un más hondo sentido de la observación, y de despertarles a la realidad de que tan importante como la parte somática del individuo lo es la parte psíquica, para el entendimiento completo del médico ante una enfermedad.

El doctor López Ibor atiende al teléfono; juega con un bolígrafo entre las manos, y continúa:

—La Medicina hasta ahora ha querido referir todo el problema

de la individualidad al de la constitución. Las constituciones individuales son diversas; pero, ¿qué es la constitución individual? ¿Es sólo la constitución de la parte somática de la persona, es decir, sólo la constitución en tanto en cuanto forma corpórea, o es algo más? El problema de la constitución individual queda rebasado por la existencia de la persona, en la que no hay sólo una parte corporal, sino una parte psíquica: de ahí la necesidad de introducir el principio de la "personalidad" en el campo de la Medicina. Toda la boga actual de la Medicina psicodinámica se halla alentada por esta necesidad primordial de introducir este nuevo concepto. No hay enfermedades, sino enfermos, y esto quiere decir, ante todo, que es preciso conocer bien al enfermo, desarrollar su "biografía".

El doctor López Ibor nació en Illana, Valencia, en 1906, y allí mismo, en el Colegio Mayor del "Beato Luis de Rivera", cursó sus primeros estudios.

—Ya en los años iniciales de la carrera de Medicina me sentía inclinado por los problemas de la psiquiatría. Leía con asiduidad a Freud, que por aquellos años

LOPEZ IBOR

EL AULA, LA CLINICA Y EL LIBRO

**“TODA ENFERMEDAD
TIENE MATICES QUE
EL MEDICO NO
PUEDE DESCONOCER”**

**FORMACION INTELEC-
TUAL Y CARACTER,
DOS VERTIENTES
DE LA EDUCACION**

estaba de moda, y en cuanto terminé la licenciatura marché a Munich y posteriormente a Suiza y a Francia. Realicé mi especialización de Neurología y Psiquiatría con los famosos psiquiatras alemanes Bunke y Lange.

Su vocación de escritor también le nace temprano. López Ibor se levanta, comprueba en sus archivos una nota e intenta recordar algo que le liga con su vida primeriza de ensayista:

—Sí, me parece que se llamaba "La Gaceta Literaria" la revista donde yo publiqué mi primer trabajo científico. Se había convocado el "Premio Marañón" y me presenté a él con un estudio biológico de la Neurología. Lo gané, y recuerdo que me causó una gran satisfacción y me sirvió de incentivo en mis tareas de investigador.

Más tarde, gana por oposición la Cátedra de Medicina Legal en Santiago de Compostela y obtiene en Valencia una plaza en el Manicomio. Su Cátedra de Psicología Médica, disparada al fin primordial de que la Medicina se influya del conocimiento psicológico, supone una plataforma de la que salen todos los años unas docenas de hombres con un entendimiento más humano de la profesión médica. López Ibor ha enseñado a sus alumnos a considerar al enfermo en la vasta totalidad de su urdimbre psicosomática; a considerar que todo trastorno coparticipa de algo anímico y de algo corporal. Y el ejemplo de esta nueva manera de enfrentarse a la patología humana se está extendiendo en casi todos los países, y, concretamente, en Lisboa y en Ginebra se han abierto, a semejanza de la española, Cátedras de Psicología Médica.

LA ENFERMEDAD COMO LECCION

El doctor López Ibor expresa en su semblante esa serenidad de quien está acostumbrado a bucear en la intimidad de sus enfermos; de quien ha hecho norma de su vida realizar el periplo diario por los caminos de las almas que le confían sus dolencias íntimas, las más sagradas, las más estimables y las más sutiles. Su corrección exterior, su trato distinguido revelan la delicadeza y la maestría superior del hombre que penetra para desentrañar la causa de una afección psíquica.

En la sala de aparatos me muestra un electroencefalógrafo, y de sus ficheros saca varios gráficos de enfermos mentales, en cuyas rayas, rígidas, tortuosas, ha quedado plasmada una vida interior cuajada de incógnitas espirituales. La salud, la enfermedad, son temas apasionantes y, a veces, indescifrables:

—La enfermedad surge, el hombre enferma, para enseñarnos, precisamente, que nuestra vida no se desliza, inequívocamente, como un claro teorema geométrico. En plena demostración salta la crisis, la inseguridad, la aventura. Y de todas las aventuras vitales la más crucial es la enfermedad. Si la enfermedad se inserta racionalmente en nuestra vida sería una secreción del pecado. Pecado y enfermedad se

subsumirían bajo el mismo epígrafe categórico. No hay nada de eso, ni aun en el plano puramente natural. Muchos hombres sacrifican lo mejor de su vida a un falso ideal de vida sana. La vida de la ciudad corrompe el espíritu y el cuerpo, se dice. Y en el fanatismo de tal conducta, prefieren descalabrarse en la alta montería a respirar el aire impuro de las calles. Es un modo de fanatismo roussoniano, que cree que el estado natural del hombre es el perfecto, entendiendo por estado natural aquél en que su conducta se halla empapada en los destilados de su propia naturaleza y envuelto en la supuesta pureza de la naturaleza exterior. No significan estas afirmaciones una agresión contra los principios de la vida sana, pero sí contra una cierta beatitud, sin fundamento, de la línea apolínea y la piel bronceada.

López Ibor sonríe, afirma con la cabeza, convencido de lo que me está diciendo, y continúa:

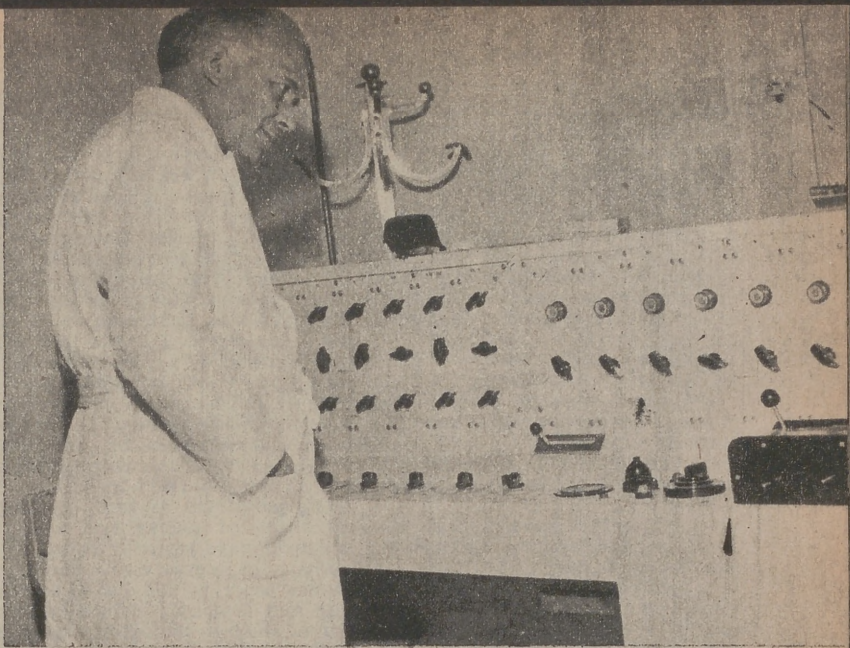
—Yo no me atrevería a decir, como un escritor amigo mío, que los hombres longevos se encuentran entre los burócratas madrileños que pasan sus vidas entre

Dos recientes fotografías del profesor López Ibor

la oficina y la atmósfera del café, cubriéndose cuidadosamente con una bufanda en el tránsito de uno a otra; pero tampoco afirmaría que el ideal de la vida humana sea la vida al aire libre, ni que tal vida garantice la longevidad.

Se concentra, y preveo en la actitud de sus manos y en este silencio en que acumula su pensamiento, que me va a decir algo cargado de interés:

—La vida no es más larga, porque sea más larga. Existe un modo de intensificar la vida, que es profundizarla, vivirla en profundidad. La profundización de la vida puede lograrse por varios medios. La enfermedad crea, en el curso de la vida sana, una crisis que abre las puertas de la vida profunda. Todo estriba en la actitud que se tome frente a la experiencia morbosa: desinterés, rebeldía, amor, ansia de ser y de trascender. Cuando el hombre cae, herido por la experiencia morbosa, se pregunta qué sentido tiene su vida. Hay quien nunca se pregunta nada, pero



aun éste, al menos una vez en su vida, acaba irremisiblemente por preguntarse algo, si bien sea a las puertas de la agonía. Y la pregunta queda, a veces, sin contestación. Mejor dicho, la pregunta no puede tener contestación referida a la vida como categoría biológica y si sólo en cuanto se trata de la vida humana, porque la vida del hombre es siempre referencia a algo que nos sobrepasa.

Me quedo un momento mirando otra vez los aparatos

—Aunque parecen muy complicados estos aparatos, son fáciles de manejar.

En el despacho, nuevamente, reanuda el hilo de sus meditaciones:

—El hombre lleva incrustado en su ser un principio extrabiológico, no puede interpretar su vida refiriéndola al puro plano vital, en sentido estricto. Por eso, el sentido de una enfermedad no se encuentra en la vida misma. Una enfermedad tiene una explicación: yo puedo tener el tifus porque he bebido agua contaminada, pero la cadena de explicaciones se rompe en un momento determinado. ¿Por qué ahora? ¿Por qué aquél que se contagió con la misma agua y la misma fuente murió y el otro no? La enfermedad le ha situado ante el enigma de su propia vida

El auge creciente de la Psicología y la Psiquiatría, en el mundo contemporáneo, nos ha descubierto perspectivas desconocidas: ha alumbrado lo problemático de todo hombre, lo superior íntimo bajo la vulgaridad aparente que entretiene cualquier existencia humana.

—Viendo a los personajes, a los enfermos, hablar de sí mismos, contar sus vidas, externamente tan simples, internamente tan fabulosas, se da uno cuenta del espectáculo curioso que es toda vida humana. Aquel viejecito que vemos, en un banco público, calentándose al sol; aquel mozo tras la ventanilla, que parecen seres vulgares, tan poco interesantes, ¿qué llevan o habrán llevado dentro? No me refiero a las ilusiones materiales, perecederas, sino a sus despliegues íntimos. Cuánto drama y tragedia incontado ¿Dónde empieza lo morboso, lo anormal, en esa timidez, en ese fracaso? ¿Hasta qué punto uno es responsable de su propia vida? Entre esa infinita posibilidad de decidir que tiene el hombre y la limitación de la auténtica condición humana, ¿dónde encontrar la clave para interpretar esa vida?

LA PSIQUIATRIA Y LA INFANCIA

Recuerdo la importancia que concede la Psiquiatría a la infancia. ¿Se encontrará en la infancia la clave para interpretar la vida del hombre? Es una pregunta que apasiona a López Ibor:

—El crecimiento físico e intelectual de los niños en sus primeros meses depende de que estén suficientemente nutridos con afecto. Los niños criados en un orfanato impoluto y aerodinámico, pero indiferentemente

afectivo—los niños criados sin ternura—se hallan más retrasados en el crecimiento de su coeficiente intelectual que los niños embebidos en esa atmósfera impalpable y densa que es el amor. El ser humano viene al mundo como ser imperfecto, inacabado. El embarazo de la especie humana es corto, mucho más corto de lo que, comparándolo con los seres más próximos de la escala zoológica, debería ser. El ser humano es arrojado al mundo en un máximo estado de indefensión. Cualquier otro ser empieza su viaje terreno con mejores dotes biológicas: instintos más seguros, defensas más reguladas. Sólo el hombre tiene el triste privilegio de venir al mundo antes de lograr esa mínima madurez para avanzar por él. Sin embargo, llegar con instintos inenos seguros quiere decir llegar con instintos más plásticos. Infradotación biológica significa posibilidad de superación por la vida del espíritu. *Indefensión quiere decir necesidad sustancial de nacer en una familia, en lugar de nacer en un nido, o sea, necesidad de integrarse a una estructura social, necesidad de educarse.*

LA EDUCACION, PROBLEMA RADICAL

La educación, he aquí otro problema radical. La pubertad, la formación del adolescente.

—La pubertad es la época más problemática del crecimiento. En ella, correlativamente a la inserción de la sexualidad, aparece el descubrimiento del yo frente al mundo y del yo frente a sí mismo. El ser humano, que ha vivido en el niño en un contacto aporreado con el mundo externo, empieza a sentir su individualidad, su autonomía y, al mismo tiempo, su disyunción interior, y así todo se convierte en problema. La crisis de la pubertad significa el gigantesco esfuerzo de lograr una visión única desde un centro—el yo—del mundo exterior, de mantener su unidad, su independencia y su autonomía frente a lo que existe y a lo que se recibe. Esta problemática ahora es más aguda, se siente de una manera peculiar: de aquí que los problemas educativos sean más espinosos.

López Ibor hace un silencio en el que se recogen sus últimas palabras. Flota sobre nosotros la intimidad de un coloquio profundo. Es cierto que la inserción del adolescente en la sociedad humana a través del contacto con la primera forma social que se le ofrece, que es la escuela, ya no se hace tan suave y finalmente como se hacía. El adolescente de hoy es más problemático y la sociedad tampoco le ofrece una constitución tan segura, una imagen del mundo tan cuajada y articulada como la que le ofrecía hace nada más que una generación.

—En la educación existen dos vertientes fundamentales: la formación intelectual y la del carácter. Dejo a un lado la llamada educación física, a pesar de su enorme importancia. La educación física no consiste en cul-

tivar los músculos, ni en guardar los preceptos higiénicos para la conservación de la salud. En el juego rige el principio del placer funcional, de la actividad como manifestación de la vida misma; en el juego y en el deporte el niño se tropieza con el mundo y aprende a vencerlo y a vencerse. Lo que importa hoy día es saber establecer jerarquías en el orden de los conocimientos. El mundo actual está necesitado de orden: orden intelectual y, sobre todo, orden moral.

A López Ibor le preocupa mucho este problema de la educación, de la modelación de una vida para su ajustado ejercicio vital en el futuro.

Debemos inquietarnos por educar a nuestros hijos, de tal forma, que ellos tengan idea clara de su responsabilidad y de su libertad ante el mundo y frente a los hombres: por conseguir que ellos sean plenamente autónomos.

Una madre le decía al doctor López Ibor: "No sé por qué martirizan tanto a mi hijo con las Matemáticas. Cuando sea mayor, las máquinas lo calcularán todo." La madre estaba probablemente equivocada en su esperanza concreta, pero no en su punto de vista.

—La educación no es más que eso: un diálogo entre el ser maduro, ya hecho, cristalizado, y el ser en formación; diálogo de alma a alma, con un grande y único tema, como el de una sinfonía monocorde e inagotable: la búsqueda de la verdad sobre el hombre y su mundo.

EL PORCENTAJE DE LOS NEUROTICOS

Ha transcurrido el tiempo. En la salita de espera varios enfermos aguardan con impaciencia la presencia de López Ibor.

—Desgraciadamente hay muchos enfermos que pertenecen al psiquiatra. De un 60 a un 70 por 100 de los enfermos de Medicina interna son neuróticos. Por otra parte es preciso que el resto de la Medicina no vea al psiquiatra como al antiguo "médico de locos". Ya le decía al principio que toda enfermedad tiene matices de tipo espiritual que el médico no puede desconocer, y menos olvidar.

López Ibor prepara en estos días un estudio amplio sobre las neurosis. El hombre moderno atraviesa hondas crisis en la profundidad de su alma.

—La crisis actual se caracteriza porque el hombre de nuestros días no barrunta cuál es su destino inmediato. En otras crisis históricas, al mismo tiempo que se desmoronaba una serie de valores y empaldecían unos esquemas de vida nacían otros. Incluso la crisis era más bien provocada por la atracción de lo nuevo que por la falta de vigor de lo viejo. Hoy el hombre no vislumbra, a diferencia de lo que ha ocurrido en otras crisis históricas, nuevos horizontes. Esta falta de idea de lo que va a venir es lo que engendra el nihilismo de los tiempos presentes, y en buena parte gran número de neurosis.

Ahora, así, pues, en esta semana que ha sido del 5 al 12 del florecido mes español de mayo, por las escuelas, por los institutos, por las Universidades, en los Colegios Mayores, en las Casas Regionales, en los Centros de Cultura, en lugares a veces insospechados, los hermanos españoles han hablado de los hermanos de Hispanoamérica; de cómo han crecido, de cuál es su potencia económica, jurídica, cultural, demográfica. Hombres, mujeres y niños de España han escuchado más intensamente que de costumbre la voz que venía de los países de la América hispana. Esos países que forman, con España, el más auténtico y gigantesco imperio de cultura para un porvenir potente a la sombra de una unidad de acción, de objetivo y de pensamiento.

UN MERCADO COMUN CON 175 MILLONES DE COMPRADORES

Hispanoamérica forma, en lo económico, ya una auténtica presencia que es mejor, la más importante fuente de riqueza para el desarrollo económico futuro.

Hoy, por el conjunto económico de Hispanoamérica exporta el 83 por 100 del café que se consume en el resto del mundo; el 64 por 100 del azúcar; el 45 por 100 de la carne; el 42 por 100 del maíz; el 33 por 100 del petróleo; el 46 por 100 del cobre; el 21 por 100 del estaño; el 46 por 100 del plomo; el 77 por 100 de la plata; el 41 por 100 del cinc, y el 25 por 100 del algodón y la lana.

Todos los países hispanoamericanos, pues, son exportadores, lo que equivale a productores, en gran escala, de materias consideradas como básicas en una eco-

nomía moderna. Así, Colombia tiene su principal fuente de riqueza en la exportación del café y del petróleo; Venezuela, en el petróleo; Guatemala, en el café y los plátanos; Cuba, en el azúcar y en el tabaco; El Salvador, en el café; la República Dominicana, en el azúcar, el café y el cacao; Bolivia, en el estaño, el tungsteno y el plomo; el Ecuador, en los plátanos, el café y el cacao; Chile, en el cobre y en los nitratos; Panamá, en los plátanos, el tabaco y el cacao; Uruguay, en las lanas, la carne de vacuno y los cueros; Méjico, en el algodón, el plomo, el café, el cinc y el cobre, y la Argentina, en las lanas, la carne de vacuno, los cueros, el trigo y el maíz.

Como puede verse, aparte otros productos, tales como esmeraldas en Colombia; maderas y hierro en Cuba; cobre y hierro en Chile; caucho y oro en El Ecuador; algodón y plomo en Méjico; abacá en Panamá; vanadio y carbón en Perú, y diamantes en Venezuela, la fuente primera de riquezas para la producción es inmensa. Además, en todos los países hispanoamericanos se están llevando a cabo importantes planes de industrialización, que permiten convertir en manufacturas todos estos fabulosos conjuntos de materias.

Por ello, para Hispanoamérica, y tal vez con ciertas favorables repercusiones para España, se hace cada vez más patente una corriente integradora de una progresiva unión económica hispanoamericana. Son los abanderados de esta tendencia para la formación de un mercado regional o común hispanoamericano, los técnicos formados en la CEPAL, Comisión Económica para la América Latina, organismo regional del Consejo Económico y Social de las Naciones

Unidas. Estos expertos, cuyo número hoy supera al centenar, reunidos, por medio de sus representantes, en Santiago de Chile, a principios de febrero de este año, establecieron las bases esenciales sobre las que debían descansar el proyectado mercado común hispanoamericano, haciendo notar especialmente que las ingentes posibilidades de los países de América del Sur y Centroamérica permiten prever un gran desarrollo, dando origen a grandes industrias, con un mercado potencial de ciento setenta y cinco millones de habitantes, cifra que supera ya a la población de los Estados Unidos.

Este desarrollo económico, como es lógico, llevaría, dentro concretamente de los límites territoriales de Hispanoamérica, un auge extraordinario en los transportes y, por tanto, en las líneas de comunicación. A este respecto, Robert M. Warren, consultor técnico en ríos y canales de la Comisión Mixta Brasil-Estados Unidos de Desarrollo Económico, ha declarado: "Existe la idea difundida de que el transporte fluvial es anticuado. Ahora bien, esta opinión sólo es mantenida por la propaganda de los interesados en abogar por otros medios de transporte." Warren, en su informe, ha propugnado y establecido el proyecto para dotar a Hispanoamérica de la mejor, más moderna y rápida red de carreteras de agua, pensando en ese tráfico comercial e industrial cuyo futuro está cercano. Y, entre otras cosas, ha unido, teóricamente, Sao Paulo con Buenos Aires, mediante mejoras en los ríos Tiete y Paraná. Esto, junto con la gran carretera panamericana, a punto de terminarse, harán que el bloque económico hispanoamericano tenga, en un plazo no muy lejano, la gran fuerza de las más poderosas naciones industriales del mundo.

UNIDAD DE LEY, UNIDAD JURÍDICA

Otro de los grandes anhelos es la unificación jurídica; concretamente, la unificación legislativa de España y los países hispanoamericanos.

En este sentido, el Instituto Penal y Penitenciario Hispano-Luso-Americano y Filipino, el Instituto de Derecho Comparado Iberoamericano y Filipino y la Unión Iberoamericana de Colegios y Agrupaciones de Abogados han organizado una serie de exposiciones doctrinales por los más prestigiosos juristas españoles.

El Instituto Penal y Penitenciario Hispano-Luso-Americano y Filipino fué creado en el Congreso del mismo nombre celebrado en Madrid en julio de 1952, bajo la presidencia del Ministro de Justicia español, señor Iturmendy. A aquel Congreso asistieron delegados oficiales de las Repúblicas hispanoamericanas y los ministros de Justicia de Portugal, profesor Cavaleiro de Ferreira; de Filipinas, doctor Castelo, y del Estado de Sao Paulo (Brasil), profesor Loureiro junior. Actualmente es presidente de la entidad el profesor Balezados Santos.



La belleza de la mujer hispanoamericana es proverbial en todo el mundo. He aquí una fiesta en Puerto Rico.

El Instituto de Derecho Comparado fué creado en la reunión de comparatistas jurídicos celebrada en Sao Paulo en enero de 1955, presidida por el profesor Eduardo Theiler, de la Facultad de Derecho de la Universidad de Río de Janeiro. Vicepresidente de este Instituto es el eminente jurista español don Federico Castejón, que a su vez es también presidente honorario del Instituto Penal y Penitenciario.

El 30 de marzo de 1957 se firmaba en Madrid la Declaración. Final por la que quedaba constituida, bajo la presidencia de don Manuel Escobedo, Decano del Colegio de Abogados de Madrid, la Unión Iberoamericana de Colegios y Agrupaciones de Abogados. Entre sus fines figuraba: "Propugnar, mantener y ampliar la armonización y, en lo posible, unificación del Derecho positivo de los respectivos países de la Unión, salvo la del Derecho Político."

Estas tres instituciones son, pues, las que ahora, precisamente en esta semana Iberoamericana, en estos siete días, para veinte países son el alma y el motor de las tendencias unificadoras juridicolegislativas. Y han sido, precisamente, como es lógico, los hombres que a ella pertenecen los que han expuesto, los que han definido y delimitado, las tendencias, los pareceres y los proyectos que pueden ser realidad en cercano período.

Don Florencio Valenciano Almoyna, profesor de la Escuela Diplomática, al hablar sobre "Tratado tipo de extradición para el mundo Iberoamericano y Filipino", ha hecho notar cómo la asistencia judicial o auxilio de los Tribunales y de las Administraciones Públicas de los diversos países para la persecución de la delincuencia, exige que la extradición de los delincuentes refugiados en países distintos de aquel en que delinquieron, obliga a revisar los principios consagrados de antiguo en materia de extradición. El mismo Instituto Penal ha propuesto este tema de estudio para su III Congreso que se celebrará en Lisboa en el otoño próximo. El profesor Valenciano Almoyna ha sido el encargado por el Instituto de la preparación de un extenso estudio sobre la materia, y bajo su dirección los alumnos de su cátedra señores Armangué, Bermúdez de Castro, Borbón y de Castro y Calvo han redactado un anteproyecto de propuesta española del Tratado tipo de extradición para la comunidad hispanoamericana y filipina, lo que ha de constituir, pues, un valioso punto de partida.

La preparación de un Código Penal único para el mundo hispanoamericano y filipino y los métodos a seguir para ello, ha sido el tema central de la exposición de don Juan del Rosal, vicedecano de la Facultad de Derecho de Madrid. Este tema o propósito arranca ya del I Congreso, en el que el delegado del Gobierno cubano, doctor José Agustín Martínez, ilustre publicista y abogado, y el profesor Theiler, de la Delegación brasileña, presentaron importantes estudios sobre la unificación legislativa iberoamericana, los cuales



El café es una de las grandes riquezas de los países hispanoamericanos

motivaron la constitución de una Comisión especial. Uno de los frutos más destacados de esta Comisión fué la fuerte tendencia a la urgente unificación en materia legislativa penal. En este sentido no hay que olvidar la gran influencia que la legislación penal española, y especialmente nuestro Código de 1870, han ejercido en los países de América del Sur y Centroamérica.

Por su parte, el Instituto de Derecho Comparado ha acudido a dos ilustres y destacados catedráticos, los señores Sainz de Bujanda, titular de la de Hacienda Pública de la Universidad de Madrid, y Prieto Castro, de la de Procesal en la misma Universidad, para exponer temas de su especialidad. Sainz de Bujanda considera la unificación legislativa en su última aspiración de reducir a unidad la múltiple legislación tributaria. Este propósito cuenta ya con signos reveladores en los trabajos que se realizan en España y en otros países de Hispanoamérica, entre ellos Brasil y Méjico. Por su parte, el decano, señor Prieto Castro, siguiendo sus destacadas actuaciones en el I Congreso Iberoamericano de Derecho Comparado, celebrado en Madrid en 1955, trata de la influencia y difusión en Hispanoamérica de nuestra primera ley de Enjuiciamiento Civil de 1855 y señala como meta a alcanzar el Enjuiciamiento Civil, único para España e Hispanoamérica.

Don Manuel Escobedo Duato sobre "El abogado y los Tribunales de justicia ante la unificación legislativa iberoamericana" ha hablado en el sentido de que el mundo se inquieta constantemente por la unificación legislativa y son muchos los organismos que se han creado y los Congresos que ha habido a este fin. Parcialmente vienen resolviéndose algunos de estos conflictos con la creación de normas nuevas, obligatorias para todos, en los países que se agrupan con un fin común. Así ocurre con el Instituto Nacional del Acero, incluso con Tribunales propios; el Benelux y ahora el Mercado Común, pero los abogados deben propugnar por la unificación legislativa en los países iberoamericanos, y, aún mejor, se podría decir por la conservación de esta unificación, sobre todo en materia procesal, mercantil y hasta civil y penal.

Se advierte, pues, a través de los trabajos de tan insignes juristas, que la unidad de la ley es necesaria. Esto, consecuencia también de la tendencia universal a esta unidad, se refleja principalmente en todo lo que signifique relación entre hombres de países diversos, salvando las peculiaridades para las relaciones interiores de cada país, que tradicionalmente se vinculan a la familia y al régimen de propiedad, y más acusadamente en la propiedad territorial. Esta tendencia de unidad de ley, llevada de la mano de juristas español-

les, tiene mayor vigor en naciones de un mismo tronco, tales como España e Hispanoamérica.

POESIA Y NOVELA DE VEINTE PAISES

Los veinte países hispanoamericanos son, en todos los órdenes, distintos. Pero también, en todos los órdenes, son iguales. Y más concretamente donde se advierte esta afinidad es en la literatura. Y es porque la afinidad lleva inmensa el sello definitivo e inalienable del idioma...

Idioma hispánico, idioma castellano, con sus variantes típicas, con sus riquezas nacionales, pero llevado un día por los descubridores, y devuelto ahora, con verdadera mayoría de edad, por los descendientes de los que estaban y de los que llegaron.

La literatura hispanoamericana da hoy nombres de auténtica gloria. Nombres de hombres y mujeres que viven, que están trabajando día a día, hora a hora, minuto a minuto.

Primero, empecemos con los poetas. Porque la poesía, la más leve y sutil de todas las artes, es como una niña dorada y hermosa a la que hay que cederla el lugar de las victorias. Francisco Luis Bernárdez y Leopoldo Marechal son hoy los más destacados poetas de la Argentina; Salvador Reyes, con su "Barco Ebrio", y Rosamuel del Valle, con "Mirador", ocupan el lugar primero en Chile; en el Uruguay, después de la presencia maestra de Juana de Ibarbouron y Carlos Sabat Erceasty, son hoy poetas de primera fila Juvenal Ortiz Saralegui y Gastón Figueira, junto con Idefonso Pereda Valdés, el vate de la raza negra a través de "La guitarra de los negros". Leopoldo Ramos, con "Alas y sombras", y Augusto Roa con "El Ruiseñor de la Aurora", son los representantes de calidad de la poesía paraguaya; Oscar Cerruto y Raúl Otero, de la boliviana; César Vallejo, hoy fallecido, del Perú, y Jorge Carrera Andrade, con "El estanque inefable" y "La guirnalda del silencio", de El Ecuador. Uno de los más grandes poetas de Colombia es Eduardo Carranza, que ha vivido largo tiempo en España, y que con sus libros, tales como "Piedra y Cielo", "Canciones para iniciar una fiesta" y "El olvidado", ha ejercido una destacadísima influencia en la poesía de su patria. En Venezuela, Manuel Felipe Rugiles, con "Cantare", y Ramón Olivares, con "La esponja juvenil", son poetas destacados.

En la patria de Rubén Darío, Nicaragua, siguen, si no sus huellas sí algo de su influencia, Pablo Antonio Cuadra y José Coronel, junto con Demetrio Korsi, en Panamá. Poetas también de la escuela moderna son Rafael Heliodoro Valle, en Honduras; Miguel Angel Asturias, en Guatemala; Olga Oreamuno, en Costa Rica, y Francisco Gavidia, en El Salvador, compañero éste que fué del gran Rubén. Y, por último, Méjico, con su gran grupo de Jaime Torres Bodet, Xavier Villaurrutia y Carlos Pellicer y, un poco antes que ellos, el finísimo Alfonso Reyes y Manuel

Maples Arce, creador del estridentismo.

La novela es, indiscutiblemente, el vehículo por el cual se filtran y se expansionan no sólo a Hispanoamérica, sino también a España, las voces, las costumbres, los pensamientos y las realidades de todos y cada uno de los países hispanoamericanos. Allí están el gigante de la literatura venezolana, Rómulo Gallegos, que escribió "Doña Bárbara", "Reinaldo Solar", "Canaima", "Pobre negro", y el maestro de la filosofía, José Vasconcelos, en la tierra de Méjico. Estas dos estrellas, aunque Vasconcelos no sea propiamente novelista, brillan con fuego de primera magnitud. Después, cada uno también en su intensidad singular, la restante novelística. En Argentina, Eduardo Mallea, con "Todo verdor perecerá", "Los enemigos del alma" y "La bahía del silencio", son sus títulos más representativos; en Chile, Mariano Latorre y Luis Durand, se disputaron durante años el magisterio de la novela "criollista", cuyos frutos recientes más interesantes son Daniel Belmar, con "Coirón"; Baltasar Castro, con "Cobre", y Nicomedes Guzmán, con varias novelas. Estos últimos novelistas han derivado hacia el trato de asuntos de la vida ciudadana de los suburbios, dejando el campo como tema. Actualmente se produce también en Chile un movimiento de tendencia hacia una novela poética, cuyas muestras más recientes son "La amortajada", de María Luisa Bombal, y "Un festín para Adalberto", de Jorge Onfray. En el Uruguay destacan dos novelistas: Enrique Amorim, con "La luna se hizo con agua", y Fernán Silva Valdés, con "Cantos del Uruguay". El tema de la guerra del Chaco es centro común, desde distintos ángulos, de la novelística de Paraguay y de Bolivia. Así, en la primera, nos encontramos "Cruces de Quebracho", de Arnaldo Valdivinos, y "Ocho hombres", de José Po Villarejo, y, en la segunda, "Aluvión de fuego", de Oscar Cerruto, poeta ya conocido. La novela del Perú nos da a Ciro Alegria, con "Los perros hambrientos", y a José Díez Canseco, con "Estampa militar"; y la de El Ecuador a Demetrio Aguilera, con "Don Goyo" y "Canal Zone". León de Greiff, Teodoro Díez Medrano e Ignacio Valdés son los representantes más genuinos de la actual novelística de Colombia, Nicaragua y Panamá, y Miguel Angel Asturias, poeta, y Alberto Masferrer, los de Guatemala y El Salvador. Méjico, también por último, en torno al tema de la revolución nos da los títulos de "El águila y la serpiente", de Martín Luis Guzmán, y "Los que abajo", de Mariano Azuela.

ARGENTINA Y MEJICO EN LAS PANTALLAS CINEMATOGRAFICAS

Y ahora, el cine. Ese gran mercado para las producciones no sólo hispanoamericanas, sino españolas. Esa gran masa de ciento setenta y cinco millones de futuros y posibles especta-

res para una película interesante, sugestiva y bien hecha. He aquí un verdadero tesoro.

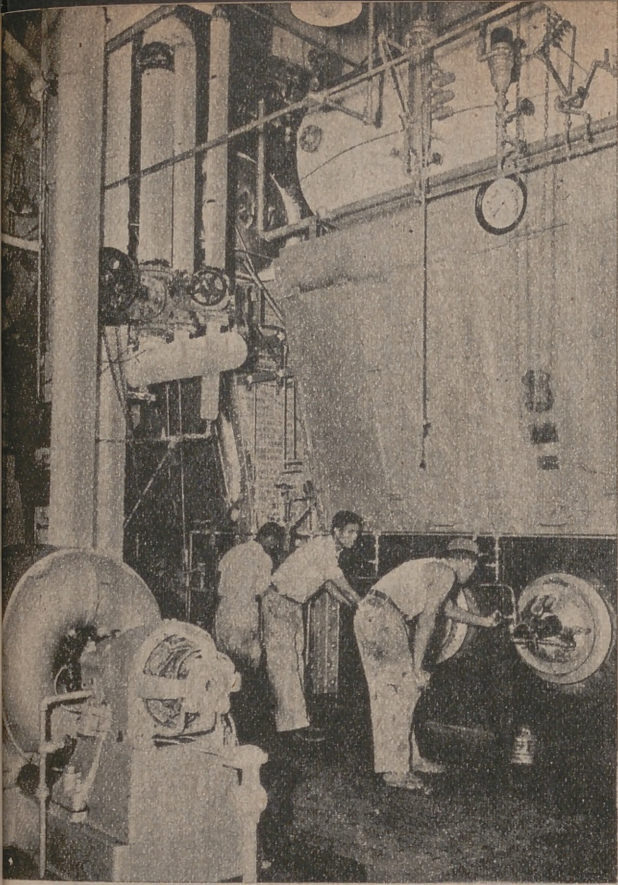
Méjico y Argentina son los dos grandes países productores cinematográficos en Hispanoamérica.

El cine mejicano es hoy verdaderamente conocido en todo el mundo. Tal vez haya sido aquel premio dado al fotógrafo Figueroa en la Bienal de Venecia uno de los más poderosos estímulos para esa expansión que indudablemente ha tenido lugar, sobre todo a partir de 1944, año clave, en donde aparecen y se consagran directores de la categoría del "Indio" Fernández, Gavaldón y Madiz y nacen al público, famosos o a punto de serlo, Jorge Negrete y Cantinflas, sin olvidar la calidad interpretativa de Dolores del Río o la belleza deslumbradora de María Félix. Directores españoles, como Monplet, Buñuel y Veio se incorporan al cine mejicano que sigue, por otra parte, dando nombres internacionales cotizados de actores como Pedro Armendáriz, por ejemplo. En la historia del cine mejicano quedan, pues, en esta etapa de 1944 hasta hoy, los títulos verdaderamente históricos de "Flor silvestre", "María Candelaria", "La sombra enamorada", "Buganvillia", "La perla", "Pueblerina", "Maclovía", "Enamorada", "Felipe de Jesús", "La posesión", "El rebozo de Soledad"... Y ahora sobre todo del gran paso que supone en conjunción de toda clase de elementos de dos películas producidas en 1931 a más de cien en 1957.

La otra gran potencia cinematográfica hispanoamericana es Argentina. Argentina, antes que Méjico, lleva motivos raciales a su cine. Así están las películas de "Prisioneros de la tierra", realizada en 1939 por Mario Soffici; "Malambo", de Zalavia, en 1942, sobre el tema de tierra adentro; "Pampa bárbara", de Lucas Demare; "Tres hombres del río", de Soffici, una de las mejores lecciones plásticas argentinas, y "Las aguas bajan turbias", de Klimowsky, ya en 1952. De los estudios argentinos, aparte los directores citados y algunos más como Luis César Amadori, han salido artistas famosos como Zully Moreno, Libertad Lamarque, Hugo del Carril y Sandrini y Nini Marshall en el terreno cómico.

Después de estos dos países es Cuba la que puede ocupar un puesto inmediato con sus grandes éxitos comerciales de películas musicales como "Sucedió en la Habana", "Siboney", "Estampa habanera", etc. Mas tal vez sea el Perú el país que ofrece mayores posibilidades para un cine nacional, por su gran riqueza autóctona. Baste citar en este sentido las grandes realizaciones llevadas a cabo en aquellas tierras, tales como "El tesoro de los Incas", "El imperio del sol" y "Macchu-Picchu".

En el cine, pues, igual que en lo literario, en lo jurídico y en lo económico, la gran perspectiva de cooperación de unidad y de empresa no sólo en Hispanoamérica, sino con España, se encuentra con la gran posibilidad abierta y esperanzadora.



Nuevas instalaciones fabriles se alzan en las naciones hispanoamericanas, junto a las viejas tradiciones folklóricas

LA XI CONFERENCIA INTERAMERICANA

El año 1959 se reunirá en Quito (Ecuador) la XI Conferencia Interamericana que, sin duda alguna, tendrá gran trascendencia a juzgar por la serie de documentos, testimonios y acuerdos que la sirven de antecedente.

Esta reunión está convocada por la Organización de los Estados Americanos, entidad internacional creada por las Repúblicas hispanoamericanas para lograr un orden de paz y justicia, fomentar su solidaridad, robustecer su colaboración y defender su soberanía, su integridad territorial y su independencia.

La Organización de los Estados Americanos tuvo su origen en 1890, durante la I Conferencia Interamericana celebrada en Washington y que acordó, el 14 de abril de aquel año, la creación de la Oficina Comercial de las Repúblicas americanas que, desde 1910, se llamó Unión Panamericana. Merece destacarse que los principios fundamentales de colaboración mutua y asistencia recíproca, que son la base y el fundamento de la Organización Regional Interamericana, existían mucho antes del establecimiento formal del sistema, pues fueron enunciados por primera vez en el Congreso de Panamá convocado por Simón Bolívar en 1826.

En los años siguientes a 1890 se celebraron numerosas conferencias generales y especializadas, estableciéndose nuevos organismos. Desde los Acuerdos de 1890, la Unión Interamericana, a tenor del artículo 2.º de este

Acuerdo, está representada por una Oficina establecida en Washington bajo la vigilancia del secretario del Estado de los Estados Unidos y que tiene a su cargo todas las traducciones, publicaciones y correspondencias relativas a la Unión Internacional, hoy Organización de los Estados Americanos.

A tenor del artículo 17 del Acuerdo, la Unión sigue en vigor por diez años, contados desde la fecha de su organización, y el país que entrare en ella como miembro no dejará de serlo entretanto. Si un año antes de expirar este plazo la mayoría de los miembros de la Unión (hoy Organización) no avisa al secretario de Estado de los Estados Unidos su deseo de que aquella expire, se mantendrá por otro período de diez años, y así sucesivamente por períodos posteriores decenales en iguales condiciones.

Como el supuesto de denuncia no se dió en ningún caso, la Unión siguió su camino hasta que en 1948, durante la IX Conferencia Internacional Iberoamericana, se firmó la Carta de la Organización de los Estados Americanos. Este instrumento dió por primera vez forma y estructura jurídica a los numerosos organismos desarrollados durante los últimos sesenta años, y a los que comúnmente se les daba el nombre genérico de Sistema Interamericano.

En la IX Conferencia Interamericana se dictó la Declaración americana de los derechos y deberes del hombre, resolución 30 de esta Conferencia, en la que se establece una Declaración de

deberes y derechos del individuo.

En el artículo 28 se establece el alcance general de los derechos del hombre que, según dice, "están limitados por los derechos de los demás, por la seguridad de todos y por las justas exigencias del bienestar general y del desenvolvimiento democrático".

Junto a estos derechos establece una serie de deberes, que se estructuran principalmente, en deberes ante la sociedad, deberes para con los hijos y los padres, deber de instrucción, deber de sufragio, deber de obediencia a la ley, deber de servir a la comunidad y a la nación, deberes de asistencia y seguridad social, deberes de pagar impuestos, deberes de trabajo y deberes de abstenerse de actividades políticas en país extranjero.

Una serie importantísima de cuestiones concretas ya predeterminadas y otras que irán surgiendo incluso en el mismo momento de la Conferencia, se hablarán, se tratarán y se llevarán a efecto en Quito, el año próximo. Allí en lo alto de la ciudad ecuatoriana, se oírán a los más proclares hombres de esas naciones, hermanas mayores en edad, sabiduría y entender, de esta España que hoy, precisamente durante esta semana mayor, las ha recordado con cariño y con ilusión en las escuelas, en los Institutos, en los centros y Casas de Cultura donde siempre ha habido un hombre, por lo menos, que una vez visitó unó de aquellos países, que si los mares fuesen de acero, verían llegar como caravanas a hombres de auténtica buena voluntad.

José María DELEYTO

SANTIAGO MONCADA

PREMIO "CALDERON
DE LA BARCA", 1957



Santiago Moncada, el autor



Miguel y María, los protagonistas de «Tránsito al amanecer»

UN AUTOR NOVEL SALE A ESCENA

"TRANSITO DE MADRUGADA", ENTRE EL PRESENTE Y EL FUTURO

SON las doce de la noche. En el teatro María Guerrero, poco antes de comenzar el ensayo general, hay poca gente. La sala está en penumbra; los sillones que siempre a esta hora me parecen sudarios, tienen puesta esa lona blanca y lúgubre que les aísla del polvo.

Trabajamos al filo del cierre del semanario. Claudio de la Torre, el director, charla en voz muy baja con el autor, Santiago Moncada, Premio "Calderón de la Barca" 1957.

El autor, Santiago, es alto, delgado, ojos hundidos, bigotillo negro recortado, cejas perfiladas. Fuma lentamente el cigarrillo, mueve la cabeza ante las palabras de Claudio de la Torre y de vez en cuando vuelve su cabeza hacia una muchacha que está sentada cerca. Es su mujer. Todo está ya a punto para comenzar. Angel Picazo se acuesta

en un lecho y un sereno, que parece haber llegado de la calle, sube también al escenario. Un leve paréntesis. Y se alza el telón del ensayo general de la obra premiada, "Tránsito de madrugada".

EL PUENTE DE LOS SUICIDAS

Suena una música romántica, muy acorde con el decorado, débilmente iluminado por una farola a la vera de un banco. El sereno cruza la escena y se oyen, apagadas, cinco campanadas. Se ilumina una buhardilla y Picazo se lava un poco, se levanta las solapas de la chaqueta y sale a la calle. En un puente en sombras aparece una muchacha, Mary Carmen Díaz de Mendoza. El sereno, al verla sola y de noche, sospecha. El público sospecha también. A poco, Angel Picazo y

María del Carmen Díaz de Mendoza dialogan. Es entonces cuando sabemos que ambos han llegado allí, al puente, para quitarse la vida. La música romántica deja de oírse y entonces la voz de Claudio de la Torre, desde el patio de butacas, rompe el encanto:

—Mariano: No hace falta repetir el disco. Ha quedado exacto.

Y tras esto continúa representándose, ya sin interrupciones, "Tránsito de madrugada".

Como el autor sigue muy atento las palabras de los actores, hay que hacer una forzosa espera antes de iniciar el diálogo. Y pienso que éste es un buen momento para hacer un poco de historia alrededor del Premio "Calderón de la Barca", que concede todos los años el Ministerio de Información y Turismo.

Ya es conocido de todos el pro-



Claudio de la Torre, el director, señala un cambio en la interpretación

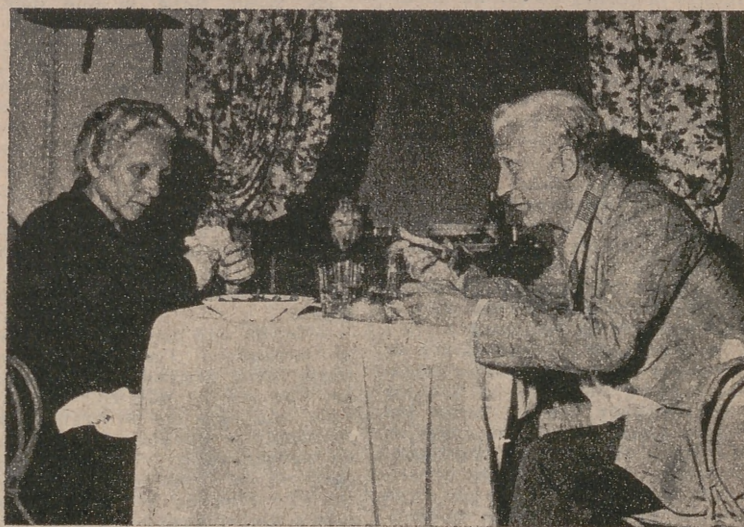
blema del escritor novel para estrenar en nuestra Patria. Problema universal, medio insoluble; que siempre está presidido por ese desesperado rodar de los originales de director en director. Y casi siempre nada efectivo. Cientos de obras inéditas llegan constantemente a los hombres responsables de los programas. En la mayoría de los casos, en un novecientos noventa y nueve originales de director a director. autor novel. Los directores y empresarios prefieren lo malo conocido que lo bueno por conocer.

Para aclarar un poco este porvenir terrible e incierto de los autores noveles, el Ministerio de Información ha creado el Premio "Calderón de la Barca". Sacar del anonimato una firma nueva cada año, ésta es la finalidad perseguida.

Lo que pasa es que en años anteriores, infaliblemente, como si el premio estuviera marcado por una inexorable fatalidad, el "Calderón de la Barca" se repartía entre dos concursantes, y así el estreno no tenía lugar, ya que una de las condiciones estipuladas en el Premio es el estreno de la obra galardonada en el teatro María Guerrero. Y, ciertamente, encontrar hueco para

dos obras es un problema peligroso.

Sin embargo, este año han cambiado las tornas. El Jurado falló y premió a Santiago Moncada, que, por cierto, el pasado



En la escena, al unísono, se nos presenta a los protagonistas en la vejez

año también resultó vencedor del "Calderón de la Barca", aunque emparejado con otro autor. Hoy, ya, al fin, solo. Y así termina el primer acto.

PRIMERA ENTREVISTA DE UN AUTOR

Santiago Moncada se sienta en un sofá cerca del bar abierto del teatro María Guerrero. Tiene los ojos muy hundidos, las venas se le marcan en el rostro. Sus ojos giran, nerviosos, de aquí para allá. Le pregunto por su vida anterior y él contesta raudamente, tocando tangencialmente sus diferentes épocas, como si quisiera pasar a uña de caballo por todas ellas; como si quisiera insinuar que hasta este momento su vida fué como las de los demás; pero que ahora, en éstos, comienza otra etapa, la definitiva.

Nació en Madrid hace treinta y un años. Estudió en el Liceo Francés; luego estuvo en Francia. Volvió a España y se hizo perito mercantil; abandonó la carrera y escribió su primera comedia, "Paulina y los pingüinos". La envió al "Calderón de la Barca" el año pasado y se la premiaron. Después, alentado por el éxito inicial, empezó a escribir "Tránsito de madrugada".

—Por cierto que tuve que hacerla a marchas forzadas. El día señalado como límite para la admisión de originales me obligó a escribir la obra en dos semanas justas.

Ya está metido de lleno en el momento actual. Intento volver otra vez a curiosear en su vida, en sus gustos, pero no quiere. Se lo noto con claridad. Me mira de soslayo, como si me dijera: "Cada cosa a su tiempo".

—¿Tiene usted miedo al estreno?

—Un miedo pavoroso. Tanto más, que después de todos los ensayos, de todas las lecturas, de todas las correcciones, ya no estoy seguro de nada, ni siquiera de no haber cometido un "delito teatral". Esta obra parece como si no fuera mi obra. No me suena.

Sólo mueve los ojos al hablar.

Apoya el mentón en una de sus manos. Le veo delgadísimo y le hago una pregunta:

—¿Ha perdido peso en estos días?

—He perdido cinco kilos. Apenas duermo desde que comenzaron los ensayos. Es mucha responsabilidad esta de estrenar una obra en Madrid.

Está muy nervioso. Para él todas las sensaciones son nuevas. Concretamente, me dice que jamás ha visto su nombre en letras de molde, si se exceptúa el fallo del Premio; que nunca ha escrito un artículo; que ésta es la primera entrevista que le hacen. Vuelvo a tocar la tecla de la preocupación.

—Dígame en qué parte de la obra tiene usted miedo que pase algo.

—¿Algo qué?

Su respuesta es un poco ingenua. Me doy cuenta de que habla un poco mecánicamente, como si su pensamiento estuviera ausente de la conversación. De pronto le azota como una sacudida y sonríe.

—Quiere usted decir algo desagradable, ¿no?

—Exacto.

—Temo escenas, temo frases, temo que pase algo desagradable en cualquiera de los actos. El teatro es un misterio. A veces bastan dos palabras de un actor para que suceda la tragedia...

Se escuchan tres timbrazos. Va a comenzar el segundo acto y hay que interrumpir la conversación.

LA GARGANTA DE MARIA

Ya somos más espectadores. Los fotógrafos tiran placas sin descanso, porque como es de rigor, los actores reconstruyen las escenas básicas y se inmovilizan. Claudio de la Torre da las últimas órdenes. La verdad por delante, hay que decir, que en el ensayo general la obra marcha sobre ruedas. Poquísimos fallos, poquísimas correcciones. Creo, basando mi opinión en los ensayos que llevo vistos, que en las noches anteriores al estreno de una obra se conoce profundamente la forma de ser de un director. Veán ustedes: los ensayos de Tamayo son desesperantes. Tamayo comienza a las doce de la noche y muchas veces dan las siete de la madrugada y aún no ha terminado la cosa. Sin embargo, Claudio de la Torre avanza siempre rápido, y resulta casi milagroso que interrumpa la representación.

María del Carmen Díaz de Mendoza habla con Fernando Fernández de Córdoba.

—¿Qué? ¿Te sigue doliendo?

—Horrores. Es un suplicio. Como mañana no esté mejor...

A María del Carmen Díaz de Mendoza le molesta la garganta. Lo curioso del caso es que los dos protagonistas se pasan las horas cerca de un río, muertos de frío, arropándose continuamente, y jugando a la irrealdad, el espectador piensa que María del Carmen Díaz de Mendoza está cogiendo frío a la garganta en la propia escena. Comienza el segundo acto. Los quince o veinte espectadores se-

guimos la obra en silencio, sin comentario ninguno. En la escena se juega a presentarnos el presente y el futuro al mismo tiempo. A mí me parecen los diálogos bastante literarios.

"YO NO PRETENDO GANAR DINERO"

Santiago Moncada vuelve a mi lado y enhebramos de nuevo la conversación. El mira a su mujer, muy joven, y me confiesa:

—Está todavía más nerviosa que yo.

—¿Qué ha pretendido hacer usted con "Tránsito a la madrugada"?

—No es una obra de tesis. Es un drama de gente desesperada, pero creo que al final existe para ellos un rayo de esperanza que les redime.

No sé por qué, ante estas palabras de Santiago Moncada, pienso en Dostoyewski: Y ya vamos a lomos de los autores preferidos por este joven autor.

—Me gustan Pirandello, Ibsen y Bernard Shaw.

—¿Tiene algún paralelo su obra con el teatro Presley?

—No creo. No tengo preferencia exclusiva por ningún dramaturgo y ninguno influye directamente sobre mí.

Santiago Moncada se pasa la mano por la frente. Noto que su estado de ánimo es el mismo de media hora antes; el hombre está sumergido en la preocupación, en el recelo y comprende que debe ser un martirio esto de contestar a preguntas cuando por el corazón rondan las sombras. Como si mis pensamientos fueran dichos en voz alta, Moncada añade:

—Estoy aplastado.

—Supongamos que llega el fracaso. ¿Qué?

Es curioso, pero le gusta extenderse sobre la posibilidad del fracaso. Habla rápida, cálidamente, con cierta seguridad que antes no tenía.

—Un fracaso nunca es insalvable. Significa una grave tropiezo en el camino esperado, pero todo tiene arreglo y lo único que sucede con un fracaso es que hay que volver a comenzar de nuevo.

Es joven. Sabe lo que dice. Tiene miedo al estreno, como todos y cada uno de los autores, noveles o no. Esto de estrenar, ya se sabe, es el trago amargo que no respeta famas ni firmas que ya se han situado en la pirámide del triunfo. Y luego, tras una pequeña pausa, parece como si le naciera un escrúpulo dentro y explica sus razones:

—Yo no pretendo ganar dinero, se lo aseguro; no ambiciono ahora dinero.

—¿Cree que su comedia es de público?

—No. Sé que no llegará el éxito estrepitoso. La comedia es triste, gris, desolada... No creo, no, que sea de público.

Lo que más me sorprende es su absoluta carencia de malicia, de pensar cada frase para sacarle su rendimiento o para dejar clavadas en el aire frases más o menos geniales. ¡Está un tanto acostumbrado a esperar mientras los genios hablan!

Santiago Moncada dice lo que buenamente le sale, sin detener-

se ni un solo segundo a meditar; me da la impresión de que mantenemos una charla de amor de un "chato" de vino en una tasca madrileña. Como si me contara sus pequeños problemas o me dijera lo que piensa hacer el próximo domingo.

—¿Qué piensa de los Premios literarios?

—Yo tengo que hablar bien de los Premios, y principalmente del "Calderón de la Barca". Me presenté sin conocer a nadie, huérfano de influencias. Me lo concedieron. Creo, pues, en los Premios literarios, sobre todo teniendo en cuenta que para los noveles son la única solución.

Y añade que él no es hombre capaz de coger una comedia, ponerla bajo el brazo y comenzar a hacer visitas por los despachos de los directores. El ha escrito sólo dos comedias, y las dos las ha enviado al mismo Concurso.

Santiago Moncada se queda pensativo. Yo comprendo que la entrevista ha terminado. Ahora no se le pueden hacer preguntas extrañas a lo suyo, a esa preocupación inmensa del estreno. Hay que dejar al hombre consigo mismo en muchas ocasiones, y ésta es una de ellas. Al fin y a la postre tenemos realmente una clara contestación en su autocrítica, pensada y repensada. Hela aquí: "En "Tránsito a la madrugada", al margen de la anécdota inicial—el encuentro de una pareja en circunstancias difíciles poco antes del amanecer—, he pretendido plasmar también un tránsito de edad, de perspectiva, de mentalidad. En un lado, la lucha por la esperanza de los jóvenes; del otro, el balance final de los viejos.

MANANA, A LA MISMA HORA

La mujer de Santiago Moncada no se ha movido en toda la noche de su butaca. El va, a veces, a su lado; en otras ocasiones sube al escenario acompañado de Claudio de la Torre y dice algunas cosas a los actores en murmullo. Tiene cierto aire tímido este nuevo autor. Yo pienso en lo que habrá pasado desde que comenzaron los ensayos, hace treinta y un días. Es el riesgo del triunfo. El ha visto su obra ir tomando cuerpo, alimentada por la mano de Claudio de la Torre, que primero fué jurado del Premio y ahora la dirige. Lo que pasará mañana a esta misma hora ya es otro cantar. Como Santiago Moncada dice:

—Ante el estreno inminente, creo que el autor carece ya de horizonte, de control, de nervios, para reflexionar acerca de su obra, que se ha convertido en un hecho consumado para ser juzgado por los demás, como una causa lista para sentencia después de los debates y el desfile de los testigos. Es el "no va más" de los "croupiers", porque la bolita fatídica ha empezado a rodar.

En el fondo estoy un poco triste. Las necesidades de cierre del semanario han apartado definitivamente de mí una crónica del estreno, que, en este caso concreto, estaría, a buen seguro, llena de humanidad y de nervios.

Pedro Mario HERRERO
(Fotos de Basabe.)

VALENCIA, ESCAPARATE DEL MUNDO

XXXVI EDICION

DE LA FERIA INTERNACIONAL



He aquí el contraste de dos fachadas. Arriba, la de la primera época; abajo, la actual fachada de la Feria de Muestras de Valencia

UN MUESTRARIO CON LAS ÚLTIMAS NOVEDADES DE LA INDUSTRIA Y EL COMERCIO

ATRAVESANDO el puente sobre el Turia, de sólidas piedras que aguataron el impetu de la riada, se llega al Palacio de Ferias y Exposiciones, que tiene en este mayo luminoso una alegre escolta de banderas. Delante de la explanada, centenares de coches proclaman la enorme afluencia de visitantes.

El recinto de la Feria está situado en una de las más bellas perspectivas de Valencia. Allí donde la ciudad se proyecta desde la Alameda al Paseo del Mar, teniendo a su costado el parque de los Viveros, los jardines del Real, que sufrieron lo suyo durante la tragedia de octubre. El Palacio de Ferias y Exposiciones, amplio, con jardines en su interior y numerosos pabellones tiene un acceso verdaderamente suntuario. Y al penetrar en el gran vestíbulo se percibe un ambiente señorial, un orden perfecto, al que contribuyen los numerosos ordenanzas uni-

formados, que orientan al visitante en el largo itinerario que supone ver totalmente cuanto se expone en este XXXVI Certamen, acreditativo no sólo de la veteranía de la Feria valenciana, sino también de la tremenda actualidad que se halla al alcance del público.

COMO NACIO LA FERIA

En el año 1917, cuando no existían en Europa otras Ferias Internacionales de Muestras que las de Leipzig, Utrecht y Lyon, se organizó el Certamen con más ilusión y esperanza que medios. Un conocido industrial valenciano de entonces, el fotógrafo don José Grollo Chiarri, presidente a la sazón de la Unión Gremial, realizó las primeras gestiones, concilió intereses, allegó medios para proyectar casi en esquema la primera Feria valenciana. Eu ropa andaba por entonces conmovida por el conflicto de la pri-

mera guerra mundial, y don José Grollo, mientras se alineaban ejércitos en el Continente, puso en orden de batalla mercancías y artículos manufacturados, improvisando casi un muestrario que fué la primera manifestación pública de la Feria de Muestras de Valencia.

En años sucesivos aquella idea germinaría con mayor vigor, recibiendo asistencias de meritisimos industriales de nuestra región, interesados por darle vida y futuro a esta manifestación ferial que ahora ha llegado a su año treinta y seis.

El esfuerzo de los organizadores encontró muy pronto un cordial eco en la esfera internacional, y así, en el 1932, alcanzó nuestra Feria el honor de ser admitida en la Unión de Ferias Internacionales, con sede en Milán, registrándose en el calendario mundial de estos certámenes sus fechas de celebración. Pasó por diversos locales—incluso en el

VETO NUMERO 83

NO es más que otro ejemplo clarísimo de la misma táctica. Cambia Rusia los métodos de ataque, los sistemas de propaganda, las normas y modos de actuar en su política internacional como quien cambia de camisa. Con la misma y natural facilidad. Y en el cambio, a veces brusco, desconcertante, está la presa que se busca: el aplauso o el asentimiento de la opinión mundial. Pero el juego es tan claro y las cartas están tan marcadas que no es necesario sentarse a la mesa del tapete verde, llámese O. N. U., Ginebra, «cumbren» o como se quiera.

Fué Rusia quien creyó levantar la liebre cuando denunció a Estados Unidos por sus vuelos atómicos sobre el Artico. A todo lo largo del mes de abril y lo que llevamos de mayo Rusia ha insistido en mantener su ventaja propagandística contra estos vuelos y ha tratado de explotarla hasta que Washington acceda al gran designio soviético de una conferencia de Jefes de Gobierno el próximo verano. Este y no otro ha sido el fin evidéntísimo de su denuncia, pues la de manifiesto en la última reunión del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Moscú es poco amiga de palabras claras. Gusta, en su verborrea u ofensivas epistolares—da igual que las cartas vayan firmadas de puño y letra de Bulganin o de Krustchev—, de usar términos vagos a mbivalentes, equívocos. Porque sabe bien, y algunas veces las cosas bien les han salido, que detrás del equívoco está la sorpresa o la traición.

En esta ocasión todo sucedió así: Rusia denunció la presencia de vuelos atómicos norteamericanos sobre el Artico porque cree que padecía «la seguridad soviética a través de los cielos polares».

El asunto se lleva al seno del Consejo de Seguridad. Norteamérica accede y pro-

pone el plan de una inspección del casquete ártico que hubbiera hecho inútiles e innecesarios los vuelos atómicos de las fuerzas aéreas de los Estados Unidos. Empieza la votación y termina con este resultado: diez votos a favor y uno en contra. La papeleta del voto en contra había sido depositada, naturalmente por Sobolev, delegado soviético en la O. N. U.

El no categórico de Sobolev ha hecho inútil todo el esfuerzo y buena voluntad de Norteamérica. Todo el peso de la influencia americana se había volcado en favor del plan concreto, sin ambigüedades, propuesto en Consejo de Seguridad. Dulles había convocado en Washington una conferencia especial de Prensa para reiterar la sinceridad americana y pedir a los rusos que votasen la propuesta.

Sobolev respondió con su no de costumbre. Es el no, el veto que suma el número 83 desde la fundación de la O. N. U. Las tres apelaciones del delegado norteamericano también fueron inútiles, y Washington ofrecía en esta ocasión algo práctico, eficaz y practicable.

¿Por qué Rusia no ha accedido? No es difícil la respuesta. Los rusos creen haber descubierto una mina de oro en la propaganda contra los vuelos atómicos norteamericanos, y están decididos a explotarla sea como sea. El primer medio de explotación es decir que no para ganar tiempo, convenecer a la opinión mundial de la necesidad de la conferencia «cumbren» y poner en la orden del día de esa conferencia el asunto que hoy vota. Así al menos hay una posibilidad de demostrar al mundo lo indemostrable: que la mala fe puede convertirse en buena aunque no exista propósito de la enmienda, con sólo hacer que el tiempo pase.

vestíbulo de la estación del Norte—hasta hallar acomodo en el actual Palacio, limitado por entonces a unos cuantos pabellones que fueron naciendo abigarradamente en el lugar donde hoy se alza el edificio moderno, construido después de la Cruzada. Así llegamos hasta mayo de 1936, en que se celebra el último Certamen de una primera etapa en la que hubo más entusiasmo que medios y más ilusión que ayudas materiales.

RAMON GORDILLO Y LAS FERIAS DE LA PAZ

Convertido el Palacio Serrial en

parque de automóviles medio destrozados la mayor parte de los pabellones, entre montones de chatarra y escombros, resultaba difícil habilitar nuevamente el recinto para su destino inicial de albergar a n u a les Exposiciones. Pero en aquella circunstancia se encontró al hombre capaz de devolverle su rango a los destrozados edificios, levantar un nuevo Palacio de Ferias sobre el solar martirizado por una serie de destinos completamente opuestos a lo que fué y a lo que tenía que ser aquel lugar.

Ramón Gordillo, que encontró

la colaboración entusiasta del Ayuntamiento, del Gobierno Civil y de las entidades económicas, se puso manos a la obra. Levantó planos, trazó presupuestos, equilibró medios, y en 1942 el edificio de hoy abrió sus puertas bajo un signo arquitectónico de claridad y de eficacia. Era aquella la primera Feria de la paz que alcanzaba el número veinte en la nomenclatura oficial de los certámenes. Y precisamente en el mes de mayo, como tradicionalmente se había venido realizando la Feria de Muestras de Valencia abre sus puertas y exhibe, a pesar de las dificultades impuestas por la segunda guerra mundial, un índice manufacturero verdaderamente interesante. Claro está que sería más tarde cuando la Feria pudiese ofrecer una extensión superficial de 50.000 metros cuadrados.

REALIZACIONES DE LA FERIA

Hay que citar en este aspecto como más destacadas la creación del pabellón de la Unión de Ferias Internacionales que, por iniciativa de la Feria valenciana se instala en todos los certámenes del mundo. Es, como si dijéramos, una representación no ya simbólica, sino práctica, pues gracias a la información ofrecida en catálogos completísimos y ficheros servidos por personal especializado, el visitante de cualquier Feria puede conocer las firmas y los muestrarios que participan en el certamen, estableciendo así provechosas relaciones mercantiles.

Otra eficaz realización de la Feria, de gran utilidad, fué el pabellón de industrias químicas de exportación, con el que se consiguió completar el ciclo normal de contratación de las Ferias, las cuales hasta ese momento estaban sólo polarizadas en el aspecto de importación de los productos extranjeros expuestos en ella.

Así mismo hay que resaltar el ciclo de conversaciones hispano árabes estableciéndose un provechoso intercambio comercial entre los países árabes, Europa e Hispanoamérica.

EL VISITANTE EN LA FERIA

Volvemos a encontrarnos en el vestíbulo de la Feria muestrario entre una muchedumbre que anda de un sitio a otro, siguiendo las flechas indicadoras para un recorrido minucioso que nos permita ver todo cuanto se expone en este XXXVI Certamen.

La maquinaria pesada, en grandes naves, perfila el gris limpio de sus aceros; los artículos de precisión, así como la múltiple y brillante artesanía española se alinean en los stands, todos ellos decorados perfectamente y con numerosos gráficos que indican la producción y las diversas particularidades que interesan al visitante.

La participación de países extranjeros ha sido este año muy abundante: Alemania, Austria, Bélgica, Colombia, Checoslovaquia, Dinamarca, Estados Unidos,

Finlandia, Francia, Holanda, Inglaterra, Irlanda, Italia, Japón, Liechtenstein, Luxemburgo, Mónaco, Noruega, Polonia, Suecia y Suiza, nos ofrecen interesantes muestras a través de los cuales se puede comprender la auténtica dimensión del paisaje industrial de estos pueblos.

Teniendo en cuenta que la Feria de este año tiene mayor envergadura que la del pasado, se prevé una cifra total de visitantes aproximadamente de un millón de personas, de las cuales se calcula que un 20 por 100 serán «visitantes compradores» y un 10 por 100 visitantes extranjeros. Asimismo se calcula que las transacciones rebasarán los quinientos millones de pesetas, cifra que se alcanzó en 1957. El valor de lo expuesto se acerca a los tres mil millones de pesetas.

EL TIEMPO ES ORO Y LA MECANIZACION DEL HOGAR

Tintinean alegremente las máquinas registradoras, muestrario de las casas alemanas. Y a su lado las máquinas de sumar y de calcular nos permiten suponer la fabulosa sabiduría de estos artefactos, por los que pasan las matemáticas como la carne por aquellas máquinas elementales que hacían longanizas. Pero no todo tiene que ser número frío y rapidez. También han traído los alemanes pianos de cola, que parecen que quer contarnos las suaves melodías de un vals de Chopin. Y búcaros de porcelana, cristales artísticos y deliciosos juguetes que nos hacen sentirnos niños y perder más tiempo que el debido ante este paisaje de la infancia.

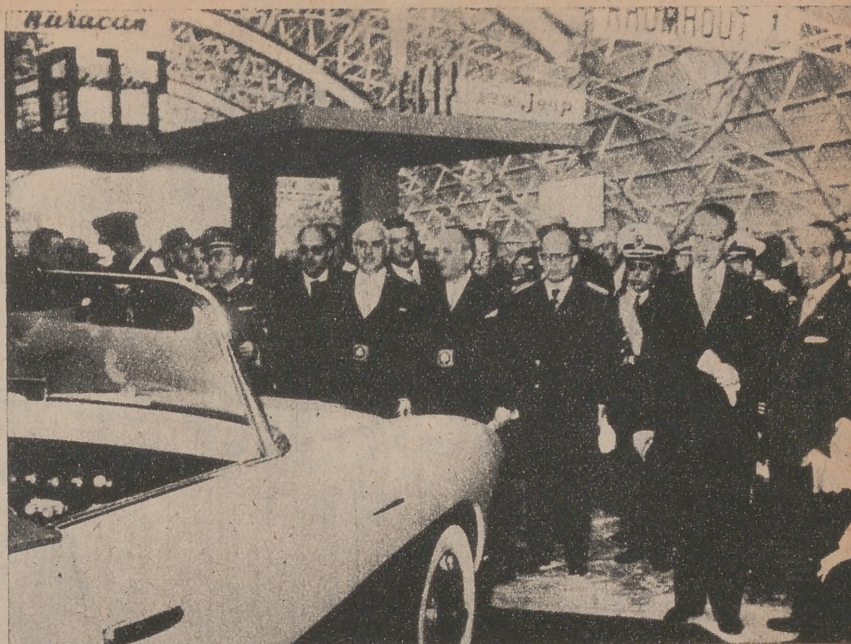
El tiempo es oro, sí, señores. Y los aparatos eléctricos de medida, control y regulación, los electrónicos, los microtomos universales de congelación, las brújulas, los comprobadores, los rayos X, todo ello nos hace olvidar en seguida la melodía muerta sobre las teclas de marfil y el gigantesco portaaviones de juguete con todos los detalles de «los de verdad».

Al pasar por delante de unas cocinas modernísimas, mecanizadas, llega uno a pensar si será posible ensuciar estas blancuras esmaltadas con el aceite de la tortilla. Las cocinas tienen mucho público, singularmente femenino.

Máquinas para lavar platos, ollas de diversos modelos, freidoras, hornos eléctricos y unas pilas impolutas, «Frigidaire». En fin, todo lo necesario para hacer las comidas rápidamente y estar poco tiempo en la cocina. ¡Ya ven ustedes, con lo bonitas que son y que a uno le dan ganas de llevarse a estas mesas brillantes los libros para hacer la tertulia de sobremesa!

SE ABRE EL APETITO

No queremos hacer estadísticas deliberadamente. Ahora bien, es algo incuestionable que la Feria abre el apetito. Y así, cuando desde una de estas naves salimos a otro de los patios, vemos que la gente se abalanza sobre los mostradores y engulle bocadillos aprisa, se echa al colete unos flanes que fabrican a la vista del público y toma cualquiera de las bebi-



El Ministro de Agricultura, don Cirilo Cánovas, recorre los locales de la Feria de Muestras valenciana

das que se sirven en los múltiples mostradores. Las casas nacionales y extranjeras anuncian estas bebidas con abundante lujo decorativo y también —¿por qué no decirlo?— con la fresca sonrisa de unas muchachas muy bonitas que llevan unas cofias para hacernos creer que se trata de nuestra propia «doméstica».

La gente come en la Feria, de pie más que sentada, como haciéndose la ilusión de que se encuentra en cualquiera de los automáticos que hay por esos mundos. Y puede decirse que casi hace un menú completo, con postre y bombones de chocolate.

JOYAS, VESTIDOS Y PERFUMES

La verdad es que si uno no comprende el éxtasis de unos caballeros ante un tremendo motor, si que entiende el arrobo con que muchos visitantes se detienen ante las porcelanas, los artículos de perfumería, que traen la sonrisa de Mónaco, la orfebrería francesa y también los perfumes de Francia. Es decir, todo aquello que si no redunda, como la maquinaria, en dinero, hace gastarlo a los que a lo mejor ganan el suyo haciendo trabajar esos complicados motores inmensos de Holanda, de Inglaterra, de Noruega y de Suecia.

Y puesto que ya estamos en esas cosas leves y aromáticas, sigámosle el rastro al perfume del café. Café en la Feria lo hay en muchos sitios. Las máquinas que fabrican el aromático néctar nos brindan la ocasión de tomarnos una tacita. Pero además las muestras del café colombiano son un artículo que atrae a muchos de los visitantes, y el perfume de este café impone un sello especial en este lugar que tiene una decoración colonial, y que se arroja bajo los blancos perfiles de lo que fué pabellón marroquí, con auténtico sabor de morería, y que ahora se ofrece a la producción nacional.

FIN DE FIESTA FERIAL

Hacemos el recorrido al revés. Y pasan ante nuestros ojos la mag-

nífica artesanía nacional, los mil artículos en los que queda bien impresa la mano del hombre, su pericia. Sedas, abanicos, repujados, tallas en madera, en nácar; mantillas, libros, en fin, una ruta en la que se advierte que todavía el hombre cuenta más que la complicada maquinaria. En los pabellones donde la agricultura abre su paisaje se ufana el campo español de esa primacía que todavía tiene sobre la naciente industria. Los frutos y la riqueza de nuestro agro se alinean junto a la maquinaria que hace fecunda esa tierra. El pabellón de Frutos y Productos Hortícolas tiene una gran singularidad, y las cajas de naranjas hacen que se detenga un grupo de hindúes que visitan por estos días la ciudad y pidan permiso para sopesar las redondas esferas armilares del poderío levantino.

Hemos llegado al final de nuestro recorrido. Es decir, nos encontramos otra vez en la puerta, pero el espectáculo no ha terminado. La Feria tiene su extrarradio en el paseo mismo de la Alameda, donde se levanta el pabellón de aluminio que alberga toda la industria del automóvil. El pabellón de aluminio está al final del programa, como un verdadero «fin de fiesta». Casi media Alameda se halla ocupada por este local aldeaño del Palacio de Ferias. Y aquí la velocidad y la comodidad encuentran una conjunción verdaderamente impresionante. Escaleras gigantescas para servicios de bomberos, grúas majestuosas y tractores forman en doble fila, como si presentaran armas —las armas del trabajo eficaz— a los que van buscando el último modelo. Los coches de distintas nacionalidades y los de fabricación española, impolutos, con sus brillantes carrocerías, como espejos, nos ofrecen a lo largo de medio kilómetro un espectáculo francamente interesante. El ansia de ir sobre ruedas tiene en este pabellón del automóvil, bajo el techo de aluminio, como un gran «entoldat», una solución para cada deseo, y un deseo a cada momento.

J. A. ALCEDO

(Fotografías de Luis Vidal.)



DE PUEBLO EN PUEBLO Y DE META EN META, A GOLPE DE PEDAL

TRES MILLONES DE PESETAS
A GANAR EN LA CARRETERA

LOS TRABAJOS Y LOS DIAS EN
LA VUELTA CICLISTA A ESPAÑA

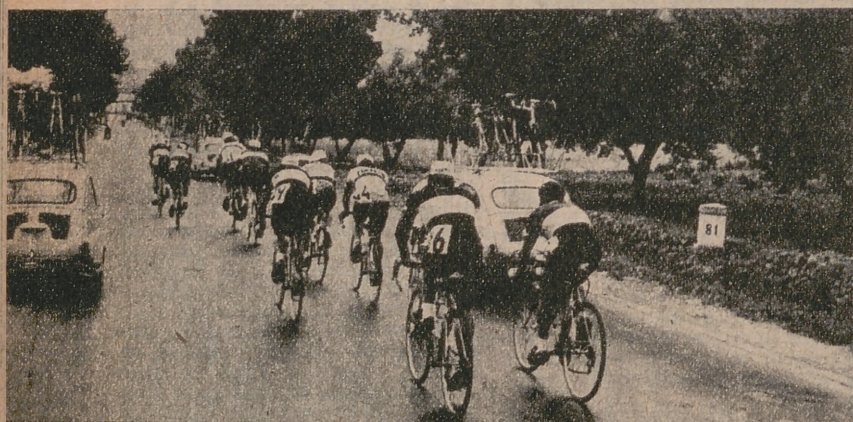
AL lado de la carretera hay una fila de hombres. Detrás, en los campos, se han quedado paradas las yuntas o los tractores. Los hombres han salido a la carretera, porque desde el repecho han visto que se acerca la caravana. Vienen, primero, tres corredores precedidos de dos motoristas. Después, varios automóviles. Quinientos metros más lejos, un grueso pelotón. Ya al final, casi junto al camión-escoba, siete u ocho colistas.

Por los hombres ha corrido la voz:

—Son los de la Vuelta, que llegan.

La Vuelta Ciclista a España, que tras diversos ensayos se inició el año 1935, bajo la responsabilidad del periódico «Informaciones», vuelve a reanudarse en 1942 bajo los auspicios del mismo periódico. En este año, con una organización cada vez más experta, fruto de la experiencia, han mejorado progresivamente los premios, dándose en la cifra record de más de tres millones de pesetas, con 250.000 para el vencedor, y 75.000 al Rey de la Montaña.

Las dos figuras máximas del equipo español de este año, son, como en el pasado, Bahamontes y Loroño. Loroño, cuarto en la edición 1955, segundo en la 1956, y vencedor absoluto en la última vuelta, se nos muestra como un verdadero especialista de la Vuelta y de las grandes carreras por etapas. Loroño, con sus treinta y tres años, está en ese momento en que la cabeza es la gerencia del cadencioso pedalear, y su experiencia en la de todo un campeón. Loroño es el hombre abrumado por el marcaje y sometido a los más inesperados ataques.



Bahamontes toma su bolsa de alimentos de manos del director, Puig, en Tafalla, durante la etapa Pamplona-Zaragoza. En la fotografía de abajo, los corredores marchan hacia Valencia bajo un aguacero refrescante

altura de las circunstancias. Sigue con ese nervio y fibra que fué el secreto de sus últimos triunfos, y por donde pasa, su figura enjuta y tostada es punto claro de referencia para los espectadores.

Otro español destacado es Bottella, el estilista más depurado de nuestro ciclismo. Es el rodador elegante, con un golpe de pedal cadencioso y fácil, con una moral enorme, dispuesto a que este año sea el de su consagración definitiva.

Bernardo Ruiz es el sorprendente doblador del Festival Ciclista Navarro, en el que se alzó con el título Nacional de Montaña. Es el jefe de los domésticos, dentro de la selección nacional. Galdeano es el muchacho que pedalea con el humor y la nobleza de un blusa de San Fermín; él es el hombre abnegado y dispuesto a cualquier sacrificio. Company es una buena locomotora para las etapas de transición, en las que tanto han tenido que defenderse los nuestros con los belgas y holandeses, hombres veloces en la llanura.

Con ellos están Jiménez Quiles, el hombre que diese la gran campanada en una edición anterior, y después, como domésticos disciplinados, Fernando Manzanque, Francisco Moreno y Miguel Pacheco que en dos etapas vestiría el «maillot» amarillo. Estos son los diez hombres del equipo español sobre los que se centra la atención, no sólo de los aficionados, sino de los equipos extranjeros.

La gran figura de los corredores extranjeros es, sin duda, Van Looy, del equipo belga. En 1956 fué subcampeón del mundo, y sus éxitos han sido constantes. Es la traducción de Miguel Poblet en belga. Rápido e irresistible por sus fantásticos sprints, pero no está hecho para las pruebas largas y fatigosas, como esta Vuelta a España en terreno áspero y pino.

La esperanza del equipo francés es Mahé, tras la baja de Forrestier. Los franceses son hombres que han rodado por todas las canteras de Europa, y aun que esta vez no tienen que hacer el juego a ningún capitán tratan siempre de llevarse el gato a la primera ocasión que se presente.

A los italianos les sucede algo parecido, quizá Nencini sea su figura máxima, aunque su propia Prensa ha dicho que es un buen corredor, pero más cerca de la medianía que de la excepcionalidad.

Acompañando a estos hombres va una caravana rodante de unas ochocientas personas entre directivos, masajistas, mecánicos y demás personal auxiliar. El equipo médico está integrado por tres doctores y un practicante, con toda clase de material quirúrgico y dos ambulancias.

Los que pudiéramos llamar «ángeles de la Vuelta» son cinco «jeeps» de la Guardia Civil con emisora de radio, más 26 motoristas de la Policía de Tráfico y 14 de la Casa Movesa-Peugeot, que tiene a su cargo el servicio de enlace.

La novedad de la Vuelta son



La alegría del premio. El italiano Baffi, después de su victoria en la tercera etapa

las metas volantes. La Organización de la Vuelta, con el deseo de superarse cada vez, ha organizado unas metas volantes, que en un total de 16 se sitúan casi a la mitad de distancia en cada etapa y dan gran movilidad a cada jornada.

LA SOMBRA DE LOS PINCHAZOS

El español Pacheco, vencedor de la primera etapa, Bilbao-San Sebastián, recibió una medalla de oro llamada Premio Ribeiro da Silva, como homenaje al malogrado corredor portugués de este nombre, muerto trágicamente y que quedó cuarto clasificado en la Vuelta el pasado año.

Como siempre, los pinchazos son

la sombra funesta que persigue a los corredores ciclistas. Pero tal vez hayan sido los italianos los que en esta Vuelta han soportado peor los accidentes propios del oficio.

El directivo italiano Petrelli está de mal humor.

—¿Por qué ese humor?—le pregunta un periodista.

—¿Le parece poco que mis corredores hayan tenido diez pinchazos: uno Maule; dos, Carlesi; tres, Brandolini; uno, Buratti, y así con otros que no me acuerdo? Total, diez; y luego Nencini se ha desinflado con un inoportuno malestar de estómago.



La desgracia en la carretera. Buratti acaba de sufrir un desvanecimiento

DIALOGO A CABALLO

Las dos casas peninsulares, Portugal y España, forman un solo edificio geográfico bien delimitado. También existe la vinculación histórica entre los dos países; las vidas paralelas entre portugueses y españoles en las hazañas de la Reconquista y, muy especialmente, en las de los descubrimientos geográficos. Pero hay también una unidad ibérica de la psicología que hace que los dos pueblos formen como una sola alma que exprese un mismo sentimiento en lenguas distintas.

Ahora, en español y en portugués, tienen lugar, en Madrid, unas conversaciones ganaderas, con las que se quieren renovar viejos y extinguidos convenios en materia pecuaria. Las relaciones entre lusitanos y españoles podemos decir que se remontan a los tiempos del pastor Viriato, y aun antes; a los poblados ibéricos, muchos de ellos trashumantes, y a las búsquedas de pastos. No hay más que ir sobre las pautas antiguas y buscar nuevamente las huellas de los viejimos caminos pecuarios, hollados, incluso por caballeros sin herrar y por ganados que conducían pastores, aún sin caramillo, que hacían sonar el bronco cuerno y se cubrían con pieles.

Ahora, dentro de poco, se va a celebrar una marcha a caballo desde Madrid a Lisboa. Además de una prueba deportiva, en la que se trata de comprobar resistencias y marcas de velocidad, esa marcha va a estrechar los lazos entre las organizaciones ganaderas de los dos países, así, a caballo, a la manera antigua, con un redoble de cascós, por la línea del Tajo, hasta llegar al estuario en el que Lisboa tiene, entre colinas, su razón y su belleza.

Las conversaciones ganaderas luso-españolas y el «Ra-

ly» hípico Madrid - Lisboa, están relacionadas porque la organización de ambas cosas corre a cargo del Sindicato de Ganadería español, pero también lo estarían por su misma naturaleza ya que los caballistas de ambos países que participarán en la Marcha van acompañados de grandes ganaderos caballeros o de sus apoderados, que se interesan por esa prueba de lucha del hombre y el animal contra el cronómetro.

Un nuevo camino de penetración atraviesa la frontera por los viejos caminos pecuarios. Así como toda una serie de ríos van, de una manera natural y fluida de España a Portugal, y varias cadenas de montañas atraviesan la frontera de una manera perpendicular y conservando sus nombres generales, también las antiquísimas vías pecuarias lo hacen como una prueba, en la misma tierra, de que las dos casas peninsulares forman un edificio de tabique transitable.

No solamente se trata, en las conversaciones ganaderas en curso, de restablecer extinguidos convenios en esta materia, sino de que se restablezcan también otros nuevos, bien acomodados a las necesidades de los tiempos y que sobre las vías antiquísimas y tradicionales establezcan los necesarios criterios de modernidad.

El intercambio de experiencias y técnicos las competiciones conjuntas, el trasteo de los mejores sementales, las franquicias especiales... y tantas otras medidas, pueden contribuir al mejoramiento de la cabaña de los dos países peninsulares, poniéndola a la altura que merece estar, no sólo por su tradición ganadera, sino también por el futuro que, en esta riqueza, espera a nuestra común Península.

Se queja de que el pecado le ha hecho daño.

Está visto que los italianos no pueden salirse de sus «spaghetti».

LOS HOMBRES PERSEGUIDOS POR LA DESGRACIA

La profesión de corredor es dura, y el accidente acecha en cada instante. En el descenso de Elgueta, Luciano Montero sufre una aparatosa caída que le obliga a retirarse, y lo mismo le sucede a Cosme Barrutia, que cayó desvanecido sobre la hierba, al borde de la carretera, y a pesar de su intento de continuar la carrera tiene que abandonar.

Sin embargo, no ha habido que lamentar, por fortuna ningún accidente de funesto desenlace.

EL RAMO DE JIMENEZ QUILES

El gran corredor granadino reboza satisfacción por su triunfo. Es un muchacho andaluz todo nervio, pero de espíritu delicado. Está pendiente de las flores que le ha regalado una bella muchacha y cristianamente quiere dar las gracias a Dios por su éxito.

—¿Qué harás con el ramo?—le preguntan.

—Quiero ponerlo a los pies de la Patrona de Pamplona.

Así es este joven deportista de veintitrés años, menudo, moreno, simpático y amigo de todos, aunque le llamen «la pulga de la Alhambra».

EL CORREDOR ALBERDI ES PADRE MIENTRAS LUCHABA EN LA CARRETERA

En el transcurso de la etapa Barcelona-Tarragona ha ocurrido un hecho humano y simpático. Mientras Alberdi, el número 83, pedaleaba con tesón sólo pensando en llegar cuanto antes, no podía sospechar que la cigüeña rondaba su máquina. Inesperadamente, los micrófonos de la Vuelta dieron un eco de sociedad anunciándole que era papá por primera vez.

LOS DOS GRANDES RIVALES

En cualquier deporte y especialmente en el ciclismo, la salsa está en la rivalidad; sin rivales no hay discusión, y sin discusión no hay pasión.

La lucha entre equipos es emocionante, pero para los españoles individualistas lo es más cuando se centra entre dos hombres. En esta Vuelta son Loroño, el hombre de Larrabeztúa, y Bahamontes, «el águila de Toledo».

Loroño ha sufrido varios calambres y está preocupado porque parece ser que su escapada hacia la meta de Zaragoza dió el «maillo» amarillo al corredor Couvreur.

—Esto no se hace—grita Bahamontes—. Nunca me hubiera alcanzado Couvreur de haber tenido alguna ayuda. Lo que ha ocurrido hoy, eso no se hace.

Couvreur, hombre neutral, dice: —No me satisface el comportamiento de Loroño; tira contra Bahamontes. Esto no está nada bien, sobre todo cuando se está demostrando la superioridad del toledano, mucho más ágil y fuerte.

La opinión la confirma un motorista desde otro punto de vista:

—Bahamontes es fantástico. Cada vez que le daban naranjas las repartía con sus compañeros. Se lo he visto hacer varias veces. Los demás no se han portado con él así.

Cuando Loroño se entera de estas quejas, como es lógico, no está conforme:

—Es un truco de Couvreur para que Fede y yo nos piquemos. Cuando le vea le obligaré a que delante de todos no siga diciendo mentiras. Yo vengo a la Vuelta a dar el pecho y a morir si es necesario, pero on a pasear.

Así hasta que vuelve a reinar la paz y todo se olvida entre sonrisas, abrazos y promesas porque no hay que extremar las cosas para que los pescadores extranjeros busquen en el río revuelto sus ganancias.

AL GANADOR DE CADA ETAPA, UN JAMON

Una conocida casa que produce anís obsequia al vencedor de cada etapa con un jamón. En estos tiempos sólo por eso merecería la pena tratar de ser el primero; sin embargo, ¿qué hará el ganancioso con «el pernil»? Es de suponer que a pesar de su riqueza vitamínica lo guarde para saborearlo tranquilamente al final de la Vuelta.

PUIG, BERGARECHE Y DON ALEJANDRO

Este hombre es uno de los más ocupados de la Vuelta; pero siem-

pre tiene tiempo para dar opiniones que por venir de quien vienen son muy interesantes.

Sobre el equipo español:

—No estoy contento ni descontento de él. Es un equipo de marca que yo no he seleccionado y, por tanto, con los que me veo obligado a maniobrar.

Sobre figuras de la Vuelta:

—Únicamente tengo hombres de clasificación, y éstos son por ahora Loroño y Bahamontes.

Sobre los equipos participantes:

—Todos son fuertes, especialmente el italiano y el beiga.

Es un hombre fuerte, conocedor del mundo ciclista nacional e internacional, que ha visto muchas pruebas en Zurich, en Bruselas, en París...

—La Vuelta—ha dicho—no tiene precedente alguno deportivamente. Estoy convencido que su interés es total. Todos los equipos cuentan con una o dos figuras de primera categoría. En fin, que asistimos a un acontecimiento único sobre más de 3.000 kilómetros de recorrido.

Don Alejandro, como se le llama respetuosamente en los ambientes ciclistas, es un hombre de negocios que vive entre ruedas y discos de goma negra.

Sudoroso, en un descanso de su trabajo, se explica así:

—He ido a Bilbao a dar la salida; era casi obligación de mi cargo. Este ha sido el primer motivo. El segundo, inapelable y magnífico como deportista, agradecer a las autoridades, a los organizadores y a todos los aficionados bilbaínos el gesto deportivo que han tenido al estimar que el final de la Vuelta a España se celebre en Madrid el día de nuestro Santo Patrón, San Isidro. Madrid ha hecho méritos para merecer esta distinción, pero no olvido que los bilbaínos han encajado esto con firme deportividad.

Todo el mundo, como es lógico, quiere saber su opinión sobre el «diez» español.

—El equipo español es muy bueno—sigue el señor Del Caz—. No sólo tiene nombres, sino hombres.

EL CAPITAN RELANZON Y SUS DIECIOCHO MOTORISTAS

En este oficial del Ejército se juntan la simpatía y el dinamismo. Ya es un veterano de estas lides con 18 motoristas a su cargo. Sobre él cae la grave responsabilidad de procurar que no se produzcan accidentes y evitar todo embotellamiento en el tráfico; en resumen, conseguir que el público no invada la carretera y avisar a los coches con antelación para que se separen de la misma.

—¿Cuáles son sus problemas?

El mismo responde de este modo:

—Siempre espero que el público de las diferentes poblaciones por donde vamos a pasar se porte bien a este respecto. Es decir, que no irrumpa en la carretera. Los «taponos» son terribles. Este es nuestro problema más grave, especialmente en zonas donde existe gran afluencia, como Vizcaya y Levante. Recuerdo lo ocurrido el año pasado en la subida del Sollube. Todo estaba lleno de coches de aficionados y la carretera estuvo casi cerrada durante más de una hora. También se forman aglomera-



Van Looy, uno de los especialistas en llegadas, gana la etapa en Barcelona

raciones a la entrada de Madrid, concretamente entre Villalba y Las Rozas, punto crítico que por su cercanía a la capital de España, hace que se desplacen miles de coches de entusiastas que obstruyen por completo el paso. Espero que este año el público comprenda nuestra labor y no habrá incidentes.

LA APUESTA DE FORNARA

Entre los corredores de la Vuelta se han cruzado diversas apuestas; la más importante, ya que se valora en 5.000 pesetas, la ha hecho el corredor Fornara, que va el segundo de la clasificación general. Según se dice, este corredor ha manifestado a sus compañeros que se apuesta la cena para todos y las entradas para la corrida de San Isidro a que ese día llega a la capital de España con el «maillot» amarillo.

LA DENTADURA DE ITURAT

Nadie puede imaginarse que alguien haga la Vuelta con algún defecto físico importante; sin

embargo, algo tan importante como los dientes le faltan al catalán Iturat. El muchacho usa dentadura postiza y la cuida casi tanto como a su máquina. Es lo que él dice: «Si se me pierden los dientes no puedo comer, y si no como tendría que abandonar la Vuelta». Y la vida, habrá pensado cualquiera con sentido común.

EL SACRISTAN Y LAS CAMPANAS

Al pasar los corredores cerca de la iglesia patronal de Castellón de la Plana, alguien ha echado las campanas al vuelo. No contento con esto, un hombre que salía de la iglesia ha lanzado a Bahamontes un ramo de flores, a pesar de que un letrero próximo de «Prohibido coger flores bajo multa de 50 pesetas» hace incurrir en sospechas. Pero es que Basilio, el protagonista de estos lances y sacristán de profesión, es también, como Bahamontes, toledano y forero del famoso «Águila».

Esta es la historia menuda de la Vuelta ciclista a España.

Antonio AMOR

EL ESPAÑOL

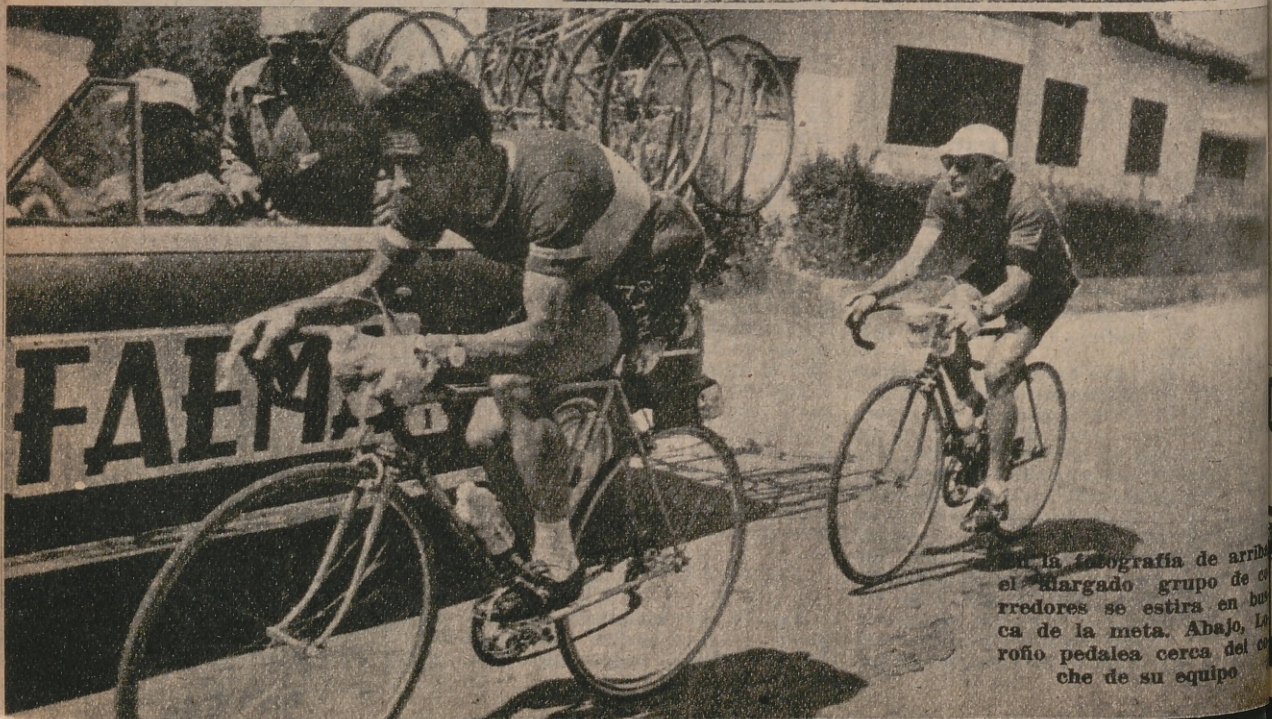
SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 138

**DE PUEBLO EN
PUEBLO Y DE
META EN META,
A GOLPE DE PEDAL**

**TRES MILLONES DE PESETAS
A GANAR EN LA CARRETERA**

**LOS TRABAJOS Y LOS DIAS DE
LA VUELTA CICLISTA A ESPAÑA**



En la fotografía de arriba el alargado grupo de corredores se estira en busca de la meta. Abajo, Loroño pedalea cerca del coche de su equipo.